



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

INFLUENZA 2009: RESPUESTAS SOCIALES ANTE EL RIESGO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A:

LIDIA GONZÁLEZ MALAGÓN

ASESOR DE TESIS: DR. JOSÉ A. AMOZURRUTIA

MÉXICO, D.F., AGOSTO DE 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por contagiarme de su fascinación por el quehacer sociológico,
por hacerme ver al Estado con otros ojos,
y por ser un apoyo tan importante en mi formación académica,
un agradecimiento muy especial a Antonio Azuela de la Cueva.

Esta tesis va dedicada al grupo de kybernautas
que me acompañaron en el trayecto;
gracias a Elena Román y Emma García por compartir
sus puntos de vista y sus propios proyectos.

Gracias a mis sinodales Luis E. Gómez y Edgar Tafoya
por sus puntuales comentarios.
Un particular reconocimiento a Alejandro Labrador por su
interés en este trabajo, y por el ejercicio de diálogo que
inspiró su comprometida lectura.

Por acercarme al pensamiento sistémico
y representar la complejidad de maneras asequibles,
muchas gracias a mi amigo y asesor José Amozurrutia.
Su esfuerzo, dedicación y admirable capacidad
hicieron posible esta tesis.

Saludos afectuosos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

Configuración del objeto de estudio	16
Primeras distinciones: problematizando una epidemia	17
Planteamiento formal de objetivos	19

Capítulo I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS SOBRE LAS EPIDEMIAS 20

La viruela que castiga	20
Animales domésticos: armas letales	22
Antecedente inmediato: las vacas locas	23
Antecedente remoto: la influenza española en México	25
Virus desatado, cotidianidad trastocada	27
Adelanto: riesgo primitivo no es riesgo	27

Capítulo II

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL 29

El pecado y la adivinación antes que la ciencia	29
La racionalidad da paso a la incertidumbre	30
De la lucha de clases a la sociedad del riesgo	32
El tiempo: referente de la particularidad	33
Caracterización del riesgo	36
Alternativas al riesgo	37
La ciencia en tiempos de vulnerabilidad	38
Espacio Público	41
Selección de riesgos	42
Construcción social del riesgo	45
Actitudes ante el riesgo.....	47
Representaciones sociales	49
Sociocibernética	51
Perspectiva sistémica: observación de segundo orden	52

Capítulo III

MARCO METODOLÓGICO 55

Herramienta metodológica: SiA	55
Procedimiento metodológico	56
Exploración, selección y ordenamiento del material empírico.....	57
Variables independientes.....	62
Aplicación del análisis de discurso como técnica de investigación	64
De sistemas y actores.....	65
Estrategia de construcción categórica.....	66
Aplicación de criterios de las variables y categorías del sistema a los observables.....	67

Capítulo IV

INFLUENZA 2009: REPRESENTACIONES SOCIALES Y PRÁCTICAS SOCIALES ANTE EL RIESGO 73

Ejes valorativos	75
Categorías	75
Representaciones sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo....	76
Eje confianza-inseguridad	77
Confianza.....	77
Inseguridad	78
Las autoridades	80
Autoridades gubernamentales.....	81
Autoridades de la salud.....	82
Autoridades de la información	85
Representaciones sociales respecto a los efectos del virus.....	86
Eje Miedo-incredulidad	86
Miedo.....	86
Incredulidad	88
Efectos del virus	89
Efectos del virus en materia de salud	90
Efectos del virus en materia económica	91
Prácticas sociales respecto a las medidas de prevención.....	92
Eje entusiasmo-rechazo	93
Entusiasmo	93
Rechazo	93
Medidas de prevención.....	94
Hábitos cotidianos	94
Cuidado de la salud	95
Medidas en general.....	97

CONCLUSIONES 98

Análisis estadístico	98
Análisis de las configuraciones diacrónicas y sincrónicas	102
La integración por variables	103
La integración por categorías	107
Construcción de la respuesta que explica las interacciones en los observables	111

GLOSARIO 135

Siglas	135
Conceptos	135

APÉNDICES 138

Apéndice A: Deconstrucción del episodio	138
Apéndice B: Tablas de criterios estandarizados por categorías y variables	144
Categorías	144
Nomenclatura de las variables	144
Tablas de criterios estandarizados	144
Apéndice C: Cronología de la propagación del virus de la influenza AH1N1 en México	149
Apéndice D: Representaciones estadísticas complementarias. Perfil epidemiológico de la morbilidad y mortalidad por influenza humana A (H1N1) en México	155
Apéndice E: La influenza en imágenes: cartografía discursiva, reacciones visuales	159
Apéndice F: Mapas mentales que sintetizan el marco teórico	162

FUENTES CONSULTADAS 164

Bibliografía	164
Hemerografía	166
Cibergrafía	168
Mesas Redondas	170

ÍNDICE DE FIGURAS

- Fig. 1 Esquema representativo de las partes de la aplicación
- Fig. 2 Funcionamiento del SiA
- Fig. 3 Ejemplo de “Nota” publicada por el Universal y de los “Comentarios” que le hacen referencia
- Fig. 4 Tabla de temas para clasificar Notas y Comentarios
- Fig. 5 Estructura categórica definitiva
- Fig. 6 Tipo ideal expresado como eje de valoración
- Fig. 7 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”
- Fig. 8 Transcripción del registro 23
- Fig. 9 Transcripción del registro 464
- Fig. 10 Observables por Género y por Entidad Geográfica Estandarizada
- Fig. 11 Número de apariciones del tema principal en notas y comentarios
- Fig. 12 No. de apariciones del tema secundario en notas y comentarios
- Fig. 13 Nomenclatura de las variables
- Fig. 14 Gráfica de las frecuencias ponderadas y normales de todas las variables
- Fig. 15 Gráfica de la relación entre frecuencias ponderadas y normales
- Fig. 16 Vinculación entre variables y categorías
- Fig. 17 Gráfica de la contribución de cada variable a su respectiva categoría, por frecuencia normales
- Fig. 18 Gráfica de la contribución de cada variable a su respectiva categoría, por frecuencias ponderadas
- Fig. 19 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (2)
“RS de los actores sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”
- Fig. 20 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (6)
“RS de los actores sociales respecto a los efectos del riesgo”
- Fig. 21 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (9)
“PS de los actores sociales respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”
- Fig. 22 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría
(1) “Respuestas de los actores sociales ante el riesgo”
- Fig. 23 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades gubernamentales”
- Fig. 24 Representación sincrónica de la categoría
“RS respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo”
- Fig. 25 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades de la salud”
- Fig. 26 Transcripción del registro 459
- Fig. 27 Transcripción del registro 82
- Fig. 28 Representación sincrónica de la categoría
“RS respecto a la respuesta de las autoridades de la salud ante el riesgo”
- Fig. 29 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades de la información”
- Figura 30 Representación sincrónica de la categoría
“RS respecto a las autoridades de la información ante el riesgo”
- Fig. 31 Representación diacrónica de las RS en “materia de salud”

- Fig. 32 Representación sincrónica de la categoría
“RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud”
- Fig. 33 Representación sincrónica de la variable “RS respecto a la agudización de la crisis económica”
- Fig. 34 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades nacionales”
y sobre “los efectos del riesgo”
- Fig. 35 Representación diacrónica de las PS sobre “hábitos cotidianos”
- Fig. 36 Representación diacrónica de las RS sobre la “Ssa” y las PS sobre “cuidado de la salud”
- Fig. 37 Representación sincrónica de la categoría
“PS respecto a las medidas en materia de hábitos cotidianos”
- Fig. 38 Representación sincrónica de la categoría
“PS respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud”
- Fig. 39 Representación diacrónica de las RS sobre y PS con mayor presencia
- Fig. 40 Representación diacrónica de las RS sobre y PS menos discutidas
- Fig. 41 Representación sincrónica de la categoría
“RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”
- Fig. 42 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a los efectos del riesgo”
- Fig. 43 Representación sincrónica de la categoría
“PS respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”
- Fig. 44 Representación sincrónica de la Metacategoría “riesgo”
- Fig. 45 Primer Esquema
- Fig. 46 Segundo Esquema
- Fig. 47 Tercer Esquema
- Fig. 48 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”
- Fig. 49 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud”
- Fig. 50 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“RS respecto a los efectos del riesgo en materia económica”
- Fig. 51 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“PS respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”
- Fig. 52 Tabla de criterios estandarizados para la categoría
“Respuesta de los actores sociales ante el riesgo”
- Fig. 53 Distribución de los casos confirmados de acuerdo a la fecha de inicio de síntomas
(12/03/09 – 27/05/2010)
- Fig. 54 Defunciones por influenza (AH1N1) a nivel mundial (24/04/09 – 01/08/10)
- Fig. 55 Defunciones por influenza (AH1N1) por entidad federativa (10/04/09 – 31/05/09)
- Fig. 56 Defunciones por fecha de ocurrencia por semana epidemiológica (12/03/09 –
27/05/2010)
- Fig. 57 Casos confirmados y defunciones por grupos de edad (12/03/09 – 27/05/2010)
- Fig. 58 Defunciones según sexo y edad (12/03/09 – 27/05/2010)
- Fig. 59 Casos confirmados en los 32 estados de la República (12/03/09 – 27/05/2010)
- Fig. 60 Casos confirmados a nivel internacional (12/03/09 – 27/05/2010)
- Fig. 61 Procesión por la erradicación de la influenza
- Fig. 62 El presidente Felipe Calderón comiendo carne de cerdo (6 de mayo de 2009)

- Fig. 63 Campaña promovida por el Comité Universitario para atender la Emergencia Sanitaria
- Fig. 64 Anuncio en el periódico El Demócrata 1918
- Fig. 65 Una de las iconografías más populares en la web durante la emergencia sanitaria
- Fig. 66 Caricaturistas mexicanos ironizan el episodio de la emergencia sanitaria
- Fig. 67 Noción de “representaciones sociales” en Serge Moscovici
- Fig. 68 Representaciones sociales como sistemas cognitivos en Gilberto Giménez
- Fig. 69 La sociedad del riesgo en Ulrich Beck
- Fig. 70 Los riesgos y los patrones culturales en Mary Douglas

Introducción

Hacia la tarde del jueves 23 de abril de 2009, el Secretario de Salud, José Ángel Córdoba, anunciaba en cadena nacional, la aparición de un nuevo virus de influenza en nuestro país; con ello se daba por iniciada una jornada de alerta epidemiológica en que la catástrofe resonaría bajo el intrincado¹ nombre del nuevo tipo de virus: “AH1N1”. Conforme el término se hacía cada vez más familiar, las reacciones frente a su propagación se diversificaban.

Además de alarma, miedo e incertidumbre, lo vivido durante este período de alerta, despertó interés en diferentes esferas de lo cotidiano, incluido el mundo académico. Distintas disciplinas se vieron sacudidas por las exigencias que la emergencia marcaba y en la medida de lo posible promovieron una respuesta.² Destacó ante la nutrida aparición de las ciencias médicas en el espacio público, la menos elocuente participación de las ciencias sociales. La proyección pública que se confirió a médicos, epidemiólogos y diversos expertos en la salud a través de los medios contrastó con la menguada frecuencia en que estudiosos de lo social —ecónomos, psicólogos, sociólogos, etc.- fueron escuchados. Desde un inicio, las voces predominantes para hablar del tema se definieron entre quienes sabían sobre virus y vacunas, sin embargo, sus juicios y recomendaciones no escapaban a cuestionamientos.

A pesar de las pocas participaciones públicas de representantes de las ciencias sociales, algunos levantaron la mirada a la compleja expresión que el riesgo a la salud protagonizó sobre las formas de interacción social. Diferentes perspectivas se vieron aludidas cuando los efectos del brote se dejaron percibir no sólo en la salud humana sino en

1 Haciendo alusión al célebre renombramiento que la dirigente del SNTE, Elba Esther Gordillo, dió al virus en su discurso del 24 de agosto de 2009, en que solicitaba al presidente Felipe Calderón intercediera para vacunar a toda la comunidad estudiantil contra “la influenza AHLNL” (hecho acompañado de su notoria confrontación oral con la palabra “epidemiológico”).

² Sobre los aportes de la UNAM en distintas áreas de conocimiento, consultar: Narro Robles, José y Jaime Martuscelli (coords.), *La UNAM ante una emergencia sanitaria. Experiencia de la epidemia de influenza A(H1N1)*, UNAM, México, 2010. Resalta el esfuerzo por parte del Comité Universitario de Atención a la Emergencia Sanitaria por documentar la situación en múltiples entregas; una de ellas, la disposición de estadísticas elaboradas a partir de la encuesta “Opiniones de los universitarios sobre el nuevo virus de influenza humana y sus efectos sociales”, respondida voluntariamente por 13,690 miembros de la comunidad universitaria, disponible en la página Web de la UNAM del 15 al 27 de mayo del 2009. Cabe mencionar que la estructura de dicho cuestionario contribuyó de manera importante en la construcción categórica que sustenta el presente trabajo.

la interrupción, reconfiguración y confirmación de las relaciones sociales. Cualquier evidencia merecía atención si se reconoce que al menos por unas cuantas semanas, todo espacio social se vio afectado. Mucho era lo que sucedía al mismo tiempo, y mucho lo que se decía. No registrar tal efervescencia representaba un alto costo para la comprensión del fenómeno, rico en temas, tensiones, representaciones y prácticas sociales.

Desde un primer momento, el interés se centró en caracterizar el riesgo tal como se estaba presentando en la inmediatez de los eventos y reacciones a propósito del brote del virus de la influenza; por lo que los cuestionamientos de inicio giraron en torno a temas generales abordados desde una delimitación común, “el riesgo”. El punto de partida era resolver la experiencia compartida en torno al riesgo como catalizador de *algo* que habría que advertir.

La emergencia epidemiológica se resintió en todos los ámbitos de la vida social. Por disposición oficial, restaurantes y bares se vieron obligados a cerrar sus puertas en el Distrito Federal, para semanas después atender rigurosas medidas de distanciamiento social y máxima asepsia. El cese de actividades se registró además en cines, teatros, museos, conciertos, misas y clases en todos los niveles de educación. Siendo que la intensidad de la noticia y sus afectaciones variaban conforme transcurrían los días, cobró importancia atender el desquebrajamiento del orden cotidiano a lo largo de la contingencia. El interés de capturar los efectos en el tiempo producidos por la aparición del nuevo virus dio pie al registro de las singulares versiones que circulaban en torno a la situación. Estas manifestaciones evidenciaron reacciones tanto de miedo e incertidumbre, como de rechazo y desconfianza, presentes en grado y formas diferentes. La urgencia metodológica dictaba detectar y medir estas formas a fin de designar niveles de observación sólidos para deconstruir el episodio.

Bajo la premisa de que el riesgo estaba siendo leído en formas distintas, valía la pena preguntarse cuáles eran, y cómo se confrontaban entre sí. Como en toda (re)acción social, las dicotomías aparecieron en las versiones que sobre el virus circularon; con ello, la figura del culpable y la víctima, del conocimiento experto y el sentido común, del fatalismo y la incredulidad, de la gestión del desastre frente a la actitud temeraria, del sensacionalismo a la imprudencia, etc. Ninguna de estas figuras escapaba ni de los matices ni de la incertidumbre.

En general, una tragedia colectiva de estas magnitudes no podía vivirse más que al margen de la duda. Qué hacer frente al riesgo va de la mano a pensar cómo reducir la incertidumbre; para ello: el conocimiento. Pero si el conocimiento fuese infalible y absoluto no se estaría hablando de riesgo (he ahí una de las paradojas de la modernidad).

Cuando el conocimiento y sus orientaciones atraviesan por el espacio público, cuanto más complejo se vuelve el escenario de construcción de los riesgos. La confrontación entre saberes y decisiones interesa a partir de los procesos de selección y circulación de los mismos, entre quienes construyen el riesgo desde las diferentes esferas sociales de interacción en que suceden las decisiones; por cierto que todo espacio de decisión implica riesgos, desde lo que se decide conocer hasta lo que se decide aceptar y difundir. La presencia de estas decisiones durante la contingencia es uno de los componentes de nuestro análisis.

Las proporciones del problema que significó la epidemia se discuten a partir de diferentes ejes, ninguno de ellos homogéneo en las reacciones que representa. Sobre el capítulo de riesgo que nos ocupa, varios cuestionamientos dan cuerpo al proyecto.

En primer lugar, se pregunta por el reconocimiento del riesgo a partir de manifestaciones concretas; esto en discusión con una de las características más identificadas de los riesgos contemporáneos, la invisibilidad. ¿A partir de qué manifestaciones, la sociedad reconoce que está frente a un riesgo?, entre cifras, imágenes y casos de contagiados, ¿cuáles impactan mayormente?, ¿se empatan estas manifestaciones con los argumentos que ofrecen los expertos?, ¿en qué argumentos se concentra la atención de la sociedad?

Si observamos el riesgo como una cuestión de prioridades, ¿cuáles riesgos preocuparon más a la sociedad durante la emergencia?, ¿qué criterios resaltan en esta selección?, ¿cómo se justifica la importancia de una epidemia cuya mortalidad³ sigue siendo menor que la de otras enfermedades?

Se asume que una de las formas de advertir el reconocimiento de la epidemia como un riesgo está en la aceptación (o rechazo) de sus efectos; ¿cuáles se reconocen?, ¿de qué

³ La información que ofrece la página web de la Secretaría de Salud está actualizada hasta el 19 de julio de 2010, con 72,548 casos confirmados de influenza y 1,316 defunciones.

manera impacta el reconocimiento de los efectos en la respuesta de la sociedad?, ¿contraer el virus o morir víctima de éste es visto como una posibilidad real?

En los diferentes niveles y formas de reconocer un riesgo, se distinguen intentos por explicar su origen; tales explicaciones ponen al descubierto las representaciones de la sociedad que enfrenta los riesgos. Cabe entonces preguntar ¿cómo se explica el origen de la epidemia?, ¿qué actores se advierten en las versiones que circulan?, ¿la “teoría de la conspiración” tiene presencia como explicación del fenómeno? En este mismo sentido, designar culpables es común en cuanta sociedad confronta riesgos. Ya sea que los culpables se definan en el ámbito local o global, la designación hace alusión a los *malestares culturales* de las sociedades personificados o bien, a los blancos de discriminación más cotidianos. ¿Quiénes fueron los “chivos expiatorios” durante el episodio?, ¿en qué momentos se intensificaron las manifestaciones de discriminación?, ¿a qué actores se culpabilizó de la situación y en qué medida?

Sobre la información que circulaba, no siempre se cuestionó lo mismo. Para algunos era evidente que se trataba de una pantalla de humo, un “chupacabras” más para distraer a la población de los asuntos “verdaderamente importantes”; de acuerdo a estas versiones, detrás de la epidemia se encubría una crisis que los políticos no darían a conocer como parte de un plan estratégico de control. Otros que no precisamente descartaron la presencia de una epidemia de magnitudes serias, descalificaban el manejo que el gobierno daba a la noticia, argumentando un exagerado papel, a partir del cual, se pretendía consolidar una imagen de fuerza y autoridad. Diferentes interpretaciones hablaron de precipitación, desinformación y exageración de la noticia, o bien, reclamaron los excesos publicitarios y las inexactitudes en los datos que se difundían. Además, se cuestionaba la pertinencia de las medidas, juzgando que lejos de contagiar certidumbre y tranquilidad, conducían a suspicacias, pánico y desorden. En contraste a las respuestas que desconfiaban de las autoridades frente a la situación, otros dudaban si sus acciones serían suficientes para contener semejante catástrofe, ¿no tendrían que tomarse medidas mucho más drásticas?, después de todo, si la gravedad de la situación ameritaba todas esas molestias para la población, ¿por qué no implementar medidas aún más severas (como el cese del transporte público) “para estar seguros”?

Precisamente, la reacción respecto a la información da idea sobre las acciones más populares frente al riesgo. Las recomendaciones por parte de los expertos instaban a la población a “permanecer alerta”, en el tono de concentrar esfuerzos individuales para que la situación no saliera de control. El slogan “la salud está en tus manos” circuló fuertemente en todos los espacios de la vida pública. Gran parte de las acciones que contempló la contingencia epidemiológica se orientaron a detener el contagio mediante un llamado a la población para ejecutar prácticas, en su mayoría de higiene, cuya aceptación o rechazo tenía que ver con la manera como se estaba leyendo la situación. Reconocer los códigos que más destacaron en esta lectura es la base de este esfuerzo de investigación. ¿Cómo se percibieron las recomendaciones difundidas?, ¿qué actitud guarda la sociedad ante las medidas recomendadas por la Secretaría de Salud?, ¿de qué manera se respondió a los anuncios de las autoridades?, ¿predominó la indiferencia o el miedo?

A propósito de estas acciones, resaltó la recontextualización a la que el cuerpo se vio sometido a partir de las medidas sugeridas, que hacían de la higiene un objetivo disperso entre significar un medio para prevenir el contagio o un fin en sí mismo. En medio de una ciudad cuyos hábitos regulares se vieron amenazados, contener una catástrofe parecía depender del quehacer corporal, de contener los impulsos, de sentir culpa por el contacto del día a día que para entonces parecía impropio y poco solidario. Saludar de beso, dar la mano, usar corbata, no portar tapabocas, fueron debatiéndose como actos de desobediencia por unos, y de control autoritario por otros; de tal manera que preguntar por la actitud que una parte de la sociedad mostró hacia las tantas sugerencias que se escucharon en *los tiempos de la influenza* se hizo pertinente, sobre todo ante panoramas populares como la escasez de tapabocas en los primeros días de contingencia, la imagen de productos limpiadores bajo el sello de “matar el virus AH1N1” y el uso -que pareciera hoy arraigado- de gel antibacterial en cualquier puesto de tacos de la Ciudad de México.

La integración de la tesis consiste en cuatro apartados que plantean una forma de acercarse al objeto de estudio, para finalmente abordarlo en las conclusiones, a partir de integraciones gráficas que representan los elementos y las relaciones más importantes que sobre el episodio se identificaron.

El primer apartado de la tesis, “Antecedentes históricos sobre las epidemias”, atiende a una suerte de narrativa en que se presentan situaciones de riesgo similares a la que

nos ocupa, a fin de reconocer antecedentes sobre las epidemias en otros marcos históricos. Por su parte, el “Marco teórico-conceptual” introduce del término “riesgo” en su sentido propiamente moderno, a partir de un recorrido de los autores que lo han discutido desde una mirada sociológica. Además de la sociología del riesgo, se esbozan los principios de la sociocibernética y la perspectiva sistémica que guiaron la elaboración de esta tesis. En el capítulo “Marco metodológico”, se explica el procedimiento para el análisis de las opiniones sobre la influenza. Éstas corresponden a las respuestas que un conjunto de personas escribieron en un foro público, a través de la página web del periódico en línea El Universal. Por último, en el capítulo “Influenza 2009: representaciones sociales y prácticas sociales ante el riesgo” se describe cada uno de los indicadores y variables propuestos en la estructura categórica que se presenta en la metodología, a partir de relaciones contextuales y argumentaciones teóricas que respaldan el cuerpo del análisis.

Dentro de las conclusiones generales, conviene adelantar la poca confianza que expresó la población analizada tanto en la respuesta de las autoridades nacionales como de las locales, así como la percepción de inseguridad que se asomó respecto a los organismos de salud. Esto último confirma una situación de incertidumbre particularmente frente a la respuesta de los expertos. Lo anterior, contrasta con el amplio reconocimiento de los efectos del riesgo en materia tanto de salud como económica. Resalta del balance entre representaciones y prácticas sociales que el riesgo se reconoció como verdadero en sus consecuencias y que las acciones de las autoridades fueron muy importantes para que esto sucediera, sin embargo, su respuesta fue calificada como deficiente y poco oportuna. Siendo que las exigencias y reproches hacia las autoridades estuvieron presentes en distintos grados, ello no desacreditó la noticia, que sólo hasta el curso del 2010 perdió fuerza y credibilidad de manera drástica. En este marco, una vez más se confirmó el riesgo y la ausencia de seguridades como constantes de las sociedades contemporáneas, en ese sentido, los padecimientos de la epidemia se mostraron como un síntoma no sólo del cuerpo humano sino de la sociedad en su conjunto.

La intención de delimitar un objeto de estudio a propósito de la emergencia sanitaria del 2009 fue describir la atmósfera de actores y posiciones que dieron forma a un capítulo bastante sugerente de las manifestaciones del riesgo. Recuperando el corte empírico de este

trabajo, se invita a pensar la estrategia metodológica así como el cuerpo teórico que lo sustenta, a la luz de diferentes capítulos en que el riesgo cobra presencia⁴.

El cierre de esta tesis ocurre sólo unos días después de un incidente lamentable, el terremoto que sacudió a Japón el 11 de marzo de 2011, entre cuyas repercusiones se vive la devastación que el tsunami y las fugas en los reactores nucleares de Fukushima dejan a su paso. Aún no hay un balance de los daños y seguramente faltarán años de reacción, movilización e investigación para enunciarlos. Frente a esto, se antoja claro que la catástrofe a gran escala es una constante del mundo contemporáneo que invita a un serio ejercicio de reflexión. A esta exigencia contesta la posición asumida en la realización de este trabajo, la cual comparte una denuncia primordial de la sociología del riesgo: somos una sociedad del riesgo que merece ser confrontada y pensada desde sus atribuciones y posibilidades.

Distintas en contextos, números e impactos, algo comparten las situaciones de riesgo. La necesidad de observarlos y dejar constancia de cómo se enfrentaron no es otra cosa que movilizar mecanismos y categorizaciones que signifiquen avances en la forma de intervenirlos.

A partir de los panoramas expuestos en esta breve introducción, se niega la posición de hablar sobre la contingencia en términos de “quejas generalizadas sobre el gobierno”; más bien, se hablará de interpretaciones compartidas. La hipótesis de este trabajo plantea la convergencia de diferentes niveles de reconocimiento del riesgo, diferentes niveles de confianza en las autoridades así como diferentes niveles de participación en las medidas propuestas para enfrentar el riesgo. Con base en estos puntos de partida, el objetivo es proyectar en qué medida la convergencia de tales niveles ofrecen una explicación sobre el episodio de riesgo. Esta hipótesis considera la experiencia como un catalizador de respuestas que supera las preocupaciones y políticas relativas a la salud pública; se contempla que el análisis aporta elementos sobre la sociedad en un contexto de riesgo más amplio que el de una situación esporádica.

⁴ Conviene mencionar que un importante referente contextual durante el armado de la estructura categórica propuesto, fue el percance que sucediera en Guadalajara, el 22 de abril de 1992. Con un saldo de 209 personas fallecidas y alrededor de 500 heridos, las explosiones de gasolina produjeron una situación de tensión, reclamo y reconfiguración de las formas sociales (Reguillo, 2005). El análisis y tratamiento que se tuvo en las manos a propósito de este incidente inspiró la forma de abordar la situación de riesgo, esta vez, en la versión de una epidemia.

Configuración del objeto de estudio

El brote del virus de la influenza AH1N1 representa una experiencia enriquecedora para hablar de la configuración de las relaciones sociales en nuestros días. Reconocer cómo estudiar la situación y desde dónde hacerlo es parte del proceso de investigación que este capítulo recupera.

El propio reconocimiento de la situación generó una serie de preguntas que merecieron la atención de convertirse en objeto de estudio. Precisamente, el andamiaje de la investigación se identifica en la evolución de estas preguntas⁵, cuya naturaleza responde a la recursiva complementariedad entre curiosidad, agudeza teórica y posibilidades metodológicas.

Dar cuenta del proceso de construcción del objeto de investigación es un recorrido obligado para entender desde dónde está siendo leída la situación de riesgo. La propuesta plantea un enfoque teórico desde el cual problematizar el riesgo, apuntando hacia el diálogo entre representaciones y prácticas sociales.

Definir cuál o qué de las infinitas expresiones de la complejidad social sirve al análisis, implica reconocer los ángulos de observación y los niveles de abstracción bajo los que se recupera el episodio. Concretamente, las expresiones analizadas corresponden a las opiniones que un conjunto de personas escribieron en un foro público, a través de la página web del periódico El Universal en línea. Se considera que mucha de la información que circula en diferentes sitios de internet, incluidas las redes sociales y los foros de discusión, es una fuente importante de expresiones y significados sociales por su carácter público, abierto y en constante actualización. La delimitación del universo de datos obedeció a esta caracterización, a fin de analizar la experiencia del brote del virus en México desde una muestra representativa que capturara con inmediatez lo que estaba ocurriendo.

La reconstrucción significativa del episodio requería de formalizar las diversas lecturas extendidas sobre él, a manera de recuperar las dosis de cualidad y cantidad

⁵ La constante revisión y redefinición de preguntas y del método para resolverlas permitió la transformación del objeto de estudio. Esta investigación resulta del esfuerzo por elaborar una de tesis de licenciatura, desde la cual poner en marcha mi formación sociológica, que por circunstancias y coincidencias se ha acercado de último momento al conocimiento de los sistemas complejos y la sociocibernética. El seguimiento de las preguntas de investigación puede consultarse en el Apéndice A “Deconstrucción del episodio”.

implícitas, priorizando la perspectiva cualitativa para aprehender el sentido de las interpretaciones de los usuarios de la manera más ordenada y sintetizada posible.

El enfoque metodológico dirige los esfuerzos de este proyecto hacia formas expresas que contestan los cuestionamientos que fueron surgiendo a lo largo del proceso de investigación. El tratamiento cualitativo y cuantitativo del material empírico juega el papel de aprovechar su riqueza discursiva, con miras a conocer sobre la relación entre representaciones y prácticas sociales que trascendió en la construcción del riesgo. Esta relación se aprecia expresada en valores numéricos que se leen como “más” o “menos” significativos, “más” o “menos” dominantes, “más” o “menos” presentes en las opiniones analizadas.

Aquello que la intuición tanto como la observación llevaron a hacer preguntas al momento de los primeros anuncios del brote, fue madurando en lo que hoy puede reconocerse como la definición del objeto de estudio que nos ocupa, cuyo proceso de construcción representa una de las contribuciones fundamentales de esta tesis.

Primeras distinciones: problematizando una epidemia

El potencial del episodio como generador de curiosidad sociológica no fue difícil de advertir. Desde el destape de la noticia se antojaba un escenario caótico en que muchas cosas entrarían en juego, y otras tantas saldrían a la luz. La disciplina debía contribuir de alguna manera en la reconstrucción del fenómeno; había que resolver cómo.

Pensar en las implicaciones sociales de la emergente noticia del brote del virus constituyó el primer acercamiento con el tema, la vinculación formal entre éste y la disciplina se consolidaría más adelante; sin embargo, la motivación ya clareaba: nuestra cotidianidad se había visto irrumpida por la incertidumbre. Valía la pena hacer preguntas y dar seguimiento a lo que ocurría sin dejar de cuestionar qué podía aportar la sociología ante una calamidad como ésta.

La definición de los temas de interés se fue dibujando a medida que el fenómeno se imponía en diferentes momentos y espacios de la vida tanto nacional como global, tal como daba cuenta la información que se fue recuperando en paralelo a la progresión del fenómeno. Precisamente, la ausencia de criterios definidos para llevar a cabo tal

recuperación permitió armar un banco de datos que al no discriminar medios, fuentes, ni formatos, posibilitó identificar la gran cantidad de versiones que circulaban en torno a lo que estaba sucediendo, así como su matizada polaridad.⁶

Con todo y que la naturaleza de los cuestionamientos que surgieron en un principio era bastante dispersa, el punto de partida era el mismo: pensar la epidemia como un problema de múltiples dimensiones que sacudía a diferentes actores en distintas maneras. Había que resolver cómo formalizar este discurso a manera de incorporar en un mismo análisis, dosis de cantidad tanto como de calidad, a fin de hacer evidente la interacción entre las tensiones valorativas que estaban cobrando forma.

Una vez que la noticia perdía fuerza en los medios -hacia julio del 2009-, la otrora efervescencia abrió paso a nuevos asuntos. Siendo que la cantidad de notas, eventos y respuestas en general, al brote de influenza había menguado, fue momento de resolver una manera de organizar bajo cierta coherencia metodológica, el mar de actores, voces, y acontecimientos del que el banco de datos hacía constancia. En miras a determinar por dónde asir el fenómeno, la primera tarea consistió en clasificar temáticamente el abanico de asuntos que circunstancialmente habían salido a la luz e indagar en cómo tratarlos; proceso clave en la construcción y utilización de la estructura categórica que da cuerpo a nuestra propuesta de análisis.

Dar vida al extenso material con que se contaba implicó el reconocimiento de que el brote del virus había producido tantas versiones como actores se vieron aludidos por la noticia y sus consecuencias. Esta lógica invitaba a distinguir entre el discurso oficial y el de sentido común; el primero hacía referencia a las autoridades y los medios de comunicación, mientras que el segundo, a los demás actores sociales que de una u otra manera participaban en la noticia.

⁶ Si bien los diarios de circulación nacional fueron la principal fuente, la cobertura del tema se extendió a todo espacio en que el tema fuera expuesto en cualquiera de sus dimensiones. Diarios internacionales como “El Clarín” (argentino), “Earth Times” (norteamericano), “Le Monde” (francés), “El País”(español), “The Economist”, “The Times”, “The Guardian” (británicos), así como diferentes emisiones radiofónicas y televisivas, (principalmente aquellos producidos por la UNAM, como el programa “La influenza: las respuestas de la ciencia”), entrevistas, blogs, además de los seminarios y conferencias que constituyeron la respuesta académica al fenómeno, enriquecieron el material a partir del cual se desencadenaron las preguntas que guiarían la presente investigación.

De tantas versiones recuperadas, había que localizar un conjunto más o menos uniforme susceptible a ser analizado. Primero se pensó en prestar atención a los contenidos de las columnas principales de los diarios y publicaciones nacionales, bajo la expectativa de conocer los discursos y tensiones presentes en lo que una élite de la opinión pública del país decía sobre lo que estaba pasando.⁷ Sin embargo, el interés se trasladó a estudiar cómo los lectores de un periódico de enorme trascendencia en la escena nacional, reaccionaban a la interpretación que los “líderes de opinión” y los comunicadores en general conferían a la situación a través de las columnas y notas informativas publicadas.

Planteamiento formal de objetivos

Objetivo general.- Analizar la construcción de la respuesta de los usuarios del periódico *El Universal en línea* ante la experiencia de riesgo que representó el brote del virus AH1N1.

Objetivos particulares.- Presentar al concepto de riesgo como un enfoque teórico desde el cual se puede observar la composición y procesamiento de una experiencia social como el brote del virus AH1N1. Identificar algunas de las representaciones y prácticas sociales que se evidenciaron en la respuesta a la experiencia de riesgo desde una perspectiva sistémica.

⁷ No era lo mismo criticar las medidas oficiales para enfrentar el virus en su carácter drástico o insuficiente, que hablar sobre la falta de sistemas de vigilancia y control epidemiológico, como tampoco podía leerse de igual manera el que se decidiera hablar sobre experiencias como la del SARS en 2002 o la gripe española de 1918, mientras otros despertaban suspicacias entre sus lectores al calificar el desempeño del Secretario de Salud o del propio gobierno federal.

Capítulo I

Antecedentes históricos sobre las epidemias

*Cualquier enfermedad con un origen oscuro y cuyo tratamiento sea ineficaz, tiende a hundirse en significados.*⁸

La viruela que castiga

Las enfermedades infecciosas se propagan rápidamente a partir de una persona infectada a una sana. Sus agudos efectos se reconocen en la muerte del paciente o bien, en su recuperación por completo, siendo éstos quienes desarrollan los anticuerpos que contribuyen a la inmunidad contra la reaparición de la enfermedad.

Históricamente, las epidemias han influido en la configuración geográfica, política, económica y religiosa de innumerables regiones; de tal suerte que las sociedades han estado a merced de sus efectos a medida que las formas de vida de los virus han evolucionado.

Se presume que las enfermedades masivas tuvieron lugar sólo a partir de la acumulación de densas poblaciones humanas, que no fuera posible sino hasta la aparición de la agricultura hace unos 10 000 años. Será con el nacimiento de las ciudades que las poblaciones se hacinen en condiciones sanitarias deplorables, donde los microbios hubieron de encontrar condiciones ideales para su propagación.

Existen registros sobre cómo las muertes provocadas por la viruela a emperadores de Oriente tanto como a la aristocracia europea, durante los siglos XVI y XVII, definieron en gran medida el rumbo de las dinastías, las alianzas y los rostros del poder. Quizás ningún pasaje tan emblemático en la historia mexicana como la caída del imperio azteca hacia el siglo XVI a manos de los conquistadores españoles, resultado de catastróficas epidemias de viruela y sarampión (Oldstone, 2002).

Respecto al episodio, varias voces coinciden: la victoria española no se explica ni por las espadas y armas de los españoles, ni por sus alianzas con pueblos que habían permanecido subyugados a los aztecas.

⁸ Suntag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus Pensamiento. Buenos Aires, 2003, p. 8.

De entrada (...) la viruela ayudó primero a los mexicas, porque los tlaxcaltecas y cempoaltecas que ayudaron a los castellanos ya venían contagiados, pero no lo supieron, y lucharon estando enfermos, lo cual, en buena parte hizo que perdieran la batalla, haciendo huir a Cortés en su “Noche triste” acompañado de algunos sobrevivientes. Terminada la contienda, narran los documentos, los mexicas y sus aliados saquearon los cadáveres como se acostumbraba y se mantuvieron en contacto con los cautivos de guerra vivos (...) De esta manera, los mexicas contrajeron y distribuyeron con el botín la propia enfermedad (...) Meses después de ese evento, las tropas españolas regresaron con aliados a tomar México-Tenochtitlán; la encontraron casi despoblada y la pudieron vencer sin muchos problemas.⁹

La propagación de la viruela tuvo dos grandes efectos. Por un lado, los guerreros aztecas morían mientras los españoles -defendidos por un dios cristiano- resistían a la caprichosa enfermedad; de manera que además del diezmo que sufrió la población indígena, el efecto psicológico de desmoralización fue devastador. Entre las conjeturas de los grupos nativos, predominaba el hecho de que sus dioses los habían abandonado; situación cuyas causas, aunque inciertas, se antojaban producto del enojo de los dioses, desatado por algún tipo de violación humana.

Lo que dio a los españoles una ventaja decisiva fue la viruela, que llegó en 1520 por un esclavo infectado que venía de la Cuba española. La epidemia resultante avanzó hasta matar casi la mitad de los aztecas, incluido el emperador Cuitláhuac. Los aztecas supervivientes se vieron desmoralizados por la misteriosa enfermedad que mataba a los indios y perdonaba a los españoles, como si fuese un aviso de la invencibilidad de éstos.

De 1521 a 1562, período en que nuevas patologías son introducidas a la Nueva España, la población indígena se vio diezmada en un 90%. Se calcula que antes de la conquista, la población indígena significaba entre 25 y 18 millones; 85 años después, estaría apenas por encima de 1 millón. Entre las epidemias más mortíferas destacan la viruela, las paperas y la tos ferina, cuyos primeros casos se registran en 1519, 1550 y 1564, respectivamente.¹⁰

⁹ Malvido, Elsa, *La población, siglos XVI al XX*, colección Historia Económica de México, núm. 7, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Océano, 2006, p. 34.

¹⁰ Las consecuencias sociales de esta peste se pueden leer en cualquier revisión histórica consciente de las variables demográficas de cuanto sucedió después de la conquista. En esta línea, Elsa Malvido ofrece datos que vale la pena recuperar para comprender las dimensiones que cobraron las epidemias en el terreno de lo social; véase Florescano, et al., 1982.

Además de las alarmantes cifras de mortalidad, los padecimientos antes desconocidos en las tierras de la Nueva España, también pesaron significativamente en la composición étnica de la población.

La muestra más ilustradora a este respecto es el mestizaje, posible gracias a la herencia de defensas inmunológicas que permitieron a la población nativa el proceso adaptativo que los convertiría en el sector más resistente de la región, al grado de representar el 37% de la población novohispana, para finales del siglo XVIII. Asimismo, la importación de esclavos negros para reemplazar en los campos y las minas a los indígenas que perecieron, víctimas de la fiebre amarilla, fue un episodio trascendental en la constitución de lo que hoy se conoce como *la tercera raíz*.

En tales transformaciones demográficas también se observan transformaciones en la organización social, y viceversa. A este respecto, Malvido expone:

Las enfermedades pandémicas repercutieron en el abasto de alimentos (...) pues al desaparecer varias generaciones no hubo quien pudiera sembrar o trabajar; a los pocos sobrevivientes se los llevaron a la guerra y a las minas; tampoco hubo mujeres para reproducir la especie.¹¹

Ha de recalcarse que los pobres índices de natalidad complementarios a los elevados índices de mortalidad de la población nativa, se explican no sólo por la incidencia de los virus, sino también por el desabastecimiento de alimentos, que además de responder a la falta de mano de obra para sembrar, fue consecuencia de la expansión de los animales europeos (ganado vacuno, caballar, lanar, porcino, etc.) que entraron en competencia alimentaria con los nativos al demandar maíz para su subsistencia.

Animales domésticos: armas letales

Tal involucramiento en las formas de organización social tanto como en los cursos históricos por parte de las infecciones virales tiene un origen intrínseco: “el regalo mortal del ganado”¹².

¹¹ *Ibíd.*, p. 38

¹² Haciendo alusión al título del capítulo 11 de la obra *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos* de Diamond, 1998.

Jared Diamond hace una interesante reflexión acerca de la unilateralidad que prevaleció respecto al intercambio de gérmenes entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Su argumentación apunta en el sentido de emparentar la ausencia aparente de epidemias masivas letales en América a la escasez de animales domésticos, antes de la conquista.

La hipótesis esgrime que los escasos animales domésticos que los indígenas americanos tenían a su cargo¹³ no representaban una fuente de enfermedades masivas, como sí lo hacen la vaca y el cerdo (Diamond, 1998).

Es a todas luces sabido que enfermedades contagiosas que han sido letales, como la viruela, la gripe, la tuberculosis, la malaria, el sarampión, el cólera y la peste, evolucionaron a partir de enfermedades de origen animal. Ciertos expertos afirman que el sida es una enfermedad humana que evolucionó a partir de un virus residente en monos salvajes africanos. El propio virus A (H1N1) no escapó a estas conjeturas; basta con recordar que en un principio la enfermedad fue conocida como *influenza porcina*.

La importancia histórica de las enfermedades derivadas de los animales se extiende hasta nuestros días; la forma como las sociedades resuelven responder al riesgo de contagiarse es lo que formalmente interesa a la observancia sociológica.

Antecedente inmediato: las vacas locas

Un episodio previo al del virus A (H1N1) fue el de la enfermedad de las vacas locas que tuvo lugar hacia mediados de la década de los 90 en la Gran Bretaña. A continuación una esquemática semblanza que se incorpora en el afán de que sea contrastada con la experiencia de la *influenza porcina* propagada en 2009.

La *encefalopatía espongiforme bovina (EEB)*, mejor conocida como la *enfermedad de las vacas locas*, fue identificada por primera vez en Inglaterra hacia 1985. Se trataba de una nueva enfermedad del ganado que de acuerdo a las investigaciones epidemiológicas,

¹³ Al respecto se aclara: “Mientras que en Eurasia existían muchos animales (gregarios), en América sólo se domesticaron cinco animales en total: el pavo en México y el suroeste de Estados Unidos, la llama y el cobaya en los Andes, el pato almizclado en América del Sur y el perro en toda América.” (Diamond; 1998: 244).

había sido causada por los cambios en el proceso de fabricación de alimentos desde comienzos de los ochenta.

Por aquellos años, los altos precios del petróleo condujeron a los abastecedores de alimento para ganado a dejar de emplear productos basados en el petróleo, que inactivaban a los agentes patógenos. Esto último no se sabía ni se había contemplado en las políticas de alimentación sino hasta 1989 cuando este tipo de alimentos fue prohibido en Reino Unido, como parte de las medidas para controlar la epidemia de EEB en el ganado. Fue a partir de 1993 que la patología comenzó a manifestarse en humanos. De unos cuantos casos aislados identificados en granjeros de edad avanzada, devino una nueva variante de CJD¹⁴, confirmada por la Unidad de Vigilancia Nacional Británica, especialmente creada para informar sobre la enfermedad. La confirmación del avance de la CJD sería oficialmente negada por las autoridades en sus diferentes niveles, desde el primer ministro, los secretarios de Salud y Agricultura, así como por el Comité de Asesoramiento Científico sobre EEP. Esto mientras miembros del propio Comité hacían declaraciones personales sobre la incertidumbre con que se leía el fenómeno. Las contradicciones despertaron alarma entre la población británica y el debate público se concentró en las maneras como el gobierno había manipulado los hechos. A propósito de la situación, comenta Olstone:

Una combinación de temor y de ira aumentó la incertidumbre. La paranoia resultante puso en dificultades al gobierno conservador y está causando una enorme pérdida económica, ya que en la actualidad se está sacrificando a cientos de miles de vacas; varios países han prohibido la importación de carne bovina de Inglaterra.¹⁵

De acuerdo al periodista británico Ian Wylie, en su artículo “Mad Cows and Englishmen”, a pesar de la pronta respuesta de los ministros de gobierno frente a la crisis, el asunto se convirtió en motivo de una pérdida considerable de confianza en las autoridades.¹⁶

¹⁴ Por sus siglas en inglés la enfermedad se identifica como CJD, “Creutzfeldt-Jakob disease”.

¹⁵ Oldstone, Michael, *Virus, pestes e historia*, Traducción de Carlos Ávila Flores, FCE, México, 2002, p. 214.

¹⁶ Véase artículo de Wylie, Ian, “Mad Cows and Englishmen” en *Journal of Health Communication International Perspectives*, Volume 2, Issue 1, February 1997, pp. 69 – 73.

La naturaleza del tema instaba a la generación de un espacio público, en que la principal demanda giró en torno a dos inquietudes simultáneas; la primera, el acceso a los datos derivados de las juntas de expertos convocadas por el gobierno, y la segunda, la falta de criterio en la revelación excesiva de éstos. Se temía que publicitar los datos irresponsablemente pudiera generar un pánico innecesario. Por cierto que entre los científicos dedicados a resolver las causas y medidas de control de la EEP, la controversia también se hacía presente.

Si el escenario anterior nos es familiar, no ha de sorprender entonces que en diversas ocasiones más lo haya sido.

Antecedente remoto: la influenza española en México

Recalca el Dr. Mario Ramírez en su participación durante la conferencia: “La influenza ayer y hoy”¹⁷, la gran similitud entre lo que nombró como *las medidas profilácticas* que se implementaron a propósito del virus AH1N1 y aquellas que se impusieron en 1918 –con el rigor de la coacción, léase *multas*- para hacer frente a la llamada *influenza española*.

Según Ramírez, la versión más socorrida de cómo la enfermedad llegó a México, fue que ésta vino trasladada por barco desde los Estados Unidos y penetró por el puerto de Torreón.¹⁸ Si bien el presidente Carranza optó por no prohibir el tráfico de trenes, México sostuvo el cierre de ciertas vías de acceso desde el país vecino del norte. Además de esta medida de aislamiento, el gobierno proclamó la suspensión de clases y se ocupó de imponer multas a quienes no acataran ciertas disposiciones oficiales. Lugares que a diario concentraban a diferentes sectores de la sociedad cerraron sus puertas; la Basílica de Guadalupe entre ellos. Incluso el curso de la Revolución se vio afectado por la gripe, toda vez que muchos de los núcleos rebeldes se vieron obligados tanto a retrasar sus operaciones por las bajas en sus concentraciones como a bajar de las montañas en busca de médicos.

De 1918-1919, la pandemia de influenza produjo en México –cuya población por entonces era de 14 millones de habitantes- cerca de 500 mil víctimas mortales, con una tasa

¹⁷ Conferencia: “La influenza ayer y hoy”, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Casa de las Humanidades, 4 de marzo 2010.

¹⁸ Dato que coincide con la narración de Malvido, quien agrega que el barco provenía de Nueva York (Malvido; 2006:58).

de mortalidad de entre 22 y 35% (Valdez, 2002). De acuerdo a los registros, en varios de los estados de la República falleció más de una décima parte de la población entera.

Alrededor del mundo, las muertes fueron superiores al número de víctimas de la Primera Guerra Mundial. Los aproximados estiman que entre 20 y 40 millones de personas murieron víctimas de la influenza en menos de un año. Se calcula que al menos una quinta parte de la población mundial quedó infectada, mientras de 2 a 3% de los infectados perecieron.

La influenza¹⁹ epidémica desatada hacia 1918 fue reconocida como *influenza española* dado que España - neutral durante la guerra- fue el único país que informó sin censura sobre la súbita aparición de la enfermedad, siendo una de las naciones más afectadas, con aproximadamente 8 millones de personas infectadas y un estimado extraoficial de 300 mil muertes²⁰.

Los estragos de la influenza española se padecían por todo el mundo. El parte de guerra contabilizaba más muertos por la influenza que por balas. Simplemente entre julio de 1917 y abril de 1919, 43 mil soldados norteamericanos fueron víctimas del virus. A continuación, se recupera un fragmento de un estudio respecto a la propagación del virus en la ciudad de san Francisco:

El primer caso nuevo de influenza de 1919 brotó el 23 de septiembre; la enfermedad fue llevada por un viajero llegado de Chicago. Un mes después, más de 75% de las enfermeras de los hospitales de San Francisco habían enfermado, y todas las camas de hospital estaban llenas de víctimas de la influenza. Por decreto de la ciudad se cerraron las escuelas y los lugares de diversión pública, como cines y tetaros. La Junta de Supervisores de la ciudad ordenó que toda la población llevara máscaras de gasa. Todo el que no llevara una tendría que pagar una multa o ir a prisión (...)

Desde luego, los encargados de la salud pública intentaron prohibir la entrada en las ciudades a los posibles portadores de influenza, como se hizo contra la fiebre amarilla, la poliomielitis y el ébola.²¹

¹⁹ Existen varias versiones del posible origen del término *influenza*. Una de las más socorridas se atribuye a los italianos que lo utilizaron para designar las enfermedades atribuidas a la “influenza” de las estrellas alrededor del año 1550. (Giddens, 2007)

²⁰ Entre ellas la del sociólogo Max Weber.

²¹ Oldstone, *op. cit.*, p. 226-227.

Desde esta recuperación de experiencias históricas, se puede leer que además de mercancías para comerciar, las naves trasatlánticas llevaron al Nuevo Mundo novedades como la fiebre amarilla, la viruela y el sarampión. Con el paso de los siglos, el transporte de los agentes infecciosos no permanecería restringido a estos medios, los trenes y más tarde los aviones favorecerían este intercambio, que habría de enfrentarse de formas recursivas.

Virus desatado, cotidianidad trastocada

Virus como el de la fiebre de lassa, el hantavirus, el ébola, la influenza y el VIH son algunas de las más devastadoras pestes que el ser humano ha padecido a lo largo de su existencia como *especie urbana*. Considerando al “riesgo” un común denominador en estas experiencias, cabe preguntar cómo es que las sociedades han hecho frente a los estragos que los virus dejan a su paso.

Un punto de partida para pensar lo sucedido a raíz del brote de la influenza en 2009 es transitar por experiencias similares. Hasta el momento, se han revisado momentos históricos marcados por epidemias cuya presencia pudo advertirse en diferentes órdenes de la vida social sometidos a la transversalidad de ideas como el riesgo, la muerte, el temor, el cuerpo, etc. Destaca entre ellas la idea de muerte, toda vez que la enfermedad pone en juego su cercanía; el riesgo a morir deviene más *real* que en otras circunstancias y en ello la muerte cobra el sentido de sacudir lo cotidiano.

Adelanto: riesgo primitivo no es riesgo

En *Fuego y civilización*, Johan Goudsblom sostiene que los temores que hoy nos parecen “naturales” o “racionales” en relación al fuego son producto del proceso mismo de su domesticación. El argumento gira en torno a la transformación de la manera como el fuego se ha manifestado a las sociedades, tanto como de los peligros que implica y los temores que genera (Goudsblom, 1993). Pensando en sociedades premodernas, es obvio que las preocupaciones eran otras, y las consecuencias destructoras del fuego nada tenían que ver con la posibilidad de perder una propiedad o un archivo histórico en medio de las llamas²².

²² A propósito, “El 24 de marzo de 1982 un incendio destruyó la Cineteca Nacional que se encontraba en Churubusco y Tlalpan. Durante 16 horas las llamas consumieron 99 por ciento del archivo fílmico nacional y extranjero que resguardaba la institución. Veinte años después, las causas del siniestro, el número de víctimas

Los conceptos de inversión y de preservación del patrimonio vendrían mucho tiempo después; con ello la angustia de perderlos. El miedo al fuego, comenta Bachelard, “proviene de experiencias sociales: de advertencias y prohibiciones, de admoniciones para ser cauto y mantenerse lejos”²³; siguiendo esto, el fuego termina por ser más una realidad social que una realidad natural.

Podría pensarse que nuestros antepasados homínidos igualmente enfrentaron riesgos cuando aprovecharon los beneficios del fuego; paradoja sin salida, toda vez que ciertas ventajas llevan implícitas la posibilidad del desastre. Sin embargo, más que riesgos diremos que fueron peligros los que sortearon nuestros antecesores prehistóricos. El celo de la concepción de riesgo no es caprichoso; su distinción, esencialmente sociológica, es el reto del siguiente capítulo.

y el título de las películas que se perdieron para siempre se desconocen.” En *Dos décadas del incendio en la Cineteca; efemérides de un crimen cultural*, La Jornada, 23 de marzo de 2002, en <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/23/06an1esp.php?printver=1>

²³ Goudsblom, Johan, *Fuego y civilización*, Ed. Andrés Bello, Chile, 1995, p. 249.

Capítulo II

Marco teórico-conceptual

El pecado y la adivinación antes que la ciencia

Desde muchos siglos atrás, las sociedades han adoptado mecanismos culturales que garanticen cierta seguridad al curso de la existencia futura. El afán de certidumbre continúa siendo el vicio impulsor de la historia, tanto tecnológica como espiritual.

A través de diferentes prácticas se ha aspirado a resolver aquello que tanta angustia causa al hombre: el futuro; pero más que el futuro, la desgracia en él. De ahí los intentos por explicarlo y predecirlo, con ello, el pecado y la adivinación como formas de anticiparlo, previas a la noción hoy entendida de riesgo. Siguiendo a Luhmann, “En la mayoría de los casos se confiaba en la adivinación, que si bien no podía acuñar una certeza confiable, garantizaba de cualquier manera que la decisión propia no suscitara el enojo de los dioses (...) habiéndose asegurado en misteriosos acuerdos relativos a la determinación del orden cósmico de las cosas.”²⁴ Si bien para estos tiempos, se aprecia ya una tensión entre la inclinación individual y el designio divino²⁵, aún no se extiende la inminente secularización del pensamiento que dará paso al riesgo en su potencial para dictaminar desgracias.

En un salto a la tradición católica, podemos retomar una idea central de la doctrina: *no pecar evita desgracias futuras*, es decir, hacer o dejar de hacer *hoy* confiere protección más adelante. La reducción popular de esto se lee de la siguiente manera: *al que obra bien, bien le va* (...después). Retomando que la redención será más adelante un valor altamente estimado, la lógica del pecado devendrá en que arrepentirse una vez que se ha pecado implica mayores posibilidades de salvación. Con la introducción del protestantismo, la idea

²⁴ Luhmann, Niklas, *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, ITESO, México, 2009, p. 51.

²⁵ Ya desde la tragedia de Edipo, contextualizada en la *polis* griega, el libre albedrío tenía un papel importante. Aún cuando el destino estaba predeterminado por la sentencia del oráculo, el protagonista tiene en sus manos que esto se cumpla; de esta manera, no es víctima de hechos más allá de su voluntad, sino constructor de su propio destino.

de salvación impone criterios sobre las *acciones terrenales*: trabajar-atesorar para entrar al reino de los cielos; no hacerlo es arriesgarse a perder un lugar en el paraíso²⁶.

En ambas doctrinas, una vez que la salvación está en juego es porque la decisión se presume parte de las reglas del juego, consideraciones que en un contexto secularizado o no significan cálculos de riesgo.

Siguiendo la analogía religiosa, puede enunciarse la rentabilidad de hacer aproximaciones y ajustes en las acciones del presente toda vez que su inconsistencia premonitória no permite adelantarse a los acontecimientos venideros. En ello fueron pioneras las aseguradoras marítimas, conducidas por principios que ya contemplaban cierta conciencia del riesgo.²⁷ En escenarios actuales, un ejemplo de riesgo podría citarse en los deportes extremos, donde el “amor por la Naturaleza” se asocia a formas de desafío.

¿Por qué hasta la modernidad puede hablarse de *riesgo*? Para responder nos servimos de una pregunta aún más general, ¿por qué resulta la genealogía del riesgo, un tema de interés sociológico? Si bien el origen de la palabra es confuso, determinar su ausencia en momentos previos a la modernidad cobra sentido al reconocer el concepto sólo a partir del individuo como eje de las decisiones, atribuciones y consecuencias que permiten observar las características del riesgo.

La racionalidad da paso a la incertidumbre

Es desde la relación entre riesgo, decisión y acción que se propone revisar tales inquietudes, al marco de las paradojas propias de la modernidad. En primer lugar, ha de retomarse el ímpetu de progreso que la Ilustración promulgó en la mayor parte de sus expresiones, bajo la consigna de aprovechamiento y control de la Naturaleza. La racionalidad, motor y gestor de tales propósitos, invocó en el pronóstico de costos, la estrategia para avanzar hacia las utopías que anunciaba la época. La inercia de esta versión

²⁶ Más sobre los planteamientos del carácter utilitarista en el calvinismo y el protestantismo y su relación con el espíritu del capitalismo, en Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, FCE, México, 2003, Segunda parte.

²⁷ Visión que influye en la constitución del derecho comercial marítimo, toda vez que nociones de planificación en relación al control de riesgo, y con ello, el nombramiento de los encargados de hacer las reparaciones pertinentes en caso de riesgo, se incluyen en ciertas cláusulas de los contratos que extienden las aseguradoras marítimas, hacia finales de la Edad Media. (Luhmann; 2009: 51)

de control de la Naturaleza acarreará consecuencias no previstas, materia de la sociología que ha visto en *el riesgo* una herramienta de análisis que otras disciplinas han reducido a problemas de calculabilidad²⁸. Por ejemplo, la ciencia económica ha dejado constancia de sus principios en los socorridos *cálculos de riesgo*, basados en el tradicional tratamiento cuantitativo que contribuye a una definición del riesgo como *unidad de medida*²⁹, misma que no considera más que problemas de convención en la relación costos-beneficios, abstracciones insuficientes para analizar la complejidad del riesgo.

Un punto de partida para pensar el riesgo sociológicamente hace énfasis en *la decisión*, particularmente en aquella que se lamentará en caso de que ocurra un daño que se esperaba poder evitar por cuantos medios posibles –incluyendo los ejercicios de cálculo–. Lamentar una decisión implica reconocer sus consecuencias y operar mediante una lógica crítica retrospectiva que dé cuenta sobre los daños presentes. El daño por su parte, refiere situaciones catastróficas, toda vez que son contrarias a lo que se esperaba; una desilusión amorosa, una indigestión estomacal, una reducción de la cartera de clientes o bien, una pérdida en cualquier esfera de la vida social, todos son escenarios a evitar. Antes de todos estos fracasos, se apostó porque habría un beneficio, que al situarse en un ámbito futuro³⁰ nunca está garantizado, por tanto, se pone en juego “algo” con tal de alcanzar las ventajas que se prevén; *el que no arriesga no gana*, dice el rezo popular. Sin embargo, los pronósticos seguros no son posibles, ni siquiera a través de cálculos racionales; en el entendido de que “existen demasiadas causas improbables que pueden provocar que algo salga mal (...)”, los principios de racionalidad quedan lacerados, e incluso evidenciados.³¹

Siendo que toda decisión es arriesgada en tanto se da al margen de resultados variables, tanto el éxito como el daño tienen posibilidades. Decirlo de este modo no hace más que confirmar un estado de incertidumbre, en que el reconocimiento de la incalculabilidad representa para la sociedad una urgencia por autoconfrontarse y revisar los supuestos de la modernidad que han derivado en crisis y catástrofes (Beck, 1986). Este

²⁸ Bajo este enfoque, inserto en la tradición racionalista, la comprensión del riesgo se centra en que los daños deben ser evitados en lo posible a través del desarrollo técnico-científico.

²⁹ Esto lo desarrollan áreas de conocimiento particularmente técnicas como la ingeniería.

³⁰ “El término riesgo refiere a decisiones con las que se vincula el tiempo, aunque el futuro no se puede conocer suficientemente; ni siquiera el futuro que se produce a través de las decisiones personales.” (Luhmann; 2009, 135)

³¹ Para los expertos en seguridad (el mundo técnico) tal falibilidad es debido a las imperfecciones humanas, las cuales se contrarrestan a partir de la precisión numérica. (Luhmann; 2009, 55)

planteamiento no significa refundar las bases sino examinarlas críticamente; en ese sentido, teóricos como Beck, Giddens o Habermas, verán en ciertas instituciones propias de la modernidad (la ciencia como la más aludida), formas de potenciar la toma de decisiones y de compartir la discusión sobre los riesgos.

La perspectiva de este trabajo enfatiza un planteamiento complejo sobre el riesgo, que hace énfasis en la comunicación de decisiones tomadas individualmente, contempladas al marco de sistemas que permiten observar la interacción entre elementos y relaciones que construyen el riesgo, esto en diferentes niveles, a manera de sistemas que observan y a su vez son observados.

De la lucha de clases a la sociedad del riesgo

*La modernidad es desde sus inicios vivencia del riesgo.*³²

Desde su concepción a la luz de la modernidad, la sociología ha propuesto un mar de estudios pendientes de las muchas dimensiones de los fenómenos de las sociedades modernas; en todos ellos, el problema del orden social ha sido la constante. Sin embargo, las perspectivas tanto como los focos de atención se han transformado acarreado la necesidad de pensar y dar sentido a tales transformaciones.

Si bien nuevas prioridades ocupan a los estudiosos del mundo social contemporáneo, ¿podemos decir que la concepción de riesgo había estado fuera de la atención de los primeros observadores sociales? Aparentemente. Pero aún cuando el riesgo no caracterizaba los problemas sociales, es innegable que la sociología inicial era ya consciente del tema cuando señalaba en la acción consecuencias negativas que desataban “males sociales”.

Desgracias, injusticias y desigualdades dejaron de explicarse por el pecado y/o la intervención divina y se procedió a señalar responsables. Lo que estuvo en juego desde un principio fue la huella de perversidad propia de toda decisión. En ese sentido, reconocer al hombre moderno capaz de decidir sobre su vida, más allá de dioses y oráculos, fue

³² Guitián, Mónica, “El futuro se disfraza de presente”, ponencia presentada en el Seminario de Teoría social contemporánea, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 29 de octubre del 2010.

concederle la gracia de decidir sobre cursos alternativos de acción cuya única garantía serían formas del futuro, unas más probables que otras. Entonces, si el riesgo ha estado implícito desde los razonamientos de la vieja escuela de la sociología, ¿cuál es la novedad de pensarlo en las sociedades contemporáneas?

La aportación de los autores contemporáneos que hablan sobre riesgo está en su resignificación ante problemas diferentes y preocupaciones diferentes. El concepto de riesgo que resuena en las formulaciones contemporáneas recupera aquel sujeto moderno que en la pretensión de entender el mundo desde sí mismo, proyecta un futuro que sólo él puede hacer posible, y lo traslada a un contexto donde esta misma lógica se ha hecho evidente en consecuencias expresamente dañinas, en que la perversidad de las acciones se ha puesto al descubierto en daños plausibles, de estragos narrables y cuantificables, incluso imputados a las instituciones de la modernidad. Este panorama es la resonancia de un orden social desbordado en procesos que de acuerdo a ciertos representantes del pensamiento social, exigen su identificación bajo la especificidad de una época distinta, diferenciada de las anteriores, una sociedad emergente que se mueve bajo el omnipresente dejo de la contingencia, la proclamada “sociedad del riesgo”.

El tiempo: referente de la particularidad

Dentro de las categorías dinámicas kantianas, la causalidad es un referente de tiempo, manifiesto en las formas cognitivas *a priori* a partir de las cuales se organiza la experiencia. En este sentido, la experiencia representa dos temporalidades: los conocimientos previamente incorporados puestos en marcha, más aquellos que se suman.

Definir *un antes* y *un después* es un proceso intrínseco en toda actividad humana. La noción de historia coteja esta modalidad de concebir el mundo y cuanto en él sucede. Para enfatizar esto, dos ejemplos, el primero en el terreno artístico y el segundo, en el plano de la teoría social.

Desde su función o sus cualidades estéticas, el arte puede ser definido desde muchas perspectivas. Un elemento común que suele sobreponerse a todas ellas, descansa en el espíritu de trascendencia: el arte sobrevive al artista, y en ese sentido, el artista sobrevive a su muerte, a su *después*. Simplemente, en la narración histórica de la cual se parte en las

distintas formas de leer el arte, toda obra se aprecia al marco de una vanguardia, de una corriente, de una genialidad, *una* que anuncia distancia con el pasado.

De igual modo, en la historia de la sociología, la bipolaridad de conceptos, común en los razonamientos de los clásicos, hace esta misma distinción. La propia modernidad en su complejidad, implica segregar lo anterior de lo posterior. Pero más allá de lo meramente temporal, se descubren formas de nominalizar la realidad desde la definición de lo que dejó de ser y lo que pasó o pasaría a ser. Son muestra de ello, la *sociedad orgánica* y la *sociedad mecánica* de Durkheim (1893), el *capitalismo* y el *socialismo* en Marx (1845), la *sociedad industrial* y *postindustrial* de Alain Daniel Bell (1973), la *modernidad sólida* y *líquida* de Zygmunt Bauman (1999), etc. Como marco de fundamentación teórica de este análisis, se considera la *modernidad tardía* pronunciada por Anthony Giddens, la *segunda modernidad* de la que habla Ulrich Beck, así como los preceptos de Niklas Luhmann para leer esta fase de radicalización de la modernidad, o como algunos le llaman *modernización de la modernidad*.

Es pertinente trabajar la distinción *antes* y *después* cuando se habla de riesgo en dos sentidos; uno tiene que ver con el marco histórico del surgimiento de la sociedad del riesgo, mientras el otro alude a la contingencia de las decisiones que disfrazan el antes del después.

¿Por qué el distingo entre una primera y una segunda modernidad?, ¿por qué no hacer una ruptura y llamarlas distinto?, ¿por qué no aceptar que la segunda no corresponde ya a la modernidad?

Una de las versiones que responden a esto tiene que ver con el rechazo a pronunciar un nuevo escenario dada la permanencia histórica de las formas sociales y políticas que caracterizaron la transición de lo tradicional a lo moderno. Pero ello no niega que nuevas dinámicas hayan conformado un escenario distinto al de la *modernidad ilusionada* para dar paso al de la *modernidad desencantada*.

La producción industrial, la organización en estados-nación y, la conformación de redes sociales en un sentido territorial, ocurren durante la primera fase de la modernidad, hija del ímpetu renacentista, en un sentido consensuado: el progreso. Por su parte, en la segunda modernidad, las crisis ecológicas, los colapsos de mercados financieros y, las anunciadas crisis de los estados-nación, se suscitan en medio de contradicciones,

incertidumbres y contingencias, que han barrido con las premisas de la modernidad industrial.

“En la modernidad actual, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos” dice Ulrich Beck³³, uno de los exponentes más importantes de la Sociología del Riesgo. Sus contribuciones parten de la intención de definir un nuevo marco de referencia para entender la dinámica y contradicciones observables en el período que denomina como la *segunda modernidad*. Si para Beck, la sociología no es la ciencia de la sociedad sino de la sociedad moderna, la sociología del riesgo es la ciencia de la segunda modernidad.

De acuerdo a esta periodización, en la primera etapa de la modernidad, las consecuencias y autoamenazas se producen sistemáticamente, producto de la inercia de la sociedad industrial que no repara en los peligros que genera; mientras en la segunda, estos peligros dominan el debate político, tanto en la esfera pública como privada. En otras palabras, los fundamentos de la sociedad industrial dan pie a posibles daños, que en la sociedad del riesgo pasan a ocupar un lugar central en los conflictos públicos; tránsito que Beck denomina como *reflexividad* que a diferencia de la *reflexión*³⁴, promueve la autocomprensión de la sociedad como sociedad del riesgo, una sociedad reflexiva que se convierte en tema y problema para sí misma, en que el riesgo ocupa un lugar importante de discusión en el espacio público (Beck, 1986).

En el mismo sentido, expone Luhmann, “una modernización sólo es reflexiva cuando la sociedad pueda asumir como propios los efectos retroactivos de sus acciones sobre el entorno.”³⁵ Precisamente, la “modernidad reflexiva” refiere la autoconfrontación con las consecuencias no previstas que aparecen y son reconocidas hasta la segunda modernidad, perpetradas por los supuestos de la primera. Los daños que la sociedad del riesgo advierte, no hubieran podido ser asimilados ni calculados por los parámetros

³³ Sociólogo alemán nacido el 15 de mayo de 1944. Actualmente profesor de la Universidad de Múnich y de la London School of Economics. Introdujo el término *sociedad del riesgo* en su libro “La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad” (1986).

³⁴ Beck hace una distinción entre *reflexividad* y *reflexión*, entendiendo esta última a partir del supuesto de que la sociedad moderna, en su intento por separarse de la tradicional, necesita fundamentarse en sí misma, en una suerte de autorreferencialidad rígida que cede paso al reconocimiento de la autoamenaza, propia de la continuación de la modernidad, en una *modernidad reflexiva*. (Beck; 1986: 240-242)

³⁵ Giddens, Z. Bauman, N. Luhman, U. Beck. *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Jostexo Beriain (comp.), Ed. Anthropos, España 2007, p. 15.

institucionalizados de la sociedad industrial, cuyos fundamentos sobre el pensamiento y acción de los hombres, son antecedente de la nueva sociedad que se contempla y se critica, que detecta problemas y los confronta, en un trayecto en el que cuestiona sus fundamentos.

Caracterización del riesgo

Si se dice que los riesgos de hoy son “modernos” es porque sus particularidades son distintas a las de cualquier otro momento de la historia.

En primer lugar, los riesgos no se pueden limitar ni temporal ni localmente. La globalidad de sus amenazas impide ligarlas a su lugar de surgimiento; esta deslocalización hace igualmente difícil señalar culpables directos de los daños sistemáticos que a menudo son irreversibles, e incluso invisibles. Tal invisibilidad hace que nadie pueda esquivarlos³⁶. Además, son difícilmente cuantificables, incluso por los métodos técnico-científicos más estrictos, aunque paradójicamente se basan en un saber sobre ellos, lo que significa que si la ciencia no los identifica y procede a comunicarlos, no habría manera de saber su presencia. Por último, su origen se localiza en los fundamentos de la primera modernidad; esto implica que no son atribuibles a unas cuantas decisiones personales sino a procesos de decisión que tuvieron lugar en un momento de sobreproducción industrial en que las consecuencias colaterales estaban en gestación (Beck, 1986).

En este punto, los principales autores que tratan el riesgo distinguen lo difícil que sería identificar las decisiones que provocaron los daños que hoy padecemos. A propósito, Luhmann comenta: “(...) en la acumulación de efectos de decisión hay decisiones que ya no son identificables en sus efectos a largo plazo, hay condiciones que son capaces de provocar daños considerables, sin que sean atribuibles a una decisión, a pesar de que resulte evidente que sin ciertas decisiones no hubiera podido llegarse a tales daños.”³⁷

³⁶ Los riesgos están disponibles para todos, afectan a ricos y pobres. Sin embargo, la globalización de los riesgos en apariencia “indiscriminados” no niega las desigualdades sociales, pues aún cuando los riesgos están latentes para todos, los privilegios de unos frente a la vulnerabilidad de otros puede marcar la diferencia. Después de todo, para prevenir o atacar sus efectos nocivos se requiere tanto de recursos materiales como de mecanismos culturales que no destacan por igual en unas sociedades que en otras. Entre colonias con agua potable y colonias sin infraestructura hospitalaria, la marginalidad no queda anulada por el riesgo.

³⁷ Luhmann, *op. cit.*, p. 70.

Mientras Beck señala los fundamentos de la primera modernidad como origen de los riesgos, Luhmann hace la distinción entre riesgo y peligro³⁸, para diferenciar a quienes deciden sobre aquellos afectados por tales decisiones, sin importar si los primeros fueron conscientes o no de las alternativas. La distinción no es en ningún sentido vacía; Luhmann aclara que solamente podemos atribuir un riesgo a decisiones cuando se hubo alternativas de peso sobre la posibilidad de daño. En este marco, la posición de Luhmann deja más abierta la posibilidad de señalar culpables que los criterios de Beck, a partir de los cuales parece más difícil emprender juicios para atribuir responsabilidades respecto a las catástrofes contemporáneas.

Alternativas al riesgo

*There are no value-free processes for choosing between risky alternatives.*³⁹

Si los riesgos son espejo de la racionalidad técnico-científica, su origen sólo puede rastrearse en sus preceptos; sin embargo, no hay un método objetivo para juzgar qué riesgos merecen más o menos atención. Qué es lo “realmente importante” atender es siempre una decisión que responde a valores, incluyendo orientaciones políticas⁴⁰. Lo que se pretende aquí tematizar es cómo la respuesta a un riesgo se estructura de acuerdo a desde dónde y cómo se lee la contingencia.

La caracterización más importante cuando se habla de riesgo es la contingencia del daño. Para dejarlo más claro, un riesgo no es irremediamente igual a un daño; la eventualidad del daño es producto de decisiones. Es de la decisión que se tome en el

³⁸ La distinción entre riesgo y peligro que hace Luhmann se basa en la consideración de las atribuciones de responsabilidades sobre los daños a evitar. “Esta diferenciación presupone la existencia de incertidumbre respecto a un daño futuro (...) El daño eventual es visto como consecuencia de la decisión, por lo cual se habla de riesgo de la decisión. Hablamos de peligro cuando el hipotético daño, entendido como causado desde el exterior, se le atribuye al entorno.” (Luhmann, 1996, 145)

³⁹ Douglas, Mary and Aaron Wildavsky, *Risk and Culture. An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*, University of California Press, 1983, p. 4.

⁴⁰ Fueron comunes los comentarios en tono de desaprobación de que el tratamiento al tema de la epidemia de influenza “se politizó”, como si éste –así como otros tantos asuntos de interés público- “debiera” deslindarse de toda carga política para legitimarse; pero es obvio que la interacción de decisiones en la construcción del riesgo se desarrolla bajo las valoraciones y decisiones que se proclaman desde la política.

presente que depende el futuro, siendo su desconocimiento el generador de incertidumbre, por tanto de un estado de alerta. Por ejemplo, adoptar o no las medidas de prevención para evitar contagiarse es una forma de adelantarse al futuro; hacer o dejar de hacer hoy ofrece algo de certeza sobre cómo se quiere vivir mañana. Pero cualquiera de estas decisiones no son aisladas, sino que su curso depende de la interacción con otras decisiones, que igualmente se basan en proyecciones que ocurren en el presente con referencia a un mañana que se espera libre de daños; pero mientras se espera por el mañana, el futuro aprovecha el desconcierto y *se disfraza de presente*⁴¹.

La ciencia en tiempos de vulnerabilidad

Sin racionalidad social, la racionalidad científica está vacía;

*Sin racionalidad científica, la racionalidad social es ciega.*⁴²

Enormes esfuerzos hubo por parte de los medios de comunicación por “hacer llegar” la información alrededor de la influenza. Sin embargo, el supuesto de que la gente no tiene regularmente el conocimiento requerido para entender asuntos que anuncia la ciencia se combinó con la vulnerabilidad que sufre hoy día el juicio científico, al grado de desprestigiar cualquier intento de publicitar “la verdad de los hechos” o la tarea de “concientizar a la población sobre el riesgo”⁴³.

La ecuación común en la sociología del riesgo de que una “sociedad informada” es igual a una “sociedad consciente” y en ese sentido, mejor preparada para enfrentar el riesgo, deja en el aire preguntas sobre la capacidad que tuvo la sociedad mexicana para construir este riesgo a partir de una discusión pública que incidiera en la toma de decisiones y en la repartición de responsabilidades frente a éste, partiendo de la exhibición de los alcances de respuesta de la ciencia y de sus órganos representantes.

⁴¹ A propósito del título de la ponencia que dictara la Dra. Mónica Guitián, el 29 de Octubre del 2010, al marco del Seminario de Teoría Social Contemporánea, “El futuro se disfraza de presente”.

⁴² Beck, *op.cit.*, p. 36.

⁴³ Al respecto, Beck critica las posiciones detrás del intento de una “conciencia civilizatoria del riesgo”, particularmente aquellas que oscilan entre la “irracional percepción del riesgo” y la “racional determinación científica del riesgo”; concluyendo que esta última, orientada por la misma *fe científica en el progreso*, no es ni crítica ni reflexiva (Beck, 1989, 65).

Siendo que los efectos no previstos de la modernidad *simple* ponen al descubierto los fundamentos de la racionalidad que la hicieron posible, de qué manera podría la ciencia de hoy contribuir de algún modo en la reducción de riesgos y en la detección de culpables, cuando ni siquiera la predictibilidad de escenarios parece ser la solución.

Para reflexionar sobre la inestable garantía que los cálculos científicos hoy ofrecen, Luhmann expresa “Mientras más racionalmente se calcule y mientras más complejo sea el cálculo, de más aspectos nos percataremos, y con ellos vendrá mayor incertidumbre en cuanto al futuro y, consecuentemente, más riesgo.”⁴⁴ En estas palabras, el riesgo pareciera ineludible; por un lado, las respuestas de la ciencia no alcanzan, mientras en ocasiones, las respuestas se multiplican o bien, llegan a contradecirse entre sí. La ciencia ha dejado de proveer respuestas causales, o en otros casos, las respuestas generan más preguntas que a su vez, estimulan una incertidumbre voraz de cálculos infinitos que en ocasiones no excluyen los impactos negativos. La ambivalencia persigue todo desarrollo y aplicación de la ciencia.

Más muertos, menos muertos. Virus de la influenza porcina, virus de la influenza tipo AH1N1. Tapabocas, favor de no reciclarlos, uso inútil. Desde los primeros días de la emergencia se vivió gran incertidumbre. A través de las apariciones de funcionarios públicos, médicos en la televisión, cápsulas informativas y demás escaparates, la voz de la ciencia estuvo siempre presente, con todo y su ambivalencia.

El estado de vulnerabilidad en el que la ciencia parece haberse enfrascado, va acompañado de consignas sociales y reacciones ideológicas. Lo desatado por el virus de la influenza reveló las formas como una sociedad intempestivamente envuelta en una emergencia manifiesta su descontento, su reproche y su desilusión frente a una ciencia que se mostró dubitativa, sometida y pequeña frente a los retos que se le acumulan. Un claro ejemplo de este escenario fueron los pronunciamientos anti tecnológicos que criticaron fuertemente a la industria de carne de cerdo, dirigidos particularmente contra las Granjas Carroll, establecidas en Veracruz y Puebla desde 1994.⁴⁵

⁴⁴ Luhmann, *op.cit.*, p. 72

⁴⁵ Smithfield, uno de los productores de carne de cerdo más grandes del mundo, se estableció en México a través de Granjas Carroll, cuya presencia generó reacciones de oposición entre los pobladores de las comunidades alrededor de los centros de producción (La Gloria y Xaltepec, Veracruz, principalmente) y más adelante, entre algunos sectores de la opinión pública. (Véase La Jornada, “Premiando a las trasnacionales de la epidemia”, por Silvia Ribeiro y “Las ciudades de cerdos de Smithfield”, por Luis Hernández) Además de la molestia que “Granjas Carroll” desataba por ser una trasnacional beneficiada por las cláusulas del TLC, el

Para uno de los más importantes representantes de la sociología alemán, J. Alexander, los individuos actúan con referencia a estructuras culturales que definen los usos apropiados o inapropiados, legítimos e ilegítimos de la tecnología y de la ciencia, frente a los cuales la acción simbólica permite definir las posibilidades para transformar los usos dominantes de la tecnología (Alexander, 2000). El reconocimiento de los factores culturales en la percepción social del riesgo permite constatar la ambivalencia en el orden de las impresiones sociales sobre los efectos del desarrollo científico. Por un lado, se guarda una visión utópica que retrata la tecnología como vehículo fantástico (e inequívoco) para la humanización del mundo, mientras que la visión disutópica desconfía de la tecnología, percibida en su faceta corrompida, impredecible y apocalípticamente perversa⁴⁶. El dominio del hombre sobre la tecnología (léase también: sobre la Naturaleza) está en juego, desde una perspectiva que por un lado es utópica y desde el opuesto, es apocalíptica.

En este sentido, argumentos contradictorios y controvertidos resaltan de la ciencia hoy día. Curiosa paradoja es que no se viva en medio de un relativismo necio sino de un alto grado de cientificismo (algo se comparten de cualquier manera). La pérdida de certidumbres, comulgan los expertos, es la línea característica de estos tiempos. Inconsistencias, imprecisiones, explicaciones no pedidas, numerología, exageración, amarillismo, pragmatismo: reproches a la ciencia en su cobertura y afán de conocer más (pero no suficiente). Del “conocer para transformar” al “conocer para prevenir” se confirman muchas bajas.

¿Quiénes fueron los actores que protagonizaron el episodio de esta epidemia?, ¿quiénes fueron más autorizados que otros para hablar sobre el problema? No es difícil

argumento giró en torno a los impactos negativos en materia ambiental y de salud pública, atribuidos a las precarias formas de control sanitario en la producción industrial, demanda que hacia mayo del 2009 vinculó el origen de la mutación del virus AH1N1 a los procesos de producción de la carne de cerdo. La hipótesis de considerar la epidemia como una calamidad que parte del “desastre industrial” tuvo un eco importante no sólo en la opinión pública sino también en el mundo científico, incluso constituyó el punto de partida de diferentes equipos de trabajo; tal es el caso del grupo de investigación “UNAM-Perote, Veracruz”, coordinado por el Dr. Carlos Arámburo de la Hoz. Sin embargo, al cierre de esta investigación no se detectó ningún estudio que argumentara a favor de que la nueva cepa del virus haya tenido su origen en el sistema de cría industrial de animales practicado en la comunidad de La Gloria, Veracruz.

⁴⁶ Esto puede cotejarse en mucha de la narrativa cinematográfica, en la manera como aborda el uso de la tecnología, ya para la destrucción del género humano o bien, para su salvación. Por ejemplo, podrían analizarse filmes como “Terminator”, “Wall-E”, “Matrix”, “Batman”, etc.

adivinar que el campo de las llamadas “ciencias exactas”⁴⁷ tuvo más eco. Es precisamente entre los expertos, médicos, científicos, políticos, tomadores de decisiones, servidores públicos y comunicadores, que se conformó la fuerza del espacio público.

El mundo de lo científico puede entenderse como un sistema en que sujetos e instituciones operan a la luz de una compleja dinámica de posiciones y relaciones, movilizadas conforme al curso de *las modernidades que nos aquejan*; en ningún punto de estas interacciones, las personalidades institucionalizadas del político y el científico se entienden por separado. Por un lado, en el desarrollo de la investigación y el conocimiento se ha instaurado la concepción del riesgo, a la vez que el propio conocimiento científico por sí mismo ha perdido el prestigio de panacea unilateral en la toma de decisiones, de manera que las ilusiones de control han sido sustituidas por las impresiones de ambivalencia, mientras que las decisiones desde los centros de poder fundamentadas en la razón científica y la factibilidad técnica tambalean.

La ciencia es una actividad marcada por la controversia. Si bien la falta de consenso en su interior puede ser una afrenta al puritanismo enciclopédico de otros tiempos, lo cierto es que las “incómodas” discusiones que genera merecen y deben ser confrontadas en el exterior. Siguiendo esta inquietud, cabe preguntar por el papel de “los políticos” en la confrontación del riesgo, ante la imposibilidad de un conocimiento supremo que resuelva todas nuestras inquietudes sobre el futuro, y ante la falta de consenso por parte de los propios expertos.

Espacio Público

La construcción social del riesgo tiene lugar en el ámbito de lo público, donde se generan, articulan y dialogan las diferentes posiciones para enfrentarlo. En el denominado “espacio público” ocurre la transición de los daños físicos a su existencia como objeto de reflexión, incluso de demanda social (por ejemplo, del cumplimiento al derecho a la salud, a la información, etc.). La legitimidad del riesgo no se discute en exclusividad entre los círculos

⁴⁷ La denominación “ciencias exactas” debiera pronunciarse con cierto cuidado, hoy más que nunca. La exactitud que otrora garantizaba toda legitimidad del conocimiento, pasa a cuestionarse en esta sociedad del riesgo, junto al carácter exclusivamente “objetivo” del desarrollo científico.

científicos o las altas esferas del poder, más bien, responde a un proceso complejo de definición y negociación entre los diferentes actores de la sociedad.

Douglas y Wildavsky estiman que la consideración de los riesgos guarda ciertas peculiaridades que tienen que ver con la discusión pública, cuyo principal rasgo es el desacuerdo sustancial sobre ¿qué es lo riesgoso, cuán riesgoso es y qué hacer al respecto? (Douglas, 1983).

Puntos de vista conflictivos e imágenes sobre lo que está bien o lo que debe ser desacreditado, sobre aquello que es riesgoso y sobre las opciones más seguras, convergen en un entramado de discursos polarizados, fragmentados y contradictorios, cuya esencia es la toma de decisiones, rasgo que mantiene activas las condiciones de una situación de riesgo.

Es importante la noción de “espacio público” porque a partir de ésta, los riesgos pueden leerse desde dos momentos complementarios: uno en que el riesgo es enfrentado institucionalmente, y otro en que la constitución física de éste –dictada generalmente por los estándares científicos– transita hacia el reconocimiento social, se alimenta de la discusión “institucional” y es ponderado socialmente en una constante revisión de los criterios valorativos.

Selección de riesgos

*Fear of risk coupled with the confidence to face it, has something to do with knowledge and something to do with the people we are.*⁴⁸

El horizonte de preocupaciones que toda sociedad proyecta está en permanente construcción. Dado que no todos los riesgos que la rodean pueden ser objetos de atención, –ello implicaría una desesperación tan intensa como inhabilitante– éstos atraviesan una suerte de filtro social en el que la discriminación por unos, tanto como la excitación por otros protagonizan el cerco precautorio que dictaminará próximas formas de acción, pero

⁴⁸ Douglas, *op.cit.*, p. 2

¿qué determina que unos riesgos sí sean blanco de atención mientras otros sean tan poco populares?

Mientras para algunos, el riesgo que constituyó la influenza en 2009 era de magnitudes catastróficas, para otros *había riesgos más graves en que pensar*, ¿cómo explicar tal diferencia de actitudes?

Herederos de la tradición antropológica culturalista, de la *rational choice* y de la teoría de masas, Mary Douglas y Aaron Wildavsky, antropóloga británica y politólogo neoyorkino respectivamente, tienen el acierto de conjugar estas tres corrientes de pensamiento al elaborar un marco a partir del cual estudiar la construcción cultural de la contaminación, lo que en sus pronunciamientos resulta revelador: “Los problemas ambientales no derivan su importancia de su naturaleza física, ni tampoco de la amenaza real que representan para los individuos o grupos sociales. Éstos seleccionan, de acuerdo con marcos valorativos y normas sociales, aquellos riesgos de los cuales se ocuparán y preocuparán y aquellos de los que decidirán olvidarse.”⁴⁹

Respecto a la intensidad de manifestaciones sobre cultura ambiental, Beck hace una comparación entre países emergentes y países nórdicos, concluyendo que las protestas contra el deterioro ambiental no fueron más intensas en los lugares con los problemas más severos. El daño y la protesta sólo guardan relación una vez que los primeros atraviesan las normas culturales para establecer cuáles son aceptados y cuáles no.

Dicho esto, no hay garantía; los riesgos por los que las personas se preocupan pueden no ser los que más le dañen. Por ejemplo, durante la emergencia sanitaria fue curioso ver a una persona que montaba una motocicleta con un niño en la parte trasera, éste portaba tapabocas pero no casco de protección. Esta imagen revela justamente la jerarquización cultural (y caprichosa) de los riesgos expuestos en prácticas sociales contundentes.

Aceptando que no son necesariamente los riesgos con mayor impacto los que más preocupan a las sociedades, había que pensar en por qué unos riesgos preocuparon más que otros durante el período en que se vivió la emergencia sanitaria, así como por qué a unos preocupó más y en qué momentos se expresó tal preocupación. Tales inquietudes llamaron

⁴⁹ Lezama, José Luis, *La construcción social y política del medio ambiente*, El Colegio de México, 2004, p.40

la atención dado el rico marco de elementos que se tenía para comenzar a analizar la respuesta social frente a un riesgo por demás, catártico.

¿De qué manera intervinieron los marcos valorativos y las normas sociales en la asimilación (o rechazo) de este riesgo en particular?, ¿cómo estos marcos y normas participaron en la interpretación de las amenazas que el riesgo representaba? o ¿es que las amenazas -concebida en sus consecuencias físicas- no tuvieron crédito alguno en la conformación de la respuesta social?

Un termómetro de la situación podía aventurar interesantes aproximaciones. Lo importante era que los matices entre quienes mostraron gran preocupación por una posible pandemia y quienes se indignaron por la falta de atención a otros temas, construían un escenario dispuesto a sugerir hipótesis variadas sobre lo que estaba en juego con la epidemia; para analizar la construcción del riesgo, sería vital diagnosticar el reaccionar social, así como detectar los marcos valorativos inmiscuidos.

Problematizando el tema de esta manera, el tránsito entre la magnitud física del riesgo y el reconocimiento social no resulta tan inocente. De la amenaza potencial que transcriben las ciencias físicas y naturales a la amenaza real en sus manifestaciones sociales, intervienen factores que detonan en momentos fuera de lo ordinario.

¿Cuáles fueron los elementos constitutivos de este episodio de riesgo? La apuesta se inclina hacia valores, normas, supuestos, juicios, intereses y símbolos que, analizados desde una perspectiva sistémica, garantizan una representación diacrónica y sincrónica de las posiciones que intervinieron en la construcción del riesgo. Alarma, exaltación, neutralidad, ignorancia, indiferencia, son facetas en las que transitó la voluntad social de verlo (o disimularlo) como un riesgo. Si la decisión está entre preocuparse o ignorar, es adentrándose al orden social como puede observarse el sentido, la importancia y la jerarquización que la sociedad asigna a los riesgos.

Por último, ¿por qué el análisis de riesgos es provechoso para la sociología? Porque el proceso selectivo al que responden no está al margen de las instituciones, observadas en un contexto específico en que además, están de por medio ciertas relaciones sociales que permiten tal proceso de selección de riesgos. A partir de los riesgos, la gente comparte opiniones sobre temas que han decidido importantes de discutir, por lo que es una oportunidad para reflexionar el marco de valores de una sociedad.

Construcción social del riesgo

La presente investigación está concebida al marco de una sociología que contribuye a conocer cómo se constituyó la respuesta de la sociedad frente al brote del virus AH1N1, fenómeno que se lee como una situación de riesgo frente a la cual el orden social se vio trastocado.

El conocimiento sociológico del riesgo al cual se apela, reconoce interpretaciones sobre su construcción por encima de realidades dadas. Por tanto, el presente esfuerzo analítico no se concentra en definir una verdad de lo sucedido sino en arrojar descripciones del proceso de reacción frente al riesgo, resultado de entramados que generan una lógica que va más allá de debates individuales. Afirmar esto, implica reconocer ciertas nociones elementales del pensamiento sociológico.

Aludiendo al pilar de todo análisis crítico de la sociedad, está la consabida tensión individuo-sociedad, que en el plano de un análisis sobre riesgo cabe referir literalmente para reconocer las interrelaciones que constriñen el potencial individual, reflejadas en el contexto que a la par lo posibilita.

Entre los autores clásicos de la disciplina, las aportaciones -aún cuando guardan significativas diferencias analíticas más allá de la mera semántica⁵⁰ - comparten la noción de *lo social* como un elemento constituido y constituyente que no puede ser reducido a dimensiones psíquicas o volitivas. De esta manera, conciencia y libre albedrío expresan una limitada versión del sujeto social, que merece reconocimiento como productor de sociedad en la medida en que es producido por ésta. Tales referentes invitan a pensar la forma como se gestó el fenómeno de riesgo en tanto construcción, la cual no parte del sujeto sino de una red de representaciones y prácticas sociales que la presente investigación distingue y confronta para reconciliarlas en una forma de entender la realidad.

Problematizar el fenómeno del riesgo consiste precisamente en discutir aquello que la gente creyó verdadero, lo que la gente creyó real sobre lo que sucedió a su alrededor. Con el objeto de ordenar tal gama de interpretaciones, la primera tarea consistió en abstraer

⁵⁰ Los hechos sociales de Durkheim, el sistema social de Parsons, la estructuración en Giddens, los campos en Bourdieu, la estructura económica de Marx, las figuraciones de Elías, o los sistemas funcionalmente diferenciados de Luhmann; cada uno con sus respectivas especificidades, premisas y sentidos distintos.

una pequeña parte de la realidad social (captura de material empírico) a través de un modelo práctico (SiA⁵¹), a fin de describir sus elementos y relaciones. Antes de anunciar cómo, un adelanto de lo que se entiende por *realidad social* al marco del riesgo como punto de partida.

Si bien la realidad social posee límites y condiciones tan reales como las del mundo objetivo, ésta no necesariamente es racional, sino también valorativa. De esta manera, la realidad social es tan válida para las personas como las mismísimas leyes de gravedad. La construcción social del riesgo tiene que ver con aquello que los sujetos interpretan como real, pero ello no es automático. Lo real para el sujeto se constituye de manera compleja, de ahí el interés por enunciar algunos de los elementos que intervinieron en esa construcción de lo real sobre el riesgo.

Dado que no toda la realidad guarda sentido, interesa concentrarse sólo en aquella que de alguna manera tiene una repercusión social. La manera en que se hace operativo el sentido de la realidad es en la comunicación, misma que aterriza en las distinciones valorativas.

La complejidad de aquello que se considera real está en la complementariedad entre la rememoración y la difusión de símbolos con pretensiones de verdad, es decir, la adquisición, interpretación y comunicación de conocimiento (en forma de experiencias). Reconociendo esto en el episodio del brote del virus, tenemos que: si en los medios se habla constantemente de casos de contagio o conocemos gente que ha sufrido directamente los efectos de la propagación del virus, no necesitamos vivirlo, simbólicamente creemos y ello se vuelve "real en sus consecuencias" en cuanto nuestras prácticas se orientan a ello (el uso de tapabocas es un claro ejemplo). En otro sentido, hay personas que no necesariamente creen en los símbolos difundidos, -no sólo por los medios de comunicación sino por cualquier otro agente del espacio público- ya que los contrastan con otros, opuestos en cierto grado, o bien, navegan en la incertidumbre (del tipo: "el virus es el nuevo chupacabras, el gobierno sólo nos quiere controlar", o posiciones en que: "el gobierno nos oculta la verdad, aunque por si acaso hay que cuidarnos, todos").

⁵¹ El Sistema Adaptativo (SiA) es el modelo que utiliza la hoja electrónica para el desarrollo de sistemas complejos de alcance medio para el análisis social. (Amozurrutia, 2007)

Las versiones adquirieron un significado alimentado por elementos que atravesaron esperanzas y deseos, temores, reproches y frustraciones de la gente respecto a diferentes temas y discusiones, destapados por el clímax catalizador del riesgo.

Los efectos de este análisis se basan en concebir la construcción social del riesgo como la comunicación simbólica de éste y la percepción de tal comunicación por los participantes, como algo real y posible. Sin duda, son estas percepciones las que interesa captar pero no de manera aislada, sino consideradas como reacciones que incitan y perturban nuevas percepciones al interior del espacio público, es decir, respuestas generadas a la luz de una serie de hechos que están sucediendo alrededor de los sujetos, y que éstos registran como la realidad social, el límite de su mundo de la vida; fuera de éste, fuera de todo aquello que ellos mismos han construido no hay sentido. La realidad social es entonces, producto de las interacciones de los procesos de comunicación, lo cual guarda implicaciones que superan las del mundo objetivo, al menos en términos de validez y sentido.

Retomando, la construcción de la realidad responde a procesos por medio de los cuales las personas reconocen y experimentan la realidad, con todo y sus ambivalencias, como forma “normal” de vida. Ante esto, no es ocioso recordar una premisa básica para hablar sobre la realidad social: no existe realidad objetiva *a priori*. Toda realidad es representada, de hecho es apropiada y reconstruida en el sistema cognitivo del sujeto, o del grupo de sujetos, e integrada en su sistema de valores, proceso que no puede pensarse independiente al contexto que lo envuelve. Entendiendo que sólo esta realidad apropiada y estructurada, constituye para el individuo y el grupo *la realidad misma*, la coexistencia de lo cognitivo y lo social –en los términos que lo expone el enfoque de las representaciones sociales- se presume análoga a la realidad estructurada y estructurante que expone la sociología. Restaría constatar las dimensiones de esta misma tensión a expensas del riesgo.

Actitudes ante el riesgo

Respecto a la actitud que “debieran” mostrar los afectados por un riesgo, Beck pregunta: “¿se puede conseguir y conservar una distancia crítica frente a aquello de lo que no se

puede escapar? ¿es correcto renunciar a la distancia crítica sólo porque no se puede escapar a ello y refugiarse en lo inevitable con sarcasmo o cinismo, indiferencia o júbilo?”⁵²

En este mismo sentido, Giddens propone cuatro perfiles para caracterizar las formas de adaptabilidad frente a los riesgos inherentes a la modernidad⁵³:

- Aceptación pragmática: refiere una participación pragmática, aunque no comprometida de lleno sino que mantiene su foco de atención en los problemas y tareas relacionados con el quehacer diario. En esta caracterización prevalece la idea de que mucho de lo que sucede en el mundo moderno está más allá del control del sujeto, por lo que resulta difícil atender planes. El tono de ambivalencia en este perfil es sugerente, pues si bien el pesimismo puede estar de manifiesto, no hay una completa negación de esperanza. De acuerdo a este perfil, una de las formas de lidiar con la posibilidad de riesgo es no pensando en él⁵⁴.
- Optimismo sostenido: es ciego a las amenazas de la racionalidad científica, representa la persistencia de actitudes propias de la Ilustración y apuesta por la efectividad de las razones tecnológicas.
- Pesimismo cínico⁵⁵: “conjunto de respuestas sociales que buscan atemperar el impacto emocional de las ansiedades, bien a través de respuestas humorísticas o de hastío por el mundo en el que vivimos. El pesimismo no es una fórmula de acción, pero unido al cinismo proporciona una visión con implicaciones prácticas, puesto que el cinismo lima las asperezas del pesimismo dada su neutralizada naturaleza emocional, y su potencial de humor.” Cabe resaltar que este perfil no necesariamente refiere indiferencia o fatalismo, es más bien, una forma de poner de

⁵² Beck, *op. cit.*, p. 47.

⁵³ En *The Consequences of Modernity*, Giddens las denomina: “pragmatic acceptance”, “sustained optimism”, “cynical pessimism” y “radical engagement”, (Giddens; 1990: 134-137)

⁵⁴ En el texto de Giddens, esta posición se expone desde el siguiente estudio de caso: “In Dorothy Rowe's study of how awareness of the possibility of nuclear war affects everyday life, a typical reaction: <<The only honest answer I can give you as how I can manage to live with the possibility of it is that I don't think about it, because to do so is frightening.>>” (Giddens; 1990: 134)

⁵⁵ Vale la pena recuperar al fragmento original en que se incluyen las definiciones; “Pessimism is also in principle separation from cynicism, if defined as the conviction that, whatever one does, things will turn out badly. Yet unlike the association of optimism and Enlightenment ideals, it is difficult to give a content to pessimism, apart from nostalgia for ways of life that are disappearing or a negative attitude toward what is to come. Pessimism is not a formula for action, and in an extreme form it leads only to paralyzing depression. Conjoined to cynicism, however, it provides an outlook with practical implications. Cynicism takes the edge off pessimism, because of its emotionally neutralizing nature and because of its potential for humor.” (Giddens; 1990:135)

manifiesto el impacto emocional a través de formas humorísticas que en buena medida, se presumen como celebraciones del “aquí y ahora”.

- Compromiso radical: implica una acción contestataria contra lo que se percibe como fuente de peligro, su forma principal es el movimiento social.⁵⁶

Representaciones sociales

*Los riesgos son riesgos en el conocimiento, los riesgos y su percepción no son dos cosas diferentes sino una y una misma cosa.*⁵⁷

Más allá de la comprobación-medición de la existencia física del daño, el riesgo debe analizarse desde las formas de relación que reaccionan en la sociedad, esto es, la manera como las dimensiones del riesgo son internalizados en los ámbitos simbólicos, cognoscitivos y normativos. En otras palabras, la emergencia de un riesgo como objeto de atención expone valores, percepciones y formas de conocimiento que bien pueden ser recuperados en la noción de representaciones sociales (RS).

Cabe decir que las RS son distintas a los siguientes conceptos, en su particular atención sobre el sentido cognitivo y práctico que guarda el proceso de reconstrucción y reproducción de la realidad:

- actitud, que pudiera entenderse como la orientación positiva o negativa de la representación;
- percepción social, cuadro de características atribuidas por el sujeto al objeto de su percepción;
- imagen, reflejo explícito del mundo exterior;
- opinión, posición del sujeto respecto a objetos específicos,
- estereotipo, atributos rígidos respecto a un objeto.

⁵⁶ Rossana Reguillo pone atención al cuadro de actitudes que propone Giddens en su investigación a propósito de las explosiones en Guadalajara, en 1992, las cuales refiere como “Formas de respuesta ante el contexto generalizado del riesgo”; véase Reguillo, Rossana, *La Construcción simbólica de la Ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO, Ibero, 2005, p. 40-41.

⁵⁷ Beck, *op. cit.*, p. 62

Aún cuando estos elementos (Jodelet, 1989) pueden ser componentes de las RS, ninguno alcanza la función integral de otorgar un sentido a la realidad a manera de guía operacional para la vida social, si se toma en cuenta que las RS no son un simple reflejo de la realidad sino una organización significativa de la misma, cuya coherencia depende de circunstancias contingentes (el emergente riesgo, por ejemplo) tanto como de factores más generales (elementos estructurales).

Tales condiciones permiten al sujeto adaptar sus valores más fundamentales a las experiencias cotidianas a partir de un horizonte de posibilidades generadas por una doble lógica que desde las RS se declara como la cognitiva y la social. Es en esta doble lógica donde se apunta la importancia de las RS en la construcción de la realidad social.

De esta manera, las RS hacen referencia a la mezcla espontánea de criterios, sentido común y conocimiento adquirido, internalizados en la experiencia cotidiana; como apunta Denise Jodelet al definir las RS como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social.”⁵⁸

La pertinencia de detectar RS para hablar sociológicamente de riesgo se entiende mejor atendiendo la postura de Beck, cuando considera que la teoría de la sociedad del riesgo es esencialmente una sociología cognitiva, en la manera como aborda desde los fundamentos de la disciplina “todas las mixturas, las amalgamas y todos los agentes del conocimiento, en sus combinaciones y oposiciones conflictivas, en sus fundamentos, sus pretensiones, sus equivocaciones, sus irracionalidades, sus verdades y en sus imposibilidades para conocer el conocimiento que reclaman.”⁵⁹

En síntesis, el paradigma de las RS resulta útil en el análisis de aquellas formas que permiten detectar este tipo de esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción respecto al riesgo, en el entendido de que socialmente se determina si un riesgo debe ser objeto de preocupación. La manera como el sujeto responda ante el riesgo depende de la manera como éste fue representado, retomemos que (...) “un problema puede tener una existencia física, pero si no es socialmente asumido y percibido como tal, termina siendo

⁵⁸ Jodelet, Denise, *Les représentations sociales*, PUF, París, 1989, p. 82.

⁵⁹ Beck, *op. cit.*, p. 61

socialmente irrelevante.”⁶⁰ Cabe entonces preguntar por los elementos que fueron más visibles y cómo estos fueron interpretados durante el episodio.

Atendiendo la dimensión social de la propagación de una epidemia, este estudio presenta elementos que pudieran servir a la comprensión de cuáles fueron los mecanismos sociales que convirtieron una epidemia en un problema de salud que se trasminó a todas las dimensiones de la vida pública.

Sociocibernética

Además de la sociología del riesgo y de la teoría de representaciones sociales, la sociocibernética fue también una de las perspectivas que enriquecieron esta propuesta.

La Sociocibernética es el nombre con el que se identifica un grupo de investigación del Internacional Sociology Association, ISA⁶¹; ésta propone considerar a los problemas sociales desde una perspectiva de segundo orden, esto es, como sistemas cuyo observador –el constructor de un modelo sistémico-, elabora teórica y empíricamente un recorte de la realidad para definir su objeto de estudio, en el que además se participa activamente, como también pueden hacerlo otros observadores.

Los autores fundamentales en esta perspectiva son los que integran la teoría luhmaniana (Maturana y Varela –biólogos-, Heinz von Foerster, –epistemólogo y sistémico- Spencer Brown –matemático-) y la línea de sistemas que va desde la teoría general de sistemas (Ludwig von Bertalanffy) hasta sociólogos recientes como Félix Geyer, Bernd Hornung y Bernard Scout, además del norteamericano Walter Buckley. El enfoque de esta “ciencia de los sistemas sociales” es precisamente a partir del modelo de un organismo inteligente y autoorganizado (la célula) para configurar los problemas sociales como sistemas complejos (Luhmann), sistemas adaptativos (Buckley) o sistemas no triviales (Von Foerster).

⁶⁰ Lezama, *op. cit.*, p. 15

⁶¹ Creada en 1998, la ISA tiene reuniones anuales en donde se presentan trabajos y reflexiones sobre la perspectiva sistémica en las ciencias sociales, a partir de las aplicaciones de la Teoría General de Sistemas y de las Cibernéticas. Para más información, consultar “Journal of Sociocibernetics”, en <http://www.unizar.es/sociocibernetics/>

Una característica esencial de esta perspectiva es el enfoque transdisciplinario y una estrategia de tipo heurístico (Geyer, 1995) para enfrentar lo complejo en los fenómenos sociales.

La aplicación de la sociocibernética en el presente estudio se manifiesta en la construcción de un sistema de segundo orden orientado al fenómeno del riesgo, como una aproximación a la interpretación compleja que hacen los usuarios de la situación, y que hacen los expertos, en un segundo nivel de observación.

Desde la sociocibernética, la perspectiva sistémica que esta tesis recupera, se entiende como una estrategia metodológica que ofrece el uso inteligente de las computadoras para llevar a cabo el diseño y formulación de escenarios que permitan analizar los problemas sociales, advertidos en heterogeneidades e interdefiniciones. En el desarrollo de estos escenarios simulados es primordial la actividad interdisciplinaria y el reconocimiento del carácter complejo⁶² de los problemas sociales.

Perspectiva sistémica: observación de segundo orden

Siendo que la caracterización importante del concepto de riesgo es precisamente que el daño en el futuro pende de la decisión que se tome en el presente, deben destacarse las diferentes perspectivas de observación a partir de las cuales ha de tomarse o no tal decisión. Para caracterizar aquello que un observador observa o pretende observar, éste debe servirse de distinciones. La propuesta de análisis propone una observación de segundo orden, basado en un cuerpo de caracterizaciones diferenciadoras (cualidades) que permitan enfatizar los “ejes valorativos” (indicadores) donde se ha apuntado la importancia de una segunda observación.

En el marco de la sociocibernética, la observación de segundo orden significa una reflexión cibernética sobre operaciones cibernéticas. Las operaciones y la reflexión de la cibernética están en función de las operaciones fundamentales de la cibernética de primer orden (asignaciones, operaciones lógicas, bifurcaciones o condicionamientos y

⁶² Se hace referencia al término “complejo”, no por las complicaciones que encierran para analizar los problemas sino por su sentido a partir de la observación de segundo orden, en que elementos e interrelaciones observan y son observados.

repeticiones) que permiten hacer ciclos de retroalimentación negativa (homeostáticos) y operaciones de la cibernética de segundo orden (operaciones básicas orientadas a la construcción de memorias dinámicas, sistemas expertos, redes neuronales, algoritmos genéticos) orientados a retroalimentaciones positivas (ciclos de creatividad). La reflexión cibernética se basa en el uso de los conceptos anteriores sobre operaciones cibernéticas ya establecidas que pueden ser modificadas. Entre estas operaciones están los gradientes de autodefinition, autocatálisis y autoorganización. Con estos elementos, una observación de segundo orden para la sociocibernética se pondría en términos de una cibernética de la cibernética (von Foerster, 1973). Esto quiere decir que la manera como pensamos la construcción del Sistema Adaptativo para el análisis de nuestro objeto de estudio, no sólo tomó en cuenta los criterios sociológicos adaptados a una cibernética sino los criterios cibernéticos implicados en la configuración del SiA para dar sentido a las inferencias sociológicas (Amozurrutia, 2007).

Esta práctica distintiva debe leerse en dos sentidos. Primero, aquella que efectúa el actor social acerca de la situación de riesgo, lo cual se rescata de las opiniones de los usuarios del periódico en línea; y enseguida, la observación que lleva a cabo el investigador, quien evalúa las primeras observaciones desde criterios estandarizados⁶³ e integraciones, de acuerdo a sus propias valoraciones. Estos diferentes niveles de observación representan las ventajas de la investigación sistémica.

Desde la concepción luhmaniana, “No se trata simple y llanamente de una descripción del mundo por parte de un observador de primer orden que ve algo positivo o negativo, que constata o echa de menos algo. Más bien se trata de la reconstrucción de un fenómeno de contingencia múltiple que, como tal, ofrece diferentes perspectivas a diferentes observadores.”⁶⁴ Es en este sentido que se orienta el análisis, pues no sólo verifica si la opinión de los lectores es buena o mala respecto a un tema sino incluye diferentes ángulos de abstracción sobre un orden complejo de relaciones generado y observado desde múltiples perspectivas, mismas que intervienen pero no caprichosamente sino desde un marco objetivo (normalizado en las tablas de valoraciones). De esta manera,

⁶³ Jerarquizados respecto a cada una de las 19 variables en las “tablas de criterios estandarizados”; mismas que se pueden revisar en el Apéndice B.

⁶⁴ Luhmann, *op. cit.*, p. 59

no es que el análisis se pierda en la subjetividad sino que recupera la diversidad de información que se genera entre los diferentes observadores ante los que se ofrecen los mismos hechos.

La reflexión de segundo orden implica una conciencia, atención y reflexión explícita en el quehacer de la investigación sistémica, en que la intervención del investigador sobre su objeto de estudio es determinante. En este sentido, no basta con observar sólo al objeto sino también debe observarse al propio observador e indagar en las condiciones de estas observaciones.

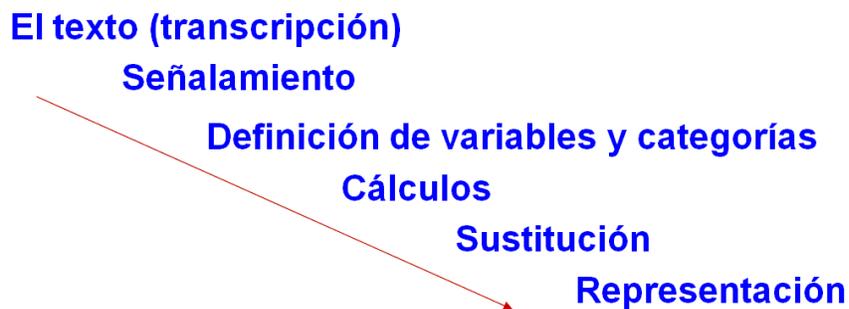
Capítulo III

Marco Metodológico

Herramienta metodológica: SiA

En paralelo a la selección y depuración del material empírico, se buscó una herramienta metodológica adecuada para encausar la riqueza de los datos capturados. Entre las opciones consideradas, el modelo de Sistema Adaptativo (SiA) garantizaba ventajas potenciales para interpretar la complejidad de temas, espacios, actores y cualidades disponibles; había que resolver cómo organizar tales elementos para traducirlos en argumentos concluyentes sobre el episodio partiendo de las operaciones y atributos del SiA.

El SiA es una herramienta que recupera la perspectiva tanto cuantitativa como cualitativa en la aplicación de la técnica de análisis de discurso, partiendo de un modelo de flujo de información que va del “registro de observables”, esto es, la transcripción de los comentarios de los usuarios del periódico El Universal en línea, recuperados en una tabla, a las “respuestas del sistema”, a manera de gráficas que representen las trayectorias de los niveles de significación a lo largo del año de investigación comprendido.



Cada parte está dentro de una o mas hojas de una aplicación en XLS.

Figura 1 Esquema representativo de las partes de la aplicación

Representación metodológica para el análisis de textos

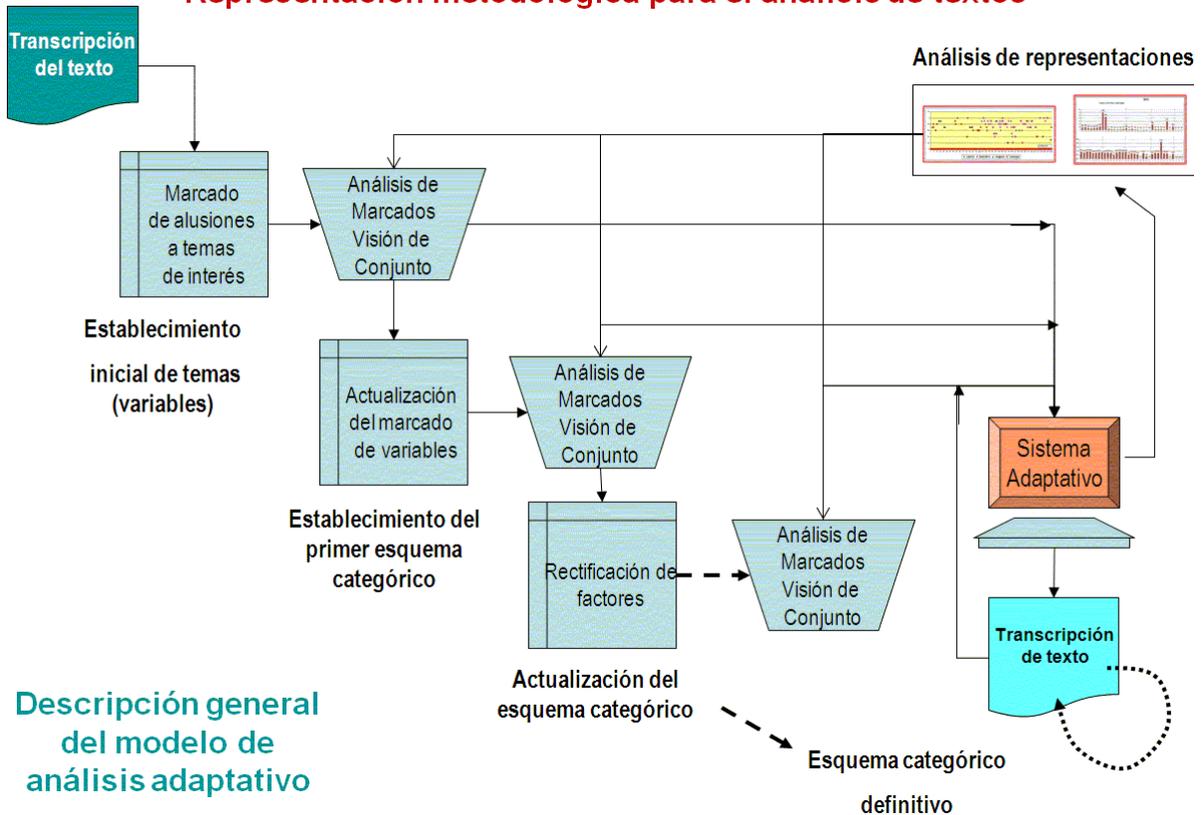


Figura 2 Funcionamiento del SiA⁶⁵

Procedimiento metodológico

El desarrollo del SiA representa una versión comprometida que aprovecha fundamentos sociológicos desde su potencial para comprender y explicar *cómo se respondió ante la situación de riesgo*, a partir de un lenguaje de programación como la hoja electrónica⁶⁶. Cabe aclarar que el SiA no se ejecuta por sí mismo, ni los resultados son producto de un vaciado de datos que reaccionan a un *Enter* oportuno, sino más bien, su operación responde a un procedimiento heurístico que comprende varios momentos.

⁶⁵ Los esquemas que se incluyen en las figuras 1 y 2 han sido realizados por J. Amozurrutia, con fines de explicitar el funcionamiento del SiA.

⁶⁶ La hoja electrónica es una organización matricial en donde es posible tejer y vincular un conjunto de nodos (celdas) dentro de un espacio tridimensional virtual (la cuadrícula entre hileras y columnas asociada a varios niveles de profundidad). Este software dispone de un conjunto muy vasto de funciones intrínsecas, recursos de graficación, construcción de hipertextos y de un lenguaje de programación orientado a objetos. Con estos recursos es posible construir funciones, procesos, bases de datos y representaciones visuales atractivas, fundamentales para los sistemas-red que conforman un sistema complejo. (Amozurrutia; 2007)

La metodología aplicada y los principales criterios en la operación del sistema, se pueden sintetizar en las siguientes etapas:

1. Definición del problema por analizar y a partir de la definición de las áreas de interés –sociología del riesgo, teoría de representaciones sociales y perspectiva sistémica- se formularon preguntas al problema y preguntas de investigación.
2. Estructuración del marco teórico.
3. Exploración, selección y ordenamiento del material empírico.
4. Aplicación de la técnica de análisis del discurso.
5. A partir de la perspectiva teórica y de los observables disponibles, se trabajó en la estrategia de construcción categórica, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo de acuerdo a los fundamentos de la “Grounded Theory” (GT)⁶⁷.
6. Con los primeros criterios y lineamientos se definió una primera versión⁶⁸ de las variables y categorías del sistema.
7. Aplicación de los criterios del esquema definitivo de la estructura a los observables.
8. Análisis de las configuraciones diacrónicas –trayectorias- y sincrónicas –gráficas de barras y pies.
9. Construcción de la respuesta que explica las interacciones en los observables y selección de los componentes del sistema que justifican y respaldan la explicación del problema.

Exploración, selección y ordenamiento del material empírico

El material empírico que sustenta esta investigación está conformado por una gran diversidad de fuentes sobre la noticia de la epidemia de influenza AH1N1. En todas las etapas de la metodología aplicada interviene el registro de esta diversidad, sin embargo, en

⁶⁷ La GT fue desarrollada por los sociólogos Barney Glaser and Anselm Strauss a partir de la publicación de 1967, “The Discovery of Grounded Theory”. La GT es la generación sistemática de teoría que incluye razonamiento inductivo y deductivo. A grandes rasgos, sus planteamientos sugieren un proceso por medio del cual, la creación de teoría se origina de la propia recolección de datos empíricos, agrupando en conceptos aquella información relevante para explicar las acciones sociales y organizando categorías que puedan ser la base de las hipótesis; resultando en una relación entre conceptos que sólo pueda entenderse a partir del material empírico.

⁶⁸ En el Apéndice A “Deconstrucción del episodio” se incluyen las versiones anteriores al esquema definitivo de la “estructura categórica”; en ellos puede apreciarse la evolución de las categorías y el orden de planteamientos detrás de cada esquema previo.

estricto sentido, el universo de datos que se tomó en cuenta es sólo una parte de ese amplio panorama.

Dado que el carácter *sui géneris* del episodio hacía impensable salir a aplicar encuestas o entrevistas a la población, una fuente aún poco explorada como material empírico de investigación fue detectada: el acumulado de comentarios que los lectores de los periódicos en línea escriben, a propósito de los contenidos de las notas publicadas. Periódicos como El Universal, Excélsior y La Jornada ofrecen a sus lectores este tipo de espacios, que para efectos del análisis que se estaba configurando constituyó una opción ideal, dadas las múltiples cualidades que representaba. Disponer físicamente de una fuente donde estuvieran depositadas las reacciones que en tiempo real se estaban suscitando permitió definir el curso de la investigación, que en adelante, se orientaría al análisis de los comentarios publicados en el portal del periódico El Universal; esto por 3 razones: la trascendencia histórica del diario, el fácil acceso a los comentarios de los usuarios y la constitución de los mismos.⁶⁹

Una vez acotado el material empírico, se procedió a depurarlo a manera de conformar un banco de datos⁷⁰ presto para el análisis. Tomaría varios meses actualizar la captura de las notas y los comentarios sobre el brote de la epidemia, publicados en la página electrónica www.eluniversal.com.mx. El período de captura quedó definido del 22 de abril del 2009 al 23 de abril del 2010.

⁶⁹ Fundado en 1916, El Universal se ha sostenido como uno de los diarios de circulación nacional más importantes. Uno de los grandes pasos en esta consolidación fue el rediseño tanto de la versión impresa como del sitio de Internet, hace escasos dos años -17 de junio de 2008-, gracias a la cual se incorporaron recursos multimedia y se abrió un espacio a los usuarios para emitir sus propias opiniones. Esta posibilidad permite un acercamiento a la opinión de los lectores respecto a temáticas importantes de la vida nacional, recurso novedoso que se aprovecha en esta investigación.

Los siguientes dos motivos refieren más a intereses tanto personales como prácticos. La facilidad con que en el portal "<http://www.eluniversal.com.mx/noticias.html>" se pueden localizar publicaciones anteriores y realizar el copiado de sus respectivos comentarios, no la ofrece ningún otro diario en línea. Los portales del Reforma, el Excélsior y la Jornada fueron descartados por causas particulares. El primero no permite el acceso a quienes no son suscriptores; mientras que ni el Excélsior ni la Jornada dan espacio a que los usuarios escriban el lugar desde donde hacen sus comentarios. Destaca que no se encontraron bases de datos disponibles sobre los perfiles de lectores de ninguno de los periódicos en línea antes mencionados.

⁷⁰ Adjunto en la versión electrónica de la tesis.

La selecta recuperación de notas y comentarios generados a propósito del brote epidemiológico obedece a una serie de criterios de la estadística con el fin de generar una muestra representativa confiable⁷¹.

The image shows a screenshot of a news article from the website EL UNIVERSAL.com.mx. The article is titled "Hacer vacunas será 'difícil'" and is from the "Laboratorio" section, dated Friday, April 24, 2009. The article text discusses the challenges of vaccine production and distribution in Mexico. To the right of the article, there is a "Comenta esta nota" section with several user comments. The comments are from users named Areduque, DARKLIFE, stjedi211, and ReyAztek, all dated April 24, 2009. Each comment includes a timestamp and a "Comentarios (10)" indicator. The comments express various opinions on the government's handling of the situation and the availability of vaccines.

Figura 3 Ejemplo de “Nota” publicada por el Universal y de los “Comentarios” que le hacen referencia

El primer criterio al que obedece esta selección operó en función de la fecha de publicación de las notas, de tal modo que si éstas fueron publicadas durante los meses de abril y mayo, la captura comprendió únicamente los registros que respondieron a todas aquellas notas acerca del brote del virus de la influenza; mismas que generaron al menos 10 comentarios por parte de los usuarios. Tal criterio no operó para el resto de los meses, toda

⁷¹ La validez de la muestra está respaldada en el “teorema de límite central de la estadística”, que establece lo que se entiende por un comportamiento normal de muestras que corresponden a poblaciones. Este comportamiento está representado por la curva de Gauss que toma en cuenta varios aspectos que deben cubrirse. De éstos, se consideraron los más importantes: el criterio de una distribución homogénea de las propiedades de aquello que se quiere investigar y un procedimiento de selección al azar. El primero fue respetado toda vez que los datos analizados son opiniones de la misma naturaleza. Por su parte, el segundo criterio también se siguió en tanto los datos fueron ordenados de una manera distinta a como estaban ordenados físicamente cuando fueron capturados, esto es, se tomaron muestras por concepto de incrementos preestablecidos (por fechas).

vez que la generación de notas -y con ello, de comentarios- disminuyó a tal grado, que fue imperante capturar cuanta nota o respuesta fuera generada.

En síntesis, del 22 de abril al 31 de mayo del 2009, se consiguió capturar un total de 1,709 comentarios vinculados a 55 notas, mientras que en el período del 1° de junio del 2009 al 23 de abril del 2010, se obtuvieron 421 comentarios vinculados a 34 notas; así, se logró un total de 2,130 comentarios íntegramente capturados, en respuesta a 99 notas, recuperadas tal como fueron publicadas.

Períodos	Comentarios	Notas
22/04/2009-31/05/2009	1,709	55
1°/06/2009-23/04/2010	421	34
22/04/2009-23/04/2010	2,130	99

Considerando que era difícil analizar a detalle 2,130 comentarios –mismos que en ocasiones constaban de varios párrafos- se optó por someter el nutrido banco de datos a una selección aleatoria, que recuperó sólo 1 de cada 5 comentarios publicados en abril y mayo, y 1 de cada 4, en el caso de aquellos publicados el resto del año. De este filtro se generó una versión del banco de datos que fue sometida a un último filtro, que consistió en eliminar todos aquellos comentarios en que se advirtieran:

- Opiniones expresas respecto a temas distintos al propuesto en la nota publicada.
- Insuficiencias de lógica semántica o estructural para ser entendidos.
- Expresiones ofensivas o bien, de agradecimiento a usuarios que anteriormente habían comentado la nota publicada.
- Alusiones sarcásticas carentes de relación con el tema.
- Críticas personales y correcciones ortográficas a otros usuarios como eje del comentario.
- Ideas que por su descontextualización carecen de sentido.
- Opiniones repetidas por parte del mismo usuario.

Los parámetros anteriores se establecieron en función de analizar una muestra representativa de comentarios que tuviese relación directa con el tema de interés y cuyo contenido aportara al análisis. De esta manera, se logró conformar una base de datos que vinculaba cada uno de los comentarios que resultaron de la aplicación de los diferentes criterios mencionados, con alguna de las notas capturadas. En adelante, se trabajaría con ambas fuentes de datos; por un lado, los comentarios con sus respectivas variables independientes, que en conjunto conformarían 529 diferentes registros⁷², y por otro lado, las 99 notas, de las cuales se distingue (tal como aparecieron publicados): título, subtítulo, autor, fuente, lugar y fecha, hora, además de tema principal y tema secundario⁷³, estos últimos generados con base en una revisión individual de los contenidos que permitió su identificación con alguno de los 18 temas propuestos.

sigla	tema /subtema
a1	anuncia el presidente
a2	anuncia gob DF
a3	anuncia la OMS
a4	anuncia la Ssa
a5	anuncia la UNAM
a6	anuncian gobiernos internacionales
a7	casos de discriminación
a8	casos de infectados en La Gloria, Ver.
a9	casos internacionales de infectados
b1	casos nacionales de infectados
b2	economía
b3	efectos en la salud
b4	industria productora de carne de cerdo
b5	investigación científica
b6	laboratorios farmacéuticos
b7	medidas oficiales

⁷² Revisar en el Glosario los siguientes conceptos: comentarios, variables independientes, notas y registros.

⁷³ Hubo casos en que no se identificó más que el tema principal en los contenidos de las notas, por lo que el tema secundario quedó definido como “pendiente”.

b8	servicio de salud
b9	vacunas

Figura 4 Tabla de temas para clasificar Notas y Comentarios

VARIABLES INDEPENDIENTES

Frente a las ventajas que el material ofrecía se detectó una limitación que merece ser señalada. Si bien el banco de comentarios que se puede consultar en el portal de El Universal es el más completo en comparación con el de los otros periódicos, es imposible conocer los perfiles socioeconómicos de los usuarios, situación que resta exactitud a los resultados del análisis, aunque no valor a las conclusiones. Ante tales limitaciones, las variables que se definieron para cada uno de los comentarios analizados fueron:

“Id_per”: corresponde al sobrenombre que cada usuario se auto-adjudicó libremente.

“Género”: hace referencia al probable género del usuario, determinado en concordancia al sobrenombre que éste ha escrito. Como puede inferirse, no se garantiza que éste sea el real (en tanto no puede ser comprobado de ninguna manera), sin embargo se consideró que la aproximación era necesaria. Para esta variable existen las opciones: “muj” para el caso en que los sobrenombres correspondían a nombres comunes de mujeres (por ejemplo: “Carmen”, “Fernanda”), “hom” para el caso en que los sobrenombres correspondían a nombres comunes de hombres (por ejemplo: “Miguel”, “Fernando”) y, finalmente “ind” para todos aquellos casos en que era difícil determinar el género sólo a partir del sobrenombre o bien, en que el espacio para identificarse con uno había quedado en blanco (por ejemplo: “ckwnst”, “sublevarte”, “aguiladescalza”, “sonoramex”, “id desconocido”).

muj	mujer
hom	hombre
ind	indefinido

“Fecha”: refiere la fecha en que el usuario respondió a la columna o nota informativa, independientemente de la fecha en que éstas fueron publicadas.

“Hora”: refiere la hora exacta en que el usuario respondió a la columna o nota informativa, independientemente de la fecha y hora en que éstas fueron publicadas.

“lug_real”: alude a un dato tal como el usuario lo escribió. No queda claro si éste refiere el lugar desde dónde realiza su comentario o bien, de dónde es originario. Incluso se detectan alusiones geográficas poco claras o bien, irónicas, por ejemplo: “Rancho”, “Ciudadano del Mundo”, “Tepiscoeloyo”, aunque estos casos fueron aislados. Se conjetura que esta variable denota un espacio geográfico con el que el usuario se siente identificado.

“lug_est”: alude a uno de los 6 lugares estandarizados que se definieron para simplificar el análisis regional de los comentarios. A continuación se describen las opciones predeterminadas que sintetizan aquello que el usuario escribió como el lugar desde donde realiza su comentario:

Rnte	Región norte
Rcto	Región centro
Rsur	Región sur
Emex	Estado de México
Dfed	Distrito federal
Ext	Extranjero
Ldes	Lugar desconocido

“Emex” refiere al Estado de México, “Dfed” al Distrito federal, “Ext”, las ciudades fuera de México, mientras que “Ldes”, fue utilizado cuando la variable “lug_real” no era suficientemente explícita.

“Rnte” comprende la Región Norte del país, es decir, los estados de:

- Baja California
- Baja California Sur
- Chihuahua
- Coahuila
- Durango
- Nuevo León
- San Luis Potosí
- Sinaloa
- Sonora
- Tamaulipas

“Rcto”, comprende la Región Centro, del país, es decir, los estados de:

- Aguascalientes
- Colima
- Guanajuato
- Guerrero

- Hidalgo
- Jalisco
- Michoacán
- Morelos
- Nayarit
- Puebla
- Querétaro
- Tlaxcala
- Veracruz

“Rsur”, comprende la Región Sur, del país, es decir, los estados de:

- Campeche
- Chiapas
- Oaxaca
- Quintana Roo
- Tabasco
- Yucatán
- Zacateca

Aplicación del análisis de discurso como técnica de investigación

La intensificación de técnicas de análisis del discurso⁷⁴ se reconoce al marco de la disposición cada vez mayor de información⁷⁵. Uno de los aportes más importantes del presente estudio radica en explotar la técnica a través de una perspectiva sistémica que permita la deconstrucción del episodio y aproveche su captura en tiempo real.

La metodología propuesta hace énfasis en la captación de significados, aunque éstos no necesariamente se encuentren de manera expresa. Las inferencias son fundamentales en la técnica a fin de descubrir más allá de lo explícitamente manifiesto en la comunicación, y trascender hacia la comunicación simbólica para de esta manera, identificar el “sentido” que el actor otorga a *algo* de la realidad, a través tanto de sus propias palabras como de lo que hay detrás de ellas. Es en la recuperación del “sentido” que participa el carácter de integración propio del enfoque cualitativo, que aporta la noción de “cualidad” en la valoración de los registros procesados⁷⁶.

⁷⁴ Se entiende por *Análisis del discurso*, aquella técnica de interpretación de textos –sin importar su origen: documentos, correspondencias, crónicas, editoriales, o bien, transcripciones de entrevistas, discursos, etc.- cuyo contenido interpretado represente algún tipo de acercamiento a diversos aspectos de la vida social.

⁷⁵ Una fuente novedosa de información disponible para el análisis social es el Internet, en sus sitios de foros, blogs y redes sociales.

⁷⁶ Esta valoración de los comentarios se ejecuta al marco de las condiciones de producción/ reproducción de la realidad social, lo cual implica que los contenidos aluden a un contexto que de una u otra manera está presente y da coherencia al sentido de aquello que se interpreta. Los acontecimientos que destacan del episodio pueden consultarse en el Apéndice C “Cronología del riesgo”.

El análisis del discurso cobra fuerza cuando el investigador logra consistencia y coherencia entre sus selecciones explícitas o implícitas en el discurso que analiza con el esquema categórico que le da sentido.

De sistemas y actores

Para efectos de este análisis, la sociedad es considerada como un *sistema / entorno*, cuyos *elementos / relaciones* esenciales son las comunicaciones. La propuesta para identificar tales elementos y relaciones entre *sistemas sociales*⁷⁷ parte del flujo de comunicaciones que se evidencia en la respuesta de los diversos actores ante el riesgo, con base en la observación de segundo orden, que implica dos niveles de observación, la del actor social que reconoce la realidad, y la del analista que interpreta tal reconocimiento. La distinción que se hace de los sistemas que interactúan en el proceso de construcción del riesgo es la siguiente:

- Sistema de salud
- Sistema de gobierno
- Sistema de información
- Sistema económico

Por su parte, las acciones, hechos y comunicaciones identificados de estos sistemas corresponden a la observación concreta de los siguientes actores:

- Para el sistema de gobierno
 - El gobierno federal (autoridades nacionales), con el presidente de la República Felipe Calderón como representante.
 - Los gobiernos estatales (autoridades locales). Destacaron, Enrique Peña Nieto, gobernador del Estado de México por el PRI, Marcelo Ebrard, jefe de gobierno del Distrito Federal por el PRD y, Fidel Herrera Beltrán, gobernador del estado de Veracruz por el PRI.

⁷⁷ Por “sistema social” se entiende “el conjunto de acciones, hechos, comunicaciones y/o actividades y sus relaciones como interacciones interdependientes e interdefinibles entre grupos sociales, organizados dentro de códigos, funciones, estructuras y procesos heterogéneos que de manera auto-organizada y auto-catalizada se transforman.” (Amozurritia, 2009)

- Los gobiernos internacionales, principalmente el de Estados Unidos (con la figura de su presidente B. Obama), Canadá, China y Argentina.
- Para el sistema de salud:
 - La Secretaría de Salud (Ssa), con su director el Dr. Córbova Villalobos como vocero.
 - El cuerpo médico, compuesto por médicos, enfermeras y personal de clínicas y hospitales (sin distinción entre salud pública y privada).
 - La industria farmacéutica extranjera.
 - Los laboratorios de investigación de E.U y Canadá
 - La Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Para el sistema de información
 - Los medios de comunicación tales como, las televisoras, los periódicos (principalmente *El Universal en línea*), la radio y, promotores de flujos de información por Internet (blogs, redes sociales, chats, sitios de consulta, etc.)
- Para el sistema económico
 - Afectados por la crisis económica y el paro de labores a raíz de la epidemia.

Estrategia de construcción categórica

Tomando en cuenta que la investigación plantea describir los elementos que constituyeron la respuesta de una muestra representativa de la sociedad frente al riesgo, se ha construido un conjunto de categorías y variables que dan cuenta sobre la disposición al riesgo, mediante la identificación de representaciones (RS) y prácticas sociales (PS) definidas con base en los preceptos de la sociología del riesgo, de la teoría de las RS así como de una perspectiva sistémica.

Analizar la forma que la sociedad le otorga al riesgo resulta un reto difícil dada la diversidad de sentido en las observaciones, por ello interesa revisar la cronología de aquellos elementos que permitan descifrar las formas que tomó el riesgo, resaltando en qué momentos se asumió el riesgo y de qué manera, cuándo se ignoró y qué factores intervinieron.

Para ordenar los distintos contenidos de las interpretaciones sobre el riesgo se recurrió a categorizaciones que permitieran dar consistencia significativa a los flujos de comunicación considerados. El esquema categórico definitivo reúne componentes que pueden identificarse como ejes valorativos, cualidades, categorías, subcategorías, una metacategoría, variables y tablas de criterios estandarizados, de acuerdo a los cuales, se ordenan los niveles de significado y valoración, y constituyen la parte central del modelo adaptativo.

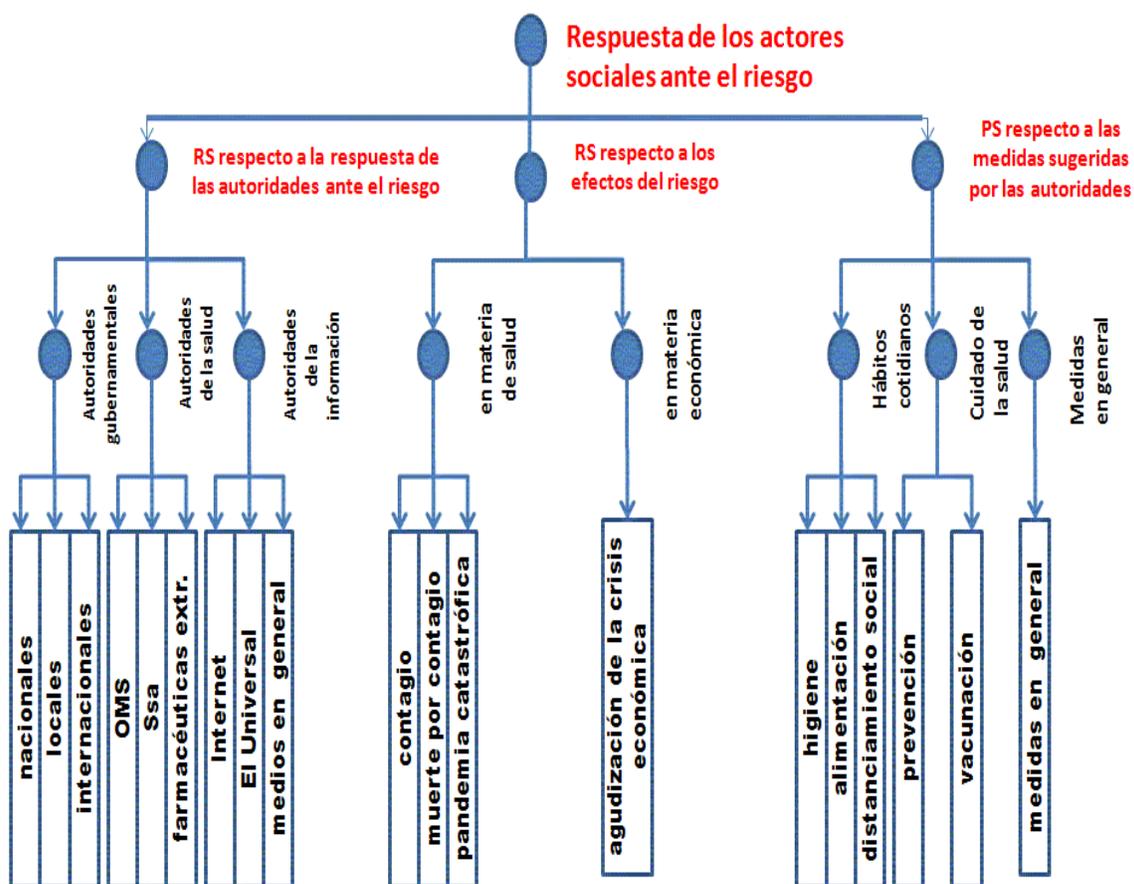


Figura 5 Estructura categórica definitiva

Aplicación de criterios de las variables y categorías del sistema a los observables.

El modelo a partir del cual se analiza cómo el riesgo fue procesado recupera la interacción de las interpretaciones de primer orden, las de los actores sociales, y las interpretaciones de

segundo orden, ofrecidas por el (los) investigador (es). Dicho de otra manera, el modelo permite analizar los contenidos desde varios tipos de inferencia por parte de los sujetos que interpretan. La aplicación de los criterios de la estructura categórica a los observables se entiende en varias fases.

La primera hace referencia a la construcción de “tablas de criterios estandarizados”⁷⁸ para cada una de las variables y categorías, con base en fundamentos teóricos y prácticos. Cada variable y categoría está construida en términos de un indicador que funciona como un modelo dinámico que responde a las necesidades de la investigación, las cuales enfrentan el reto de la integración de componentes cualitativos y cuantitativos. Dicho “tipo ideal” toma forma a través de una función que establece una correspondencia entre el dominio lingüístico y el dominio numérico. Todas las variables y categorías toman en cuenta el sentido de su respectivo “tipo ideal” mediante un eje de valoración, es decir, un valor máximo deseado (ej. “muchísima confianza”) y un valor mínimo deseado (“mucha inseguridad”), los cuales tiene una correspondencia numérica cuya representación va del “1” al “0”.



Figura 6 Ejemplo de Eje de valoración

factor	descripción	sentido
1	Hay mucha confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades hacen lo correcto oportunamente en su respuesta ante el riesgo; las decisiones que toman son las más adecuadas y se ejecutan a tiempo. Los actores sociales perciben que las autoridades les otorgan un muy alto nivel de seguridad a través de sus acciones; ninguna de éstas se pone en entredicho.

⁷⁸ Cabe hacer mención que los criterios que conforman dichas tablas, fueron probados y redefinidos cuantas veces fue necesario hasta considerarse prestos para ser utilizados como referentes analíticos.

0,9	Hay una confianza moderada en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan favorablemente en su respuesta ante el riesgo, aunque ciertas acciones podrían mejorar. Los actores sociales detectan fallas mínimas en la actuación de las autoridades para enfrentar el riesgo. Los actores sociales confían en que las autoridades les proporcionen seguridad a través de sus acciones.
0,8	Hay poca confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deficientemente en su respuesta ante el riesgo. Los actores sociales perciben que no se toman las decisiones correctas para enfrentarlo, o bien, se ejecutan inoportunamente. Los actores sociales cuestionan los comunicados de las autoridades. La seguridad que ofrecen las autoridades a través de sus acciones es difícilmente percibida.
0,7	Hay nula confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deplorablemente en su respuesta ante el riesgo. Los actores sociales rechazan reconocer en las acciones de las autoridades para enfrentar el riesgo una oferta de seguridad, incluso consideran que las decisiones de las autoridades llegan a ser perjudiciales para la población.
0,6	Hay inconsistencia en la respuesta de las autoridades	Se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a la interpretación de los actores sociales sobre las autoridades en su respuesta al riesgo.
0,5	Hay indiferencia en la respuesta de las autoridades	La respuesta de las autoridades para hacer frente al riesgo no tiene repercusiones; las decisiones que éstas toman no son trascendentes para los actores sociales.
0,4	Hay poca inseguridad en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deficientemente ante la dudosa situación de riesgo. Los actores sociales consideran que las decisiones que toman las autoridades además de no ser eficaces, generan desconfianza. La enfermedad se pone abiertamente en entredicho por los actores sociales.
0,3	Hay una inseguridad moderada en la respuesta de las autoridades	Las autoridades son severamente criticadas ante la dudosa situación de riesgo. La actuación de las autoridades despierta inseguridad entre los actores sociales, quienes desacreditan sus decisiones y comentan la epidemia entre fuertes sospechas e hipótesis de un origen planeado para aprovechar la situación de vulnerabilidad del país.
0	Hay mucha inseguridad en la respuesta de las autoridades	Las autoridades son totalmente descalificadas ante la falsa situación de riesgo. Los actores sociales consideran que la epidemia es una mentira llevada a la opinión pública con fin de aprovechar el poder político para beneficio de algunos. La actuación de las autoridades es en todos sentidos perjudicial para la población.

Figura 7 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”

La segunda parte del análisis involucra al investigador, quien concede a cada uno de estos criterios fijos (expresados en las columnas “descripción” y “sentido” de la fig. 7) un valor numérico (factor) que exprese una suerte de ponderación sobre cómo se estaría reteniendo cuantitativamente el sentido implícito o explícito del registro con base en los valores de la “tabla de criterios estandarizados”. Este procedimiento permite a cada analista que participa valorar numéricamente el orden de las cualidades para cada variable y categoría propuesta.

El factor que éste asigne será una representación del peso que juzgue adecuado para ponderar el sentido de los comentarios de los usuarios en razón de dos valores (para cada variable): el máximo (equivalente a 1) y el mínimo (correspondiente a 0).⁷⁹

La tercera etapa consiste en analizar registro por registro a partir de dos pasos. Primero, identificar en el registro considerado alguna frase que refiera implícita o explícitamente alguno de los temas valorados en las variables, enmarcándolo en cualquiera de los siguientes signos de puntuación “#”, “\$”, “%” (requerimiento técnico del SiA), seguido del identificador correspondiente a la variable de la cual hace mención. En cada registro se pueden destacar máximo tres de las variables propuestas en la estructura categórica. Una vez destacada la expresión a valorar, se le asigna un indicador que va del 1 al 9 para hacer referencia al factor de ponderación, atendiendo la descripción de cada criterio. Para que el sistema pueda procesar las frases destacadas, las señalizaciones deben hacerse como se muestra en la fig. 8.

En realidad, #a81 la importancia de la nota radica en la cantidad de gente que se encuentra infectada por el virus y por las graves consecuencias que puede tener# (puede llegar a la muerte en menos de 2 semanas después del inicio de los síntomas). Soy médico y les puedo decir que no tiene que ver con los niveles de contaminación de esta ciudad y que SÍ se trata de infección por Influenza, que es debido a una mutación o cepa del virus más agresiva de lo normal. \$a52 Desgraciadamente los casos hasta ahora reportados por la SSA son muchísimo menos de los que realmente existen\$, pues la mayoría de las personas afectadas no acuden a valoración médica o lo hacen una vez que se complican, siendo imposible corroborar el diagnóstico con estudios de laboratorio. %q41 Lo mejor que puedo decir es que prevengan y al inicio de síntomas compatibles con una gripe común, no se automediquen y acudan con su médico%.

Figura 8 Transcripción del registro 23

Como puede observarse, en un mismo registro se han destacado tres expresiones susceptibles a ser valoradas. La primera expresión que se sombrea del registro 23 está analizada desde los criterios de la variable “a8”, es decir, "RS (de los usuarios) respecto a la respuesta del periódico El Universal *en línea* ante el riesgo”⁸⁰, con un indicador de “1” que corresponde al factor de valoración de “1”; por tanto, el comentario refiere implícitamente al periódico El Universal como una “autoridad de la información que hace lo correcto

⁷⁹ Entre estas dos posibilidades existe una gama de valores que corresponde a la manera de ponderar casos particulares. No forzosamente todos los factores van del 1 al 0 secuencialmente; el rango entre la diferencia de los factores así como sus decimales pueden variar de acuerdo a las consideraciones del investigador.

⁸⁰ Ver el Apéndice B “Tablas de criterios estandarizados para categorías y variables” para consultar las correspondencias entre identificadores y variables.

oportunamente en su respuesta ante el riesgo” (sentido). Las palabras del usuario resaltan la importancia de una nota confiable y veraz, de ahí que se le atribuya el indicador “1”, a partir del cual, se puede decir que en el registro 23 se detecta “muchísima confianza en la respuesta del periódico el Universal ante el riesgo” (descripción).

La segunda expresión está analizada desde los criterios de la variable “a5”, es decir, “RS (de los usuarios) respecto a la respuesta de la Ssa ante el riesgo”, con un indicador de “2” que equivale al factor de valoración de “.91”, el cual refiere que “las autoridades de la Ssa actúan favorablemente en su respuesta ante el riesgo”. No puede hablarse de “muchísima confianza” porque el comentario expone dudas sobre cómo la Ssa está cumpliendo sus funciones, particularmente, respecto al número de casos de infectados que ha reportado; sin embargo, la presencia de confianza en la respuesta del organismo de salud es evidente, toda vez que el usuario confía plenamente en la valoración médica, recomienda a la población acudir al médico, e incluso condena a aquellos que no lo hicieron, que a su juicio son “la mayoría de las personas infectadas”. Conforme a estas consideraciones, y atendiendo la descripción del factor .91, se puede decir que en el registro 23 se detecta “una confianza moderada en la respuesta de las autoridades de la Ssa ante el riesgo”.

Por último, la tercera expresión sombreada alude a los criterios de la variable “q4”, es decir, “PS (de los usuarios) respecto a las medidas en materia de prevención”, con un indicador de “1” que corresponde al factor de valoración de “1”, mismo que refiere una “total disposición para llevar a cabo las medidas de prevención propuestas por las autoridades y recomendarlas”. En las palabras “prevengan” y “acudan con su médico” es claro que el usuario está de acuerdo con las medidas sugeridas por las autoridades, confía en los criterios que se han sugerido para prevenir el riesgo, y en ese sentido llega a recomendarlos.

En resumen, del registro 23 se puede concluir que “hay muchísima confianza en la respuesta del periódico el Universal ante el riesgo”, “una confianza moderada en la respuesta de las autoridades de la Ssa ante el riesgo” y una “total disposición para llevar a cabo las medidas de prevención propuestas por las autoridades y recomendarlas”. En síntesis, las RS y la PS detectadas en el comentario del usuario coinciden con altos valores de significación respecto a cada variable, y en ese rango la confianza en las autoridades es congruente con el alto nivel de disposición para cumplir las medidas que éstas han

sugerido. En el análisis de otro ejemplo puede verse que las valoraciones del actor guardan cierta connotación negativa respecto a la situación; esto es considerado en los indicadores con que se analiza a las tres expresiones extraídas del registro 464.

#z35 y la superepidemia a'pa#, \$a63 ¿%a53 cuanto ganaron los laboratorios\$, Sr, Cordoba? (el Sr, lo pongo para que aparescas, eres un vende patrias)%

Figura 9 Transcripción del registro 464

En el primer extracto se hace referencia a la variable “z3”, misma que refiere a “PS respecto a una pandemia de consecuencias catastróficas”, que ha sido evaluado con un indicador de “5” a fin de capturar la ironía que se aprecia en el comentario: “y la superepidemia a'pa”. Recordemos que el 5 implica la observación de un factor no reconocido en la tabla de valoración, de ahí su pertinencia para este caso, en que el sentido de lo expresado no está del todo claro.

En la segunda parte sombreada puede verse que un mismo extracto correspondiente a variables distintas se traslapan, lo cual es otra de las virtudes del SiA para el análisis, pues una misma oración puede ser considerada desde dos, e incluso tres variables diferentes, siempre que se respete el procedimiento de codificación⁸¹. En referencia a la variable “a6”, es decir, “RS respecto a la respuesta de la industria farmacéutica extranjera ante el riesgo”, se ha otorgado un indicador de “8”, desde el cual se interpreta que éstas: “son severamente criticadas ante la dudosa situación de riesgo”; criterio que se justifica en el cuestionamiento al Secretario de Salud sobre las ganancias de los laboratorios farmacéuticos a raíz de una epidemia que ya desde el extracto anterior se refería con suspicacia. En el mismo comentario se lee que la figura de Córdoba Villalobos es sometida a un juicio negativo, evaluado en la variable “a5”, que refiere las “RS respecto a la respuesta de la Ssa ante el riesgo”; esto desde el indicador “3”, es decir, de igual manera que en la variable anterior, por lo que el sentido sobre la “inseguridad moderada⁸² en la respuesta de las autoridades” se comparte.⁸³

⁸¹ Se entiende por *codificación*, “el proceso por el que los datos brutos se transforman sistemáticamente en unidades que permiten una descripción precisa de las características de su contenido.” (Hostil, 1969)

⁸² El término “moderado” califica diferentes descripciones de las cualidades “confianza”, “miedo”, “inseguridad” e “incredulidad”, reconocidos en los indicadores 2 (para las cualidades positivas) y 8 (para las negativas); el adjetivo aplica con el fin de definir un nivel de significado propio que se ubique entre los indicadores “mucho” y “poco” que utiliza doblemente cada uno de los ejes, en sus respectivos pares de

Capítulo IV

Influenza 2009: representaciones sociales y prácticas sociales ante el riesgo

En la forma como se responde ante el riesgo, ni la racionalidad ni la credibilidad pueden ser dadas por sentado. Tomando esto en consideración, este análisis se pregunta por cómo está conformada socialmente tal respuesta, a partir de los momentos en que el riesgo se reconoció, la manera como fue cuestionado, y bajo qué condiciones se redefinió. La “percepción del riesgo” desde el punto de vista de la construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 1967) no es algo estable, en la medida en que todo el tiempo se discute y redefine.

Analizar el riesgo más allá de revisar la magnitud del daño y su probabilidad implica atender esta dimensión social. A partir del marco teórico que se ha revisado, se pretende leer la tensión entre posiciones que se manifestaron en la arena social desde la primer semana en que se anunció el brote del virus hasta cumplido un año después, con especial énfasis en evaluar el puente entre las disposiciones de los actores y las prácticas en marcha que ellos mismos comentan, esto a manera de confrontación entre los esquemas culturales y los esquemas de acción.

En la captura de opiniones respecto a la situación, se reconocerán elementos que contribuyan a la distinción de actitudes y disposiciones ante el riesgo, integrados en representaciones y prácticas sociales, definidas de acuerdo a una perspectiva sistémica. De esta manera, no se trata de quedar en el simple reconocimiento del sentido común sino de preguntar ¿qué hay en él?, ¿cómo integra los conocimientos adquiridos en las experiencias? y ¿cómo se impone en las relaciones entre los sujetos? Para entender esto, la noción de RS se aplicará al escenario de riesgo que nos ocupa, a manera de dar orden a las experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través

cualidades. Así, entre “mucha confianza” y “poca confianza”, descansa el criterio de “confianza moderada” para reconocer el sentido de una interpretación más equilibrada en la escala de tesituras.

⁸³ De la forma como se revisaron estos dos registros, se han analizado 529 en total. La interacción de los enfoques cuantitativo y cualitativo arroja ventajas que el SiA traduce en hacer posible una evaluación subjetiva al momento en que cada experto asigna un valor numérico a cada criterio, resultando al mismo tiempo, un análisis objetivo, toda vez que los criterios para evaluar cada variable están redactados de una manera clara, definida e inamovible en la disposición jerárquica de los criterios propuestos.

de distintas formas de comunicación social, en una suerte de seguimiento a la elaboración e intercambio del conocimiento socialmente elaborado.

La propagación del virus de la influenza AH1N1 representa una situación concreta a partir de la cual salen a la luz posturas diversas en torno a estructuras específicas, tales como el gobierno, la ciencia y los medios de comunicación. Las diferencias y la tensión entre dichas tensiones permiten un análisis sustantivo sobre las representaciones que la sociedad construye, advertidas en la particular constitución del espacio público donde se discute el riesgo.

Como se ha visto, las RS permiten recuperar de manera integral un conjunto de conocimientos adquiridos a través de la comunicación social y la observación. El procesamiento de estos conocimientos queda expuesto en campos de RS que sintetizan y organizan temática y jerárquicamente los elementos que se tienen a la mano a partir de las opiniones coleccionadas. De esta manera, el riesgo no corresponde a la suma de percepciones por parte de quienes son capaces de reconocer el riesgo en una situación, ni tampoco se entiende en una versión técnica-cuantitativa. La intención es analizarlo desde una perspectiva de segundo orden, que mediante la propuesta de categorías permita interpretar aquello que los propios actores han interpretado de la situación. Esta lectura comprende además del enfoque de las RS, el de las PS, a partir de ejes pensados *ex profeso* para interpretar la disposición a la acción (o inacción) social y sus respectivos matices.

El planteamiento de las PS está orientado al sentido de las acciones que los sujetos comunican; asimismo, en ellas se reconocerá la forma explícita, práctica y evidente que asumieron las RS en el espacio de la acción. El objetivo de valorar las RS y PS en un mismo sistema es encontrar si el reconocimiento de los riesgos y la disposición para hacerles frente se movieron bajo alguna sincronía.

Para conocer cómo se respondió al riesgo y desde dónde se hizo, el punto de partida es una muestra representativa de opiniones que un conjunto de personas manifestó sobre lo sucedido. En el concentrado de opiniones se advierten percepciones respecto a puntos de interés que destacaron más que otros, leídos de maneras compartidas. Clasificar los temas más comentados y su respectiva percepción contribuyó al armado de un cuadro de actitudes planteadas desde un nivel más general, toda vez que enmarcan la orientación desde la cual se ha respondido al riesgo como objeto de preocupación. Esto puede ser de manera negativa

o positiva, sarcástica o indiferente, con ansiedad o nulo interés, es decir, pares que se confrontan y guardan entre sí una distancia que representa diferentes matices en la disposición para hacer frente a una situación de riesgo.

Ejes valorativos

Tomando en cuenta que el valor que se le asigna a los riesgos es tan disperso y heterogéneo como la sociedad misma, ¿cómo medir tal diversidad?

La propuesta de análisis plantea tres ejes para hacerlo:

- Eje confianza/ inseguridad respecto a la respuesta de las autoridades
- Eje miedo/ incredulidad respecto a los efectos de la propagación del virus
- Eje entusiasmo/ rechazo respecto a las medidas sugeridas por las autoridades

Los dos primeros comprenden el plano de las RS y el segundo se asume desde el enfoque de las PS. El sentido de los referentes de cada uno de los ejes se entiende sólo al marco de la dimensión que está valorando; a continuación se explica cómo se aprovechó el carácter binomial de los ejes para detectar las RS y PS evaluadas.

Categorías

Se consideran *categorías* a los 12 apartados en los que se organizaron las 19 variables al momento de sistematizar los valores analizados, proceso en que se evaluaron los temas de interés, así como la prioridad con que serían reconocidos en el proyecto. Se describe a continuación a detalle cada una de estas situaciones, es decir, los criterios a los que fueron sometidos los registros, en términos de variables y categorías.

Las categorías en las que se integraron las variables son 12:

- 1. Respuesta de los actores sociales ante el riesgo.**
- 2. RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo.**
3. RS respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo.
4. RS respecto a la respuesta de las autoridades de la salud ante el riesgo.
5. RS respecto a la respuesta de las autoridades de la información ante el riesgo.
- 6. RS respecto a los efectos del riesgo.**
7. RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud.

8. RS respecto a los efectos del riesgo en materia económica.
- 9. PS respecto a las medidas de prevención.**
10. PS respecto a las medidas en materia de hábitos cotidianos.
11. PS respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud.
12. PS respecto a las medidas en general.

Las variables a reconocer en el análisis son 19:

1. RS respecto a la respuesta de las autoridades nacionales ante el riesgo.
2. RS respecto a la respuesta de las autoridades locales ante el riesgo.
3. RS respecto a la respuesta de las autoridades internacionales ante el riesgo.
4. RS respecto a la respuesta de la OMS ante el riesgo.
5. RS respecto a la respuesta de la Ssa ante el riesgo.
6. RS respecto a la respuesta de de la industria farmacéutica extranjera ante el riesgo.
7. RS respecto a la respuesta del Internet ante el riesgo.
8. RS respecto a la respuesta del periódico El Universal en línea ante el riesgo.
9. RS respecto a la respuesta de los medios en general ante el riesgo.
10. RS respecto al contagio del virus.
11. RS respecto a la muerte por contagio del virus.
12. PS respecto a una pandemia de consecuencias catastróficas.
13. PS respecto a la agudización de la crisis económica.
14. PS respecto a las medidas en materia de higiene.
15. PS respecto a las medidas en materia de alimentación.
16. PS respecto a las medidas en materia de “distanciamiento social”.
17. PS respecto a las medidas en materia de prevención.
18. PS respecto a las medidas en materia de administración de medicinas y vacunas.
19. PS respecto a las medidas en general sugeridas por las autoridades.

Representaciones sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo

La categoría “Representaciones sociales respecto a las autoridades” parte de un eje valorativo que considera la *confianza* y la *inseguridad* como el máximo y el mínimo valor “deseable” respectivamente. Así, el valor que se otorga a las opiniones que emiten los usuarios se determina dentro de un rango que considera la confianza y la inseguridad en relación a las autoridades, en sus diferentes matices respecto a diferentes actores.

Eje confianza-inseguridad

Confianza

Toda decisión que se toma frente al riesgo guarda un sentido político. Si *la epidemia de influenza se politizó*, como dicen algunos, fue porque el riesgo mereció decisiones de Estado, discusiones públicas, posiciones abiertas y opiniones confrontadas: una arena social que en esencia es política y en efecto, se mueve conforme a las sobreestimaciones y subestimaciones del riesgo. Las normas culturales que operaron fueron pauta de la mirada y sensibilidad social, constitutivas de la voluntad de percibir la situación de riesgo, y de cómo asumir sus amenazas. El rango de aceptabilidad de éstas varía, como sucede con el grado de conciencia para acatar medidas que los prevengan o contrarresten. Asimismo, decidir actuar frente al riesgo tiene que ver con la idea de *atribuciones*, es decir, ¿cómo se deslindan responsabilidades? No sólo respecto a los culpables del origen del riesgo, sino también respecto a los responsables de su gestión.

Siguiendo el vínculo entre decisiones y amenazas-daños, ¿quiénes se distinguieron como afectados y a quiénes se señaló como responsables/ culpables? y en este sentido ¿en qué papel se reconoció a las autoridades?

En la faceta de catalizador en que se ha reconocido al riesgo, una de sus facetas más destacadas es como promotor de juicios respecto al gobierno y las autoridades en general. Por tanto, vale la pena subrayar la forma como el riesgo desató tales juicios y someterlos al análisis diacrónico conforme a la cronología de las respuestas públicas por parte de las autoridades.

La dirección de este análisis apunta a preguntar por los elementos que permitieron confiar en que *algo* era seguro en un momento de contingencia, en un contexto donde las versiones de tal *seguridad* iban y venían, al igual que sus portavoces.

Con esto, se promueve la idea de que las RS que puedan advertirse al revisar los espacios de comunicación social, dan luz del tipo de sociedad en que vivimos, la misma que a menudo se ve sometida a enfrentar situaciones de riesgo y que de una u otra forma, comparte un sentimiento generalizado de peligrosidad, derivado de una crisis institucional en muchos sentidos, en que la garantía de protección sobre la que se fundamenta el desarrollo de la ciencia y el Estado se ha devaluado.

Inseguridad

Es evidente que actualmente se sostiene una convivencia cotidiana con el miedo y la inseguridad. Las noticias del día a día generan un estado de alerta que no es otra cosa que inseguridad manifiesta en nuestra forma de actuar, desde un simple caminar paranoico hasta las controversiales hipótesis sobre los productos transgénicos o la energía nuclear. Donde los sistemas de normas sociales que en un momento se concibieron como modelos de previsión de seguridad fallan, ¿la confianza se ha perdido del todo o no necesariamente?

Para Luhmann, el concepto de riesgo ha de determinarse en oposición a la noción de *seguridad*. De hecho, la distinción aplica para argumentar del riesgo la ausencia de seguridad, que a su vez sólo funge como un concepto de reflexión, que incluso pasaría por comprenderse como “ficción social” (Luhmann, 2009).

La inseguridad representa la seguridad vulnerada, las garantías en su versión más decadente, el incremento de preocupaciones, cuyo aumento se asume cada vez más *normal*. Siguiendo a Beck, “La sociedad del riesgo es una sociedad catastrófica. El estado de excepción amenaza con convertirse en estado de normalidad”⁸⁴. El autor alude a la relación de la sociedad del riesgo con los problemas y peligros invocados con su surgimiento, peligros que hacen tambalear los fundamentos de la sociedad industrial, entre ellos, las RS respecto a la seguridad, personificadas en las instituciones: ciencia y Estado. No sólo la racionalidad científica se pone en cuestión, también el Estado como autoridad, ¿no se supondría que es el garante máximo de seguridad? después de todo, ¿no es la seguridad la forma por excelencia de legitimar el monopolio de la fuerza pública?

La sociedad del riesgo es la sociedad desprovista de seguridad, coinciden Beck y Luhmann; matiz que merece profunda problematización sociológica. La contradicción entre las promesas que mueve la racionalidad y las formas de control, institucionalizadas en la primera modernidad, conducen a efectos nocivos que generan reacciones (Beck, 1986). Para Beck, “La sociedad del riesgo emerge en el momento en que los peligros decididos y producidos socialmente sobrepasan los límites de la seguridad: el indicador de la sociedad

⁸⁴ Beck, *op. cit.*, p., 30.

del riesgo es la falta de un seguro privado de protección; de protección ante proyectos industriales y técnico-científicos.”⁸⁵

Al comparar las formas riesgo-seguridad y riesgo- peligro que Luhmann señala, no existe ninguna conducta libre de riesgo⁸⁶. ¿Podemos conocer el riesgo al que nos enfrentamos? No, no podemos; pero sí, debemos actuar como si lo conociéramos (Douglas, 1983).

En términos concretos, el *riesgo* tiene lugar cuando el daño (futuro) es producto de las decisiones (presentes); mientras que en otra versión del daño, cuando éste es provocado externamente, se habla de *peligro* (Luhmann, 2009). Al igual que el concepto de seguridad, para Luhmann, el peligro es una referencia meramente complementaria al riesgo; en ambos conceptos resalta la contingencia de los hechos en los que el riesgo se ve involucrado. Cabe resaltar que ni Giddens ni Beck tratan esta distinción. Beck comenta con cierto recelo la distinción en un pie de página, aduciendo la poca claridad en determinar la figura del que decide y el afectado, argumentando que la caracterización siempre está sujeta a los temas y a la situación (*y a los observadores*, agregaría la perspectiva sistémica).

Por su parte, Giddens rechaza esta distinción y habla del riesgo como el peligro de que un daño futuro pueda tener lugar. Aún cuando la distinción que funciona para Luhmann no está presente en Giddens, ambos coinciden en que no es la conciencia de quien decide donde se debe apuntar la importancia. Sin embargo, Luhmann asume necesario destacar si el daño tendría lugar o no aún sin la decisión; quién efectúe esta relación causal no es trascendental. Bien pudiera ser el observador de segundo orden quien se percate de la injerencia de la decisión del sujeto observador, incluso sin que éste sea consciente del orden de su decisión. Reconocer cuando el sujeto se adentra voluntaria o involuntariamente en situaciones de peligro, tiene que ver con la forma como se percibe el riesgo; ¿será que las personas están más expuestas a peligros que a situaciones de riesgo?

⁸⁵ Beck, *op. cit.*, p., 209.

⁸⁶ Precisamente, esta tesis hace énfasis en las disposiciones detectadas durante el episodio del brote del virus, enunciadas como PS, bajo el fundamento teórico de que ninguna de éstas escapa de las formas de riesgo.

Las autoridades

Las RS sobre el riesgo se tradujeron en juicios sobre el gobierno, el cuidado de la salud, la investigación científica, etc. Estas valoraciones de una u otra manera confieren sentido a la acción de acatar o no las medidas de prevención frente al contagio, y de manera general, de reconocer o no en el nuevo virus de la influenza un riesgo real.

La recuperación de los juicios sobre la respuesta que dio el gobierno ante el riesgo puede ser un punto de partida para reconocer la presencia de valores culturales. Una lectura a partir de la sociología del riesgo aportaría que, con base en tales valores es como se seleccionan y jerarquizan los riesgos; de ahí la importancia en construir variables que refieran de la mejor manera su presencia.

La gente está rodeada de riesgos de los que no puede ser consciente en su totalidad, aún cuando debe actuar como si los conociera, o incluso como si le preocuparan. En su cualidad de invisibles, muchos de los riesgos sólo son conocidos por expertos. El que la población de afectados conozca el riesgo al que se enfrenta suele ser una responsabilidad compartida entre los expertos y las autoridades facultadas para la toma de decisiones. El procedimiento generalizado en estos casos es que las autoridades consulten a los expertos para conocer los riesgos que éstos han detectado y saber cómo enfrentarlos, de igual manera que los expertos consultan a las autoridades para prevenir a la población de los riesgos identificados; siendo que la dinámica no es simple, los procesos responden a contextos particulares que generan escenarios propios. La discusión de decisiones entre científicos y autoridades se vuelve parte del debate público y con ello, surgen consideraciones sobre la actuación de cada esfera. Estos juicios no sólo se enmarcarán en niveles de apoyo o rechazo sino también de sospechas, que si bien no son nuevas, han cobran fuerza con la situación de riesgo de por medio.

Así, los riesgos despiertan algunas de las sospechas que ya existían y generan nuevas. ¿Quién se beneficia de qué con todo “esto”? ¿mera dramaturgia política?, ¿cuándo es pertinente comunicar a la población los riesgos que amenazan y cuándo es mejor “ocultarlo”? ¿en qué manera el enjambre de autoridades, científicos y políticos es culpable de la situación?

Si bien las autoridades debieran inspirar seguridad⁸⁷, la representación de ésta no es la misma para todos. Para algunos, las autoridades tienen en sus manos optar por la opción segura, la más deseada, la que sus asesores aconsejan. Para otros, se da por sentado que *ellos* tienen la información y la ocultan, argumentación que refleja cierto grado de confianza en las autoridades cuando se dice que “nos están escondiendo algo”, pues algo de su trabajo hacen bien, toda vez que su papel de “estar al tanto de la situación”, de “conocer” se ha cumplido; aunque el reproche es que no lo comuniquen a la población.

Dice Beck, “La promesa de seguridad crece con los riesgos y ha de ser ratificada una y otra vez frente a una opinión pública alerta y crítica mediante intervenciones cosméticas o reales en el desarrollo técnico-económico.”⁸⁸ Resta saber cómo fueron evaluadas tales intervenciones. La transmisión de este nuevo virus representó un escenario en que la evidente flaqueza de la promesa de seguridad generó demandas sociales. Interesa rescatar estas últimas en dos sentidos: acceso a la salud y acceso a la información.

Para Luhmann “Tanto los expertos como quienes les reprochan no hacer suficiente por la seguridad son observadores de primer orden.”⁸⁹ Esto implica a todos los actores como constructores del riesgo, y recupera la idea de seguridad depositada en aquellos que son más responsables que otros de preservarla. La propuesta de análisis reconoce estas figuras como “autoridades”, claro que su injerencia se circunscribe a diferentes esferas de la vida pública, lo cual da sentido a la siguiente clasificación:

- Autoridades gubernamentales
- Autoridades de la salud
- Autoridades de la información

Autoridades gubernamentales

El gobierno es el más frecuentado blanco de opiniones a propósito de la noticia, por lo que tales expresiones pueden aprovecharse a manera de diagnosticar las interpretaciones que ofrece una parte de *la sociedad mexicana* respecto a temas como, la evaluación sobre el

⁸⁷ Es interesante saber si la seguridad se antoja encarnada en quienes toman las decisiones en las esferas de autoridades, o de alguna manera se comparte con las decisiones personales (esto quedará manifiesto en la consideración de las PS).

⁸⁸ Beck, *op.cit.*, p. 26.

⁸⁹ Luhmann, *op.cit.*, p. 65.

funcionamiento del gobierno, los niveles de confianza en las instituciones, la responsabilidad demandada a las autoridades en materia de salud pública, la incertidumbre respecto a las garantías de seguridad que ofrecen los avances científicos, la obediencia civil, las demandas ciudadanas, etc.

Se considera conveniente un acercamiento a las manifestaciones obediencia civil, o bien de desacato por parte de la población hacia las recomendaciones que el gobierno se encargó de divulgar. En ese sentido, ¿cómo se asume el rol del gobierno en las distintas fases de la alerta sanitaria? y, ¿qué implicaciones tuvo responder a sus recomendaciones?

La subcategoría “**Autoridades gubernamentales**” se clasifica en tres variables: nacionales, locales e internacionales.⁹⁰

Autoridades de la salud

Respecto a la necesidad del juicio científico y la invisibilidad de los riesgos actuales, comenta Beck “A menudo, lo que perjudica la salud y destruye la naturaleza no lo puede conocer la propia sensación, los propios ojos, e incluso allí donde aparentemente está a la luz del día la construcción social le hace necesitar para su constatación <<objetiva>> del juicio del experto.”⁹¹ Esto implica que cualquier interpretación subjetiva acude a la *interpretación experta* para formar sus propios criterios, y en ese sentido queda demostrada cierta dependencia. Los afectados por sí mismos, no podrían adivinar las amenazas que los envisten de no ser por las denuncias científicas; la decisión está entre confiar o no confiar y de qué forma hacerlo. En voz de Beck: “(...) los afectados serán incompetentes en cuestiones de su propia afectación. Ellos pierden una parte esencial de su soberanía cognitiva. Lo amenazante, lo hostil, lo perjudicial acecha por todas partes; pero el que sea hostil o amistoso se sustrae a la propia capacidad del juicio, queda confiado a las acepciones, los métodos y controversias de productores ajenos de conocimiento.”⁹²

Por ejemplo, en la percepción que se manifestó sobre la vacuna para contrarrestar el nuevo virus, se puede apreciar la forma y el curso que tomaron las RS respecto a las autoridades de salud. Dichas RS permitirían un diagnóstico sobre las disposiciones que

⁹⁰ La definición de éstas coincide con la clasificación que se hace de los actores que conforman el *sistema de gobierno*, desarrollada en el apartado “De sistemas y actores”.

⁹¹ Beck, *op.cit.*, p. 33

⁹² *Ibíd.*, p. 60.

circulan sobre la ciencia, el gobierno, la prevención, entre otros aspectos. El sentido cronológico en que se rescatan tales RS permite inferir qué tan estables son estas “ficciones sociales” –como las llamaría Luhmann- cuando se presentan experiencias que las vulneran.

Regularmente, el conocimiento científico se va incorporando al lenguaje de la vida cotidiana, lo cual resalta en un contexto de riesgo cuando se va constituyendo una red de opiniones válida para la convivencia social; tal transposición al mismo tiempo que otorga cierto grado de confianza depositada en la ciencia también manifiesta ciertas reservas. Cuando el juicio científico ha perdido prestigio y la discusión del tema parece necia o sobreestimada, las sospechas predominan. A propósito, dice Luhmann: “de repente, lo que provoca la intranquilidad general no son las amenazas sino quienes las ponen de manifiesto. ¿No se halla siempre la riqueza visible contra los riesgos invisibles?, ¿No será todo un delirio intelectual, un embaucamiento de los alarmistas intelectuales y de los dramaturgos del riesgo?, ¿quiénes están detrás de todo ello?”⁹³

A efectos de este análisis, las autoridades de la salud representan la simbiosis entre el político y el científico; ellos deciden las formas organizadas de hacer frente a los riesgos denunciados por el saber científico. Sin embargo, a lo largo de una crisis es inherente preguntar si éstos no resultan beneficiados de alguna manera, si hay razones ocultas detrás de sus decisiones, y si éstas no han sido exageradas o inexactas de algún modo. Cuando se decide que hay afectados, se exponen criterios que son juzgados a la luz pública.

La subcategoría “Autoridades de la salud” se clasifica en tres variables: OMS, Ssa e industria farmacéutica extranjera. El desempeño de los tres organismos, observados desde la participación de sus actores en el debate público del riesgo, despertó reacciones matizadas en que la confianza y la inseguridad han sido propuestas como las cualidades a valorar.

La OMS (Organización Mundial de la Salud) como autoridad internacional de asuntos sobre la salud tuvo un papel activo en los anuncios que sobre la epidemia se generaban. Los mensajes de la OMS abarcaron los avances en el conocimiento sobre el virus y vinieron acompañados de recomendaciones que en ocasiones dividieron reacciones;

⁹³ Luhmann, *op.cit.*, p. 85.

tal es el caso de las restricciones respecto a realizar viajes o bien, sus continuas modificaciones a la escala de niveles de alerta⁹⁴.

Por su parte, Ssa (Secretaría de Salud) fue el organismo responsable de hacer frente a un problema de salud pública que se convirtió en una epidemia de dimensiones difíciles de advertir. En este sentido, el desconocimiento o la falta de certidumbre científica resaltó tanto a nivel internacional como en el plano nacional; en este último, cuando las limitaciones de recursos y organización de nuestro Sistema de Salud quedaron evidenciadas.

Para hablar de la denominada “industria farmacéutica extranjera”, conformada por todos aquellos laboratorios farmacéuticos no nacionales, habría que hacer mención de la llamada “doctrina del shock”, denunciada por Naomi Klein. El contubernio entre gobiernos y laboratorios se refuerza en la idea de la implantación del libre comercio como respuesta a un programa de ingeniería social y económica que identifica como “capitalismo del desastre”. La autora parte a describir el estado que se vive a partir de la noticia de la epidemia desde una analogía que empata la situación actual con aquella de los años 50 en que la CIA utilizaba la terapia de shock para pacificar a los ciudadanos “inadecuados” con la política proteccionista y totalitaria de los Estados Unidos. Desde esta perspectiva, la situación de riesgo se lee como una forma que los gobiernos imponen para aprovechar el estado postraumático de los ciudadanos a fin de debilitarlos en beneficio del capital (Klein, 2007).

Los riesgos son *un pozo de necesidades sin fondo* que no sólo son mostrados sino publicitados y prolongados si esto conviene a las ventas; es decir, los riesgos son susceptibles a ser manipulados de acuerdo a lo último en necesidades en el mercado: “la evitabilidad” del riesgo. La sociedad del riesgo opera aún desde las formas de la sociedad de producción y consumo, y puede que aproveche su tradicional lógica para hacer del riesgo una condición autoproducible. No sólo las necesidades cotidianas, tienen cabida en la producción de mercancías y servicios, también aquellas generadas en las demandas

⁹⁴ La propagación del virus AH1N1 fue reconocida en la “fase 6” en la escala, es decir, la fase que denuncia una situación de pandemia mundial, caracterizada por mostrar brotes en más de una comunidad así como en al menos otro país de la OMS, además de definirse por la propagación del virus de persona a persona al menos en dos países de una región de la OMS. Con el monitoreo de la gripe aviaria en 2005, se estableció la fase 3 de alerta. http://www.who.int/csr/disease/avian_influenza/phase/es/index.html

exaltadas a partir de los riesgos, lo cual da lugar a suspicacias. Si los riesgos se aprovechan desde la tradicional lógica de oferta-demanda, podría ser que de una u otra manera el mercado dicte las formas y tiempos de ocultar o destapar riesgos que crean necesidades; ¿podría pensarse entonces que las farmacéuticas amasan fortunas con su “invisible” virus?

Autoridades de la información

Los medios de comunicación jugaron un papel importante en la manera como se construyó el riesgo, por lo que es importante recuperar las expresiones que refieran su desempeño en la cobertura de la noticia.

La “fina corriente de aire de las contrainformaciones” -como las llama Beck- hace del espectáculo del riesgo un escenario donde está en juego la confianza y la seguridad; de ahí la importancia de valorarlos. Esta “sociedad de riesgo” coincide con lo que algunos llaman “la sociedad del conocimiento”, la cual se estructura en torno a los flujos de información. ¿Cómo alcanzar una conciencia sobre el riesgo en un contexto donde los sistemas de información también han sido vulnerados, donde el conocimiento ha dejado de significar certidumbre?, ¿cómo se percibe el tipo de información que los medios ofrecen?

Lo que se sabe sobre un riesgo puede resolverse en formas distintas de conocimiento, desconocimiento o simplemente, no conocimiento. Entre el sujeto y el objeto de conocimiento suceden muchas atmósferas y flujos de información, cuya adaptabilidad y confiabilidad se garantiza hasta ser procesados al marco de las RS, siendo reacción generalizada la exigencia de “más y mejor información”.

Serge Moscovici, pionero de la teoría de representaciones sociales, habla del fenómeno de la “dispersión de la información” para referir la siempre conflictiva relación entre el objeto y la información que se tiene de él. “Los datos de que dispone la mayor parte de las personas para formar una idea a propósito de un objeto preciso, son generalmente, a la vez, insuficientes y superabundantes (...) nunca se posee toda la información necesaria o existente acerca de un objeto social que resulte relevante.”⁹⁵

Esta situación coincide con la que se vivió tras el anuncio del brote de la influenza; mientras más parecía decirse de él, las dudas y sospechas aumentaban. El cruce de los

⁹⁵ Moscovici, Serge “La representación social: un concepto perdido” en *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979, 2da. Edición, Cap. I, p. 9.

cursos de información por supuesto impactó en los juicios de la sociedad, que ante la multiplicidad y la desigualdad cualitativa entre las fuentes de información, se inclinó por definir sus propios criterios de búsqueda de información.

La subcategoría “Autoridades de la información” se clasifica en tres variables: Internet, el Universal, Medios en general.

Representaciones sociales respecto a los efectos del virus

En cierta medida, el reconocimiento social de un riesgo tiene que ver con su objetiva identificación por medio de datos y referencias que legitimen la producción de amenazas. Para ser asimilados, los riesgos deben atraer la atención de la población a través de diferentes espacios. La atención gubernamental, de los medios y demás instituciones, así como el reporte de amenaza generan una llamada de atención. Si bien esto no significa que el daño por sí mismo conduzca a una reacción de alarma, es la construcción de la percepción del daño la que anima un tipo de respuesta.

Hasta el momento se ha apelado una y otra vez al argumento de que la selección de riesgos está asociada a marcos culturales (Douglas, 1983), y en paralelo se ha dicho que éstos cobran vida cuando las manifestaciones del riesgo son denunciadas; si bien el reconocimiento del daño físico no es unilateralmente determinante, éste afecta de cierta manera para efectos de su interpretación. La premisa para afirmarlo es que en la esfera pública se discutieron los potenciales efectos de los riesgos, por tanto, es interesante valorar cómo se leyeron y de qué forma impactaron en la asimilación del riesgo.

Eje Miedo-incredulidad

Miedo

Del “tengo hambre” al “tengo miedo” dice Beck, la sociedad del riesgo se organiza bajo formas abiertas de inseguridad y angustia, sin aún resolver la precariedad de sus condiciones materiales.

“Refinados como estamos por un largo pasado cultural, ¿no somos hoy más frágiles ante los peligros y más permeables al miedo que nuestros antepasados?”⁹⁶ se pregunta Delumeau, al estudiar el papel del miedo en la historia Occidental. El cuestionamiento es provocador cuando subraya un escenario donde el conocimiento es mucho mayor que antes y a pesar de ello, el miedo también lo es, el miedo a lo desconocido, a todo lo que antecede y sobrevive a la breve existencia del hombre.

Paradójicamente, mientras más se conoce más se tiene acercamientos con lo desconocido. Un ejemplo es la contradicción entre los avances científicos para prolongar la vida y proteger la salud y la desbordada preocupación por la muerte que reina hoy día, que pareciera contemporánea al mito de Gilgamesh y *su angustia por la muerte*.

El miedo, dice Delumeau, es un “reflejo indispensable que permite al organismo escapar provisionalmente de la muerte. Pero si sobrepasa una dosis soportable se vuelve patológico y crea bloqueos.”⁹⁷ Esto coincide con el planteamiento sobre la imposibilidad de estar pendiente de todos los riesgos que amenazan nuestras vidas, siendo lo más *natural*: la selección de riesgos.

La inquietud, la ansiedad, la angustia, todas responden a emociones que pueden provocar efectos contrastados según los sujetos y las circunstancias. Coincide que estas formas características del miedo guardan un objeto determinado al que se puede hacer frente cuando “lo temible” se presume “identificado”, aunque no por ello deja de ser misterioso. Hay un riesgo al cual temer, el problema es que no se conoce como se quisiera.

Una interpretación desde la psicología sugeriría que el miedo expresa de cierta manera una sensación de abandono, planteamiento que bien pudiera aprovecharse en alusión a “las autoridades” que han abandonado al sujeto en su papel de protectoras (en tanto salvaguardas de la salud pública, de la vida económica y social del país). Con base en esto, ¿será que aquellos que confían en las autoridades, tienen menos miedo a los efectos del virus sobre aquellos que no?, o ¿son más bien quienes no están conscientes del riesgo ni atienden ningún tipo de medida los que llevan la delantera?, ¿a menor conciencia sobre los riesgos, menor miedo?, ¿cómo se distingue a aquellos que tienen miedo?, ¿cómo se actúa ante las amenazas bajo los efectos del miedo?

⁹⁶ Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, Ed. Taurus, España, 1989, p. 20.

⁹⁷ *Ibid*, p. 22

Siempre que haya un entorno amenazador, el miedo se hace presente. De esta manera, no sólo el daño a la vida es la amenaza sino también “el otro”, al que se atribuye cualquier cantidad de responsabilidades respecto a los efectos nocivos de sus decisiones. La incomprendibilidad, la ignorancia, la desesperación, incluso el pavor ante las amenazas favorecen reacciones que dan vida a estereotipos sociales de esta naturaleza. Así, el miedo puede referir tanto a las fuerzas de la naturaleza como a los muertos, lo mismo que al extranjero, a lo diferente, al caos, a la novedad, etc. Pudiera pensarse que el miedo no constituye una base de actuación racional, sin embargo, y ante el curso de los riesgos contemporáneos ¿no será lo más racional tener miedo?, ¿padecerlo, puede conducir a disposiciones “racionalmente fundamentadas” (del tipo medios-fines)?

La propuesta niega que el miedo necesariamente signifique bloqueo, por el contrario, de la identificación del miedo se puede suponer la orientación de las decisiones que participan en la morfología del riesgo. Ahora bien, los argumentos respecto al miedo pueden resultar contradictorios. Si por un lado, sentir miedo puede generar reacciones razonadas con el fin de contrarrestar los efectos del riesgo, igualmente una situación de amenaza puede no necesariamente desembocar en su asimilación, sino también puede provocar una reacción contraria, por ejemplo, la negación del riesgo.

Incredulidad

Como dice Beck, “no se puede saciar el hambre negándola, pero los peligros siempre pueden ser eliminados mediante la interpretación (en el que caso de que aún no se hayan presentado)”⁹⁸. En el supuesto de que la decisión de reconocer las amenazas informadas depende de la confiabilidad que inspiren las fuentes de información, se estaría confirmando que cualquier prueba de riesgo es susceptible a ser valorada; a partir de esto, restará reconocer qué tanta alusión se hace a la tangibilidad de los daños reales y cómo se enmarcan en la experiencia subjetiva. ¿Será que la mayor parte de la población haya desacreditado tajantemente la noticia del brote del virus?

“Los riesgos surgen en el saber y por tanto en el saber pueden ser reducidos, engrandecidos o simplemente eliminados de la conciencia.”⁹⁹ ¿De qué depende su

⁹⁸ Beck, op. cit., p. 56.

⁹⁹ *Íbid.*, p. 84.

desaparición de la conciencia?, ¿cuándo es reversible el proceso por el que se “toma conciencia” de los riesgos?, ¿es que la inimaginabilidad de un peligro, genera tranquilidad?

“La necesidad de seguridad está en la base de la afectividad y de la moral humanas” dice Delumeau, “(...) la inseguridad es símbolo de muerte y la seguridad símbolo de vida.”¹⁰⁰ De ahí la pertinencia de detenerse en pensar los efectos del riesgo sobre la vida, y su respectivo impacto sobre la toma de conciencia de un riesgo que cualquiera que sea su naturaleza amenaza nuestra conservación.

Efectos del virus

Una población que reacciona ante un riesgo aún cuando no puede verlo por sí misma habla de una *invisibilidad* del riesgo en cierta manera trascendida. Se vuelve controvertido incluso sospechoso, lo que a simple vista no se ve. Para mediar entre el riesgo que los expertos detectan y las imágenes que sobre él circularon, debe tomarse en cuenta de qué forma el riesgo se hizo *evidente en sus consecuencias*.

Cuando el riesgo entra al espacio público, todo sobre él es puesto a discusión, particularmente aquello que no se puede percibir a partir de la experiencia propia. En este sentido, muchas de las sospechas que se levantaron tuvieron que ver con lo ajeno que para algunos parecía la situación en materia de efectos directos a la salud, en contraposición a las incomodidades que el cerco sanitario representaba para todos.

La manera más común en que la influenza se reportó fue a través de estadísticas. El movimiento de las cifras se reportó día a día, no sin evidenciar las fallas de los “sistemas expertos” en la generación de las mismas. Sin embargo, no “ver” el riesgo en las calles, entre los familiares, entre los conocidos hizo que algunos se preguntaran por “más y mejor información” (a veces del corte “cuántos y quiénes son los muertos”). La necesidad de evidencia, de la imagen contundente, del número “real” fue sintomática. La invisibilidad del riesgo y la demanda de imágenes estuvieron de la mano. Como parte de los cuestionamientos a la situación, se advirtieron inquietudes que revelaron la dominante incertidumbre con que el riesgo se ponía de manifiesto. En ellas se advertían rasgos de miedo contrastados con denuncias y expresiones de incredulidad, en distintos niveles.

¹⁰⁰ Delumeau, *op. cit.*, p. 21.

A lo largo del episodio aparecieron preguntas con matices de suspicacia o escepticismo que apelaban a lógicas que este trabajo intenta aprehender desde diferentes niveles de observación. La pregunta lanzada en el aire de “¿por qué no se habían mostrado entrevistas con enfermos?” es paradigmática como también lo es la lógica del siguiente comentario: “he visto que entrevistan a familiares, diciendo que su familiar está enfermo y que gracias a los medicamentos ya está estable, pero si el familiar ha estado en contacto directo con el virus, ¿lo lógico no es que esté también enfermo o al menos en cuarentena?” (comentarios extraídos de nuestro banco de datos).

Siguiendo este tipo de preocupaciones y sospechas, cabe preguntar ¿cómo impactaron las entrevistas con enfermos, familiares y expertos sobre el reconocimiento de la influenza como un riesgo?, ¿hubo reacciones al hecho de que los números de las estadísticas se movieran negativamente?, ¿cómo identificar aquello que representó mayor preocupación entre la población? y, finalmente ¿cómo vincular la presencia de miedo al reconocimiento del riesgo?

Efectos del virus en materia de salud

La categoría “RS respecto a los efectos del virus en materia de salud” se clasifica en tres variables vinculadas a las consecuencias que por sentido común se advierten de una epidemia: contagio, muerte por contagio y, pandemia de consecuencias catastróficas. El objetivo de medir la apreciación por parte de los actores respecto a las formas que el riesgo cobró en materia de salud tiene que ver con el grado de preocupación que éste generó, independientemente de los actores que denunciaban tales efectos.

La variable “contagio” fue propuesta para tener registro del grado de vulnerabilidad con que los actores se asumían frente a quedar contagiados por el virus, lo mismo que la variable “muerte por contagio”, efecto bastante más serio. En un nivel menos individualizado, a través de la variable “pandemia de consecuencias catastróficas” se pretende registrar la manera como se proyectó el futuro del riesgo, en el sentido de su gravedad al marco de un escenario más general.

Muchas comparaciones se hicieron entre la gripe porcina y la gripe común, e incluso otras enfermedades¹⁰¹ que de acuerdo a cifras oficiales cobraban más víctimas o al menos contagiaban año con año a una mayor cantidad de personas de lo que representaban los casos registrados de infectados por el virus AH1N1¹⁰²; dato que fue uno de los más socorridos entre quienes alguna sospecha guardaban frente a la situación de riesgo.

Si las posibilidades de nuestra propia experiencia no permitían constatar físicamente los riesgos, ¿de qué manera se convirtieron en objeto de preocupación pública?, ¿cuáles fueron los temores que predominaron en la respuesta social?, ¿la vinculación del virus con la muerte empujó de alguna manera a la actuación frente al riesgo?

Efectos del virus en materia económica

El primer síntoma de irrupción de la normalidad tras el anuncio del brote del virus fue la suspensión de clases en la Ciudad de México, medida que además de la interrupción de lo cotidiano produjo serias repercusiones para la vida económica. Pero en general, el trance fue difícil para los distintos sectores económicos de todo el país. La rama de servicios se vio bastante afectada. Tal es el caso de los restauranteros que hubieron de acatar medidas oficiales¹⁰³ y, el turismo, actividades comerciales que anunciaban caídas dramáticas en sus ingresos, incluso tiempo después de suspendida la alerta epidemiológica. Algunos analistas calcularon incluso que las decisiones del gobierno para controlar la epidemia podría hacer caer el Producto Interno Bruto (PIB) de México entre 0.5% y 1%, más de lo que se proyectaba a consecuencia de la recesión económica. (Zuckermann, 2009)

Las razones para detenerse en la interpretación que los actores ofrecieron sobre el impacto económico de la aplicación de las medidas de contingencia, tienen que ver con las RS del riesgo en un escenario distinto al que directamente afecta, el de la salud, y además,

¹⁰¹ En México, la diabetes causa alrededor de 60 mil muertes al año y se suman 400 mil casos nuevos, siendo la enfermedad que ocupa el primer lugar de defunciones anuales con 8 de cada 10, de acuerdo a reportes del IMSS y del ISSSTE. (Proceso 1689, 15 de marzo de 2009. “El azote de los pobres”)

¹⁰² La Ssa reportó al 19 de julio de 2010: 72,548 casos confirmados y 1,316 defunciones, por el virus de influenza AH1N1. El 10 de agosto de 2010 la OMS anunció el fin de la pandemia, registrando 19,000 víctimas a su paso. Ver Apéndice D “Representaciones estadísticas complementarias”.

¹⁰³ El 28 de Abril de 2009 se publica en la Gaceta Oficial del Distrito Federal (No. 578) la orden de cerrar los 35 mil restaurantes que existen en la capital a partir de ese martes y hasta el 5 de mayo, mientras las autoridades capitalinas advertían llevar a cabo operativos de verificación y clausurar establecimientos que no acatasen la medida.

responden a una de las facetas importantes por las que las autoridades son evaluadas, la seguridad económica.

Siendo que México se encontraba ya en una situación de crisis, las medidas que acompañaron la emergencia sanitaria tuvieron consecuencias sumamente drásticas en materia económica; en este marco ¿en qué medida se percibió como un temor generalizado el hecho de que la crisis se agudizará?

Prácticas sociales respecto a las medidas de prevención

*Risks are conceptually uncontrollable; one can never know whether one is doing enough to prevent a hazard from occurring.*¹⁰⁴

Está claro que no existen situaciones en que destaque una alternativa absolutamente segura ante una riesgosa. Toda decisión implica riesgo. No se puede asegurar haber renunciado a una decisión insegura, al menos no en el presente. Incluso la negación de un riesgo, constituye un riesgo; de igual forma que omitir la prevención se convierte también en uno. En este mar de decisiones, el sujeto se ahoga en el reconocimiento de la ambivalencia: todas las tentativas de solución pueden conducirlo a nuevos y más complejos problemas. Siendo que en el mundo moderno no decidir, también es una decisión, la orientación que los sujetos tuvieron respecto a las medidas sugeridas por las autoridades para contrarrestar el riesgo ha de revisarse en ese sentido.

Poner atención en las PS es atender en qué forma las personas se consideraron afectadas. No fue lo mismo considerarse ante un riesgo cuya afectación apelaba a la decisión de protegerse frente a él, que frente a uno que de todos modos llevaría a consecuencias catastróficas. El shock y la impotencia serían condiciones manifiestas en las PS proyectadas; después de todo, seleccionar los riesgos implica igualmente elegir cómo enfrentarlos.

“La elección de los riesgos y la elección de cómo vivir se toman al mismo tiempo. Cada forma de vida social posee su propio portafolio típico de riesgos. Valores comunes

¹⁰⁴ Douglas, *op. cit.*, p. 4.

conducen a miedos comunes (...) Mientras tanto, al actuar en el presente para protegerse de daños futuros, cada arreglo social coloca determinados riesgos en un nivel elevado, mientras que a otros los relega al olvido o a la marginación.”¹⁰⁵

La adopción o negación de riesgos es un indicador de cómo se organizan las relaciones sociales, de ahí la importancia de revisar las disposiciones que manifiesten la evaluación y el reconocimiento del riesgo.

Eje entusiasmo-rechazo

Entusiasmo

El reconocimiento social de los riesgos influye en las decisiones que sobre éstos se tomen, pero la pregunta sobre ¿qué hacer para no contagiarse? no asalta a todos por igual. El entusiasmo que algunos puedan manifestar por las medidas que las autoridades han propuesto ante la intensificación de la transmisión del virus¹⁰⁶ es un buen indicador para conocer las formas que se convinieron más apropiadas para contrarrestar el riesgo y en qué niveles se asume la responsabilidad para hacerlo. Del análisis de la disponibilidad para enfrentar el riesgo, se evidencia que sus efectos, su reconocimiento y la aceptación de medidas para contrarrestarlo no guardan un vínculo predeterminado.

Rechazo

La población se enfrentó al riesgo de distintas maneras. Algunos atendieron las medidas sugeridas, se informaron sobre la gravedad del riesgo y expresaron su solidaridad y convicción de protegerse de sus efectos, mientras otros expresaron reacciones de rechazo a la información, a las autoridades, y con ello, a las medidas de prevención difundidas.

El vínculo entre los efectos de los riesgos y sus orígenes ofrecen una pluralidad infinita de interpretaciones individuales; entre ellas, la negación del riesgo, o bien, la

¹⁰⁵ Luhmann, *op. cit.*, 46.

¹⁰⁶ De acuerdo a un modelo de impacto potencial elaborado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), “si México no hubiese tomado las medidas de distanciamiento social, protección personal y atención médica oportuna para enfrentar la influenza A, el virus podría haber matado al menos a ocho mil 605 personas”. Véase el artículo “Sin medidas, habrían muerto 8 mil 605: OPS”, 8 de mayo 2009, EL Universal; en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/596672.html>

negación de cualquier forma activa de incidir en él. Así, no participar en las medidas de prevención o discriminar cierto tipo de información son también formas de enfrentar el riesgo, ¿cómo valorar esta reacción de rechazo?

Medidas de prevención

El 23 de abril, la Secretaría de Salud de México fue notificada por parte de laboratorios canadienses sobre la presencia de un virus genéticamente idéntico a uno encontrado en California, reportado como una mutación desconocida, en la mayor parte de las muestras enviadas. A partir de entonces, los medios de comunicación difundirían un estado de alerta en que predominaron los anuncios sobre las medidas preventivas para hacer frente al nuevo virus. El reconocimiento de la utilidad de las medidas sugeridas por las autoridades son el punto de referencia más importante para hablar de PS.

La categoría “PS respecto a las medidas de prevención” se clasifica en tres subcategorías: Hábitos cotidianos, Cuidado de la salud y Medidas en general.

Hábitos cotidianos

La subcategoría “Hábitos cotidianos” se clasifica en tres variables: higiene, alimentación y distanciamiento social. En general, estas variables refieren medidas sanitarias propuestas con intenciones a largo plazo, que se asumieran como parte de la vida diaria para crear una “cultura de higiene”¹⁰⁷.

Técnicas corporales que por lo cotidianas y recurrentes parecerían “naturales” fueron puestas a discusión, asociadas al mantenimiento de la higiene y la prevención del contagio. Lavarse las manos, toser, estornudar, sonarse la nariz o saludar de beso y mano se convirtieron en prácticas señaladas y repensadas tanto desde el sentido común como desde el conocimiento experto, espacios en que el referente básico de la experiencia, sería el cuerpo (Sabido, 2009). Entre las medidas básicas de higiene recomendadas, destacaron las siguientes:

¹⁰⁷ Misma que la directora del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, Rosalba Casas, calificaba como “inexistente en el país”, como se puede consultar en el Boletín UNAM-DGCS-288, Ciudad Universitaria, *Rosalba Casas Guerrero*, MEDIDAS SANITARIAS IMPUESTAS POR LA INFLUENZA A H1N1 DEBERÁN SER PERMANENTES, 14:00 hrs, 12 de mayo de 2009.

- Cubrir nariz y boca con un pañuelo desechable al toser o estornudar.
- Lavarse las manos con agua y jabón con frecuencia.
- Evitar escupir en el suelo y en otras superficies expuestas al medio ambiente.
- No compartir vasos, platos y/o cubiertos ni alimentos y bebidas.¹⁰⁸

Por su parte, la variable referente a la “alimentación” tiene que ver principalmente con dos aspectos: el consumo de alimentos con vitamina C para prevenir enfermedades respiratorias; y por otro lado, la ingesta de productos provenientes del cerdo. Esto último, dadas las denuncias hechas respecto a los peligros producidos de forma sistemática en la industria de producción de carne, a propósito de las condiciones de empresas productoras como Granjas Carroll.

Por último, la variable “distanciamiento social” se refiere a las medidas que sugerían mantenerse en casa, evitar asistir a lugares concurridos, así como evitar saludar de mano o de beso, es decir, todas aquellas sugerencias que proponían evitar aglomeraciones o incluso contacto físico entre unos y otros.

Cuidado de la salud

La subcategoría “Cuidado de la salud” se clasifica en dos variables: prevención y administración de medicinas y vacunas.

Para hablar sobre la primera, se retoma el concepto de Luhmann sobre la prevención como “(...) una preparación contra daños futuros no seguros, buscando ya sea que la probabilidad de que tengan lugar, disminuya, o que las dimensiones del daño se reduzcan. La prevención se puede practicar, entonces tanto ante el peligro como ante el riesgo. Puede también ocurrir que tomemos precauciones en relación a peligros que no pueden atribuirse a decisiones propias.”¹⁰⁹

Recuperando la lógica de Luhmann, la prevención es una práctica que imprime una disposición activa frente al riesgo para evitar que el daño se presente. ¿En qué medida interviene la señalización de culpables en la interiorización de precauciones? Cabe

¹⁰⁸ http://portal.salud.gob.mx/descargas/pdf/influenza/acciones_basicas_influenza_SS.pdf

¹⁰⁹ Luhmann, *op. cit.*, p. 73

preguntarlo en tanto la atribución de responsables suele ser un tema importante en la agenda del riesgo. Pero ya sea que el riesgo sea una condición generada por acciones propias o de terceros, o incluso que el responsable sea identificado o al menos sugerentemente señalado, los costos de no actuar frente al riesgo una vez que está latente puede que sean los mismos.

¿Actuar frente al riesgo es siempre una cuestión de prevención? La respuesta inmediata es no, sin embargo no puede negarse la popularidad de la lógica “más vale prevenir que lamentar”; palabras concienzudas que no escapan de la duda sobre aquello que habrá de prevenirse y sobre cómo hacerlo. Habrá que puntualizar cómo las medidas de prevención, con todo y que sustenten sobre bases científicas o sean difundidas por autoridades legítimas, no necesariamente se traducen en acciones que contrarresten los efectos del riesgo.

En cuanto a la variable “administración de medicinas y vacunas”, se pretende medir la disponibilidad de la población frente a esta práctica que a pesar de los esfuerzos por parte de las autoridades por informar y *concienciar* a la población sobre sus beneficios, no parece haber conseguido la aceptación necesaria para ser generalizada.

Como un antecedente internacional sobre campañas amplias de vacunación puede mencionarse el brote de influenza porcina que ocurrió en 1976, al interior de una base militar de New Jersey, EU. El balance de la situación arrojó 500 soldados infectados y 400 millones de estadounidenses vacunados contra el virus, de los cuales 400 casos desarrollaron el síndrome neurológico de Guillain-Barré, situación que de cierta manera desprestigió el método de vacunación para combatir la influenza y despertó desconfianza entre la población. Después de todo, el número de infectados por el virus frente al número de afectados por los efectos secundarios de la vacuna que -se dijo- lo prevenía, resultó similar.

En aquel contexto y en el presente, la ciencia y sus métodos se ponen en duda cuando se trata de revisar aquellos efectos nocivos no previstos. Menciona Beck que la historia de concientización y del reconocimiento social de los riesgos coincide con la desmitificación de las ciencias. Pues bien, lo que sucedió a propósito de las vacunas a partir del brote de 2009 podría identificarse en este terreno. En cierto modo, la tecnología de la seguridad se tradujo en vacunas, mismas que tuvieron un recibimiento dividido entre la

población; ciertas interpretaciones vieron de esta ciencia traducida en vacunas, más riesgo que en la propia enfermedad. Otras menos apocalípticas sobre la ciencia, verían en la importación de vacunas una amenaza a la soberanía nacional.

A decir de los números oficiales, la estrategia de vacunación fue un fantasma a nivel nacional; el número de vacunados nunca fue noticia y está ausente en los informes de la Ssa¹¹⁰; por su parte, el gobierno del Distrito Federal ha destacado en el último Informe de Gobierno, una cobertura efectiva en que se aplicaron 969 mil 892 dosis de vacuna contra la Influenza Estacional y un millón 216 mil 515 contra la AH1N1¹¹¹, esto como resultado de instalar una gran cantidad de centros móviles de vacunación en lugares públicos, como el metro, mercados, plazas y oficinas públicas.

Medidas en general

Este apartado contempla todas aquellas medidas que por su generalidad no encajan en los parámetros anteriores, es decir, distintas al marco de las variables Hábitos Cotidianos o Cuidados de la Salud, pero que igualmente son estrategias motivadas a raíz de la emergencia sanitaria.

¹¹⁰ A diferencia de los Estados Unidos, que al 15 de Enero de 2010 registraba 115, 591, 600 dosis solicitadas por los estados, según datos de la CDC.

¹¹¹ Texto íntegro del discurso de Ebrard, IV Informe; México D.F. a, 21 de septiembre de 2010; Boletín No. DGAA/210910; en http://www.asuntos-agrarios.df.gob.mx/noticias/detalleNoticias.html?id_noticia

Conclusiones

Análisis estadístico

Las 99 notas que por su contenido relacionado a la epidemia de influenza AH1N1 fueron consideradas para este estudio, se extrajeron del periódico El Universal *en línea*, en un período que comprende del miércoles 22 de abril de 2009 al viernes 23 de abril de 2010. La selección de notas y de los comentarios promovidos en torno a ellas, representa un espacio complejo de interacción entre los contenidos publicados por el periódico y las opiniones de sus lectores. En la fig. 10 se presentan los datos sociodemográficos recuperados sobre los usuarios cuyos comentarios fueron analizados, primero, en una tabla que los refiere por género y enseguida, en una representación por entidad geográfica.

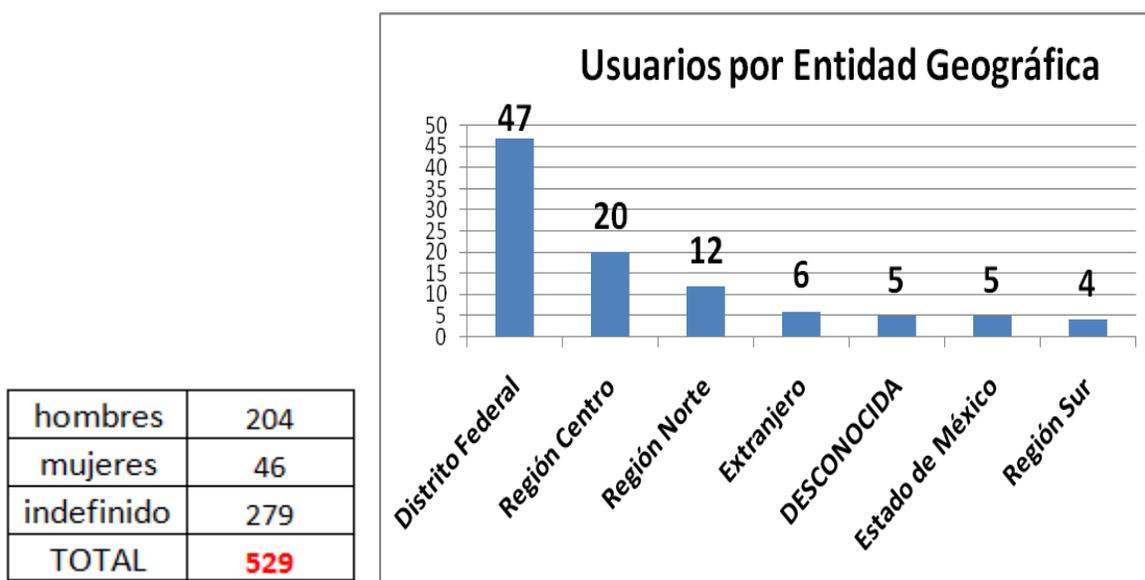


Figura 10 Observables por Género y por Entidad Geográfica Estandarizada

De un total de 529 usuarios que componen nuestra muestra, la presencia de “hombres” es dominante, como también lo es la del “Distrito Federal”¹¹², que corresponde a poco menos de la mitad de toda la población muestra, siendo “Región Centro”, la segunda entidad que

¹¹² Resalta de la información estadística que proporciona la Ssa que el 43% de las defunciones por el virus correspondió a personas residentes en el Distrito Federal, seguido del 19% con domicilio en el Estado de México.

destaca, particularmente porque incluye al Estado de Veracruz, desde donde se promovió un importante número de opiniones, siendo la discusión sobre la actividad de las Granjas Carroll en Perote el detonador de esta elevada participación.

A fin de identificar cuáles habían sido los temas de mayor presencia, notas y comentarios fueron clasificados de acuerdo a la orientación de sus contenidos en 18 temas, propuestos por la recurrencia de su aparición durante el episodio.

La fig. 11 muestra a través de las barras color marrón, los temas que se incluyeron con mayor frecuencia en las notas publicadas por El Universal *en línea*. Los casos reportados de infectados a nivel nacional junto con el anuncio de medidas de prevención emitidas por conductos oficiales, fueron los asuntos más atendidos, en contraste con los temas sobre el desarrollo científico, que fueron los de menor presencia en el medio, tales como contenidos vinculados a laboratorios farmacéuticos, pronunciamientos de la UNAM y menciones sobre la investigación científica, sobre ésta última, la escena internacional fue notablemente menos mencionada que la nacional.

Por su parte, en las barras azules se distinguen los temas que más aparecieron como eje de los comentarios que respondieron a alguna de las 99 notas. En este sentido, en los 529 comentarios clasificados, destaca el tema de los anuncios por parte de los gobiernos internacionales y enseguida, el de los pronunciamientos por parte de la SSA. También ocuparon gran atención los contenidos directamente referidos a la salud, como es el caso de los efectos del virus y las medidas para prevenirlos, destacando el tema de las vacunas.

Por último, la barra verde señala la relación entre los temas de las notas y los temas de los comentarios mediante un índice que representa la medida en que ciertos temas resultaron más atractivos que otros, aún cuando hubieran sido menos expuestos en el medio, es decir, cuando a pocas notas sobre un tema se atribuye un gran número de respuestas entre los lectores. El factor representado es significativo dado el “éxito” de la publicación de una nota para generar reacciones en los usuarios. Desde estos criterios, se puede apreciar que el tema que más impactó entre los lectores fue el de los efectos del virus en la salud, que con tan sólo 4 notas generó 78 comentarios. Los anuncios tanto de los gobiernos internacionales como el de la Ssa fueron también altos, pero es particularmente significativo el índice que refiere los asuntos económicos, que con apenas 2 notas consiguió

19 comentarios. Por su parte, entre los temas menos atractivos se confirmaron aquellos referentes a la investigación científica, seguida de los anuncios del propio Presidente.

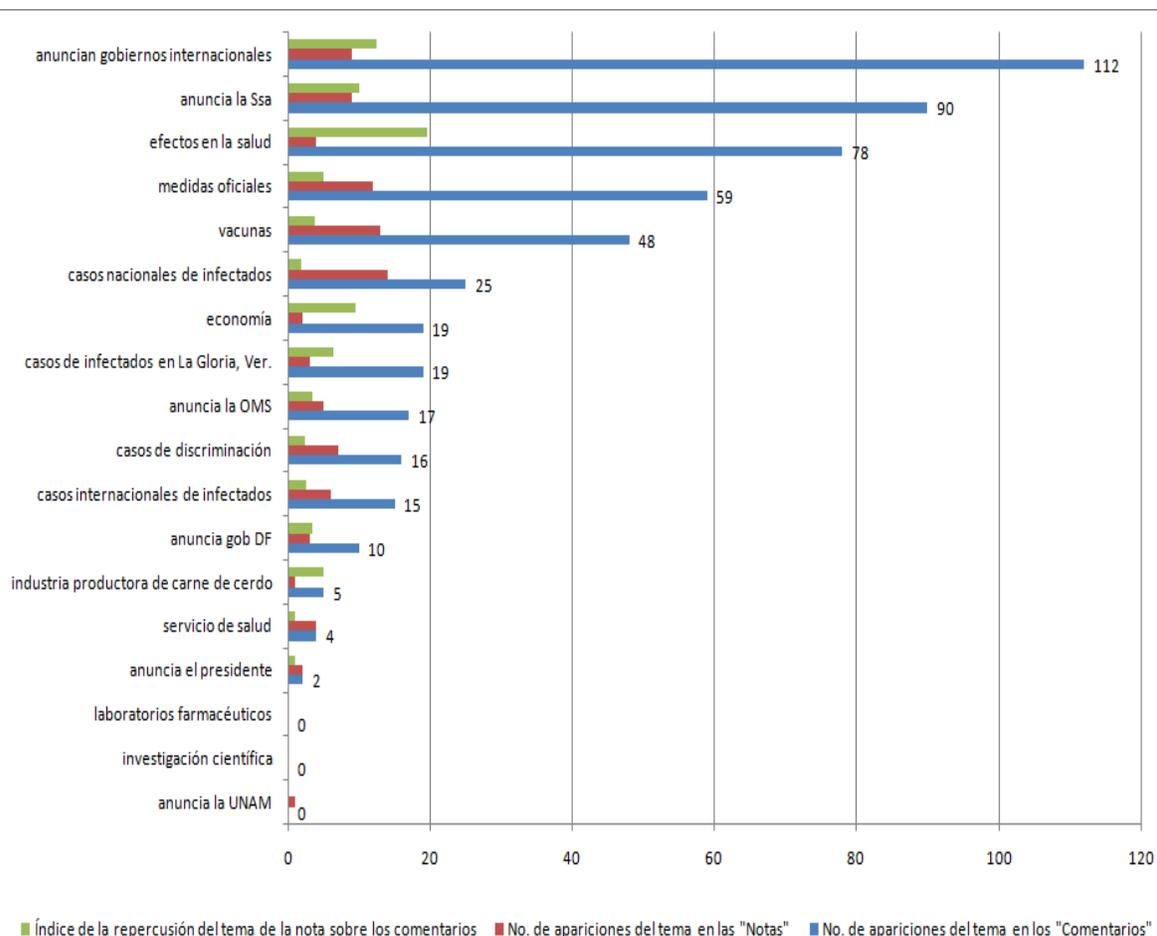


Figura 11 Número de apariciones del tema principal en notas y comentarios

Así como fueron analizados los temas principales en las notas y comentarios, se procesaron también los temas secundarios (fig. 12), es decir, la presencia en las notas publicadas de los temas que aunque no presidían el tono de los contenidos también estuvieron presentes, aunque de manera menos evidente. Resalta de los contenidos que despertaron más interés como temas secundarios (“subtemas”), el alcance y repercusión que logran, aún sin ser la materia principal en una nota. Por ello, cuando un tema secundario destaca, quiere decir

que ha conseguido atraer a los lectores con todo y que el motivo dominante de la nota hubiera sido otro.

Para el caso de los denominados “subtemas”, los índices más significativos se observaron en los asuntos relacionados a las medidas de prevención, particularmente el de la vacunación, seguidos de los anuncios de la Ssa. Por su parte, los anuncios de las autoridades de gobierno generaron todavía más reacciones que como temas principales.

Si bien estas relaciones nos permiten conocer cuantitativamente la presencia de los temas en las publicaciones y en las respuestas, incluso a través de un componente cualitativo como es el índice entre notas y comentarios, estos datos son apenas un primer acercamiento para saber cómo se está hablando de los temas; el siguiente paso es identificar en qué sentido están presentes y en qué momentos. De ahí que el análisis estadístico presentado en esta primera parte de las conclusiones, aunque da idea de cuáles categorías pudieran ser las más determinantes en la construcción del riesgo, no son suficientes para advertir la tensión entre las posiciones frente al riesgo.

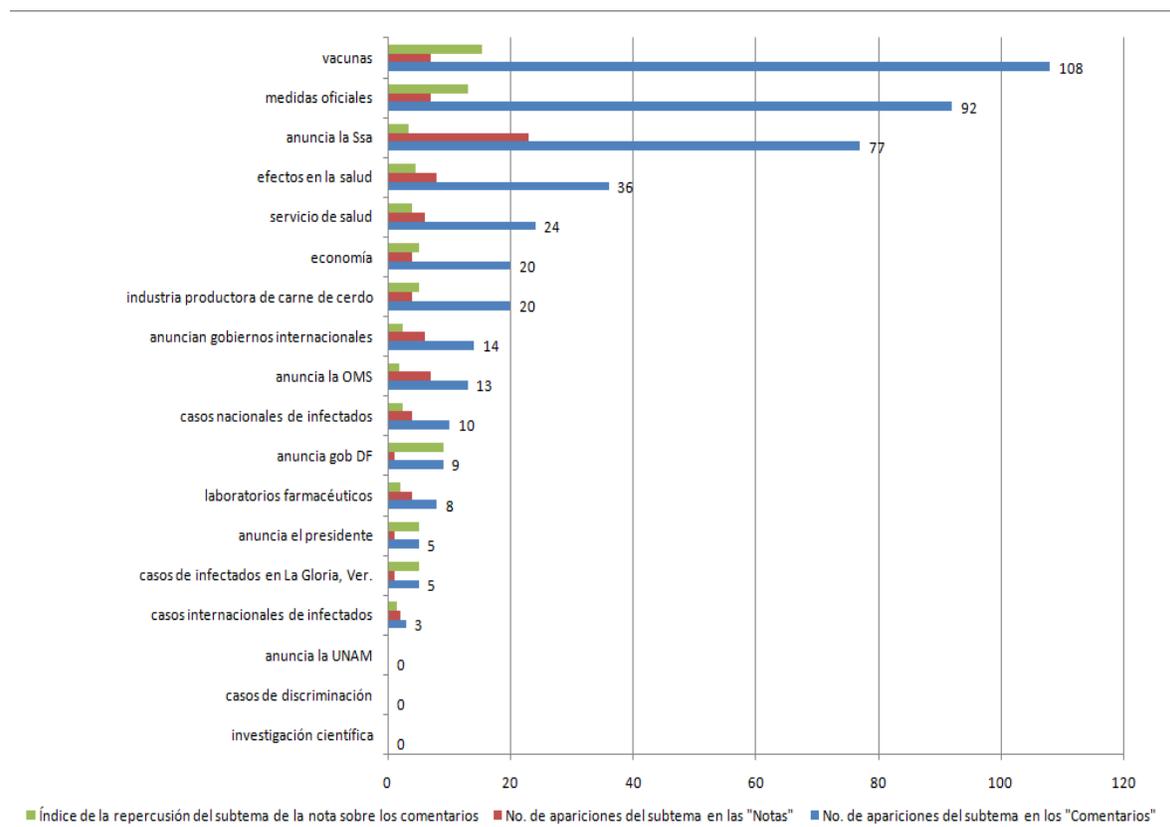


Figura 12 No. de apariciones del tema secundario en notas y comentarios

Análisis de las configuraciones diacrónicas y sincrónicas

Como se ha revisado en el marco metodológico, el tratamiento del material empírico implica su codificación a partir de *cualidades* basadas en la distinción de *ejes valorativos*, desde los cuales se reconocen “variables” y “categorías” operacionales que responden a diferentes propuestas de “indicadores”.

La generación de representaciones es la fase del análisis en que se responde finalmente a las preguntas que orientaron la investigación. Las representaciones pueden tomar forma en el tiempo de manera sincrónica y diacrónica.¹¹³ El sentido de éstas se advierte desde distintos niveles de valoración. El primero responde a los niveles de significado en las variables –éstas registran una primera valoración de aquello que los lectores opinan sobre la forma de actuar de las autoridades frente al riesgo-; mientras que el segundo nivel tiene sentido a partir de la integración de variables en categorías¹¹⁴ –éstas recuperan la valoración que el investigador asigna a cada variable para conformar un siguiente orden de abstracción.

Antes de presentar los resultados del análisis, conviene tomar en cuenta el catálogo de variables propuestas en la estructura categórica, con sus respectivas nomenclaturas.

a1	RS respecto a la respuesta de las autoridades nacionales ante el riesgo.
a2	RS respecto a la respuesta de las autoridades locales ante el riesgo.
a3	RS respecto a la respuesta de las autoridades internacionales ante el riesgo.
a4	RS respecto a la respuesta de la OMS ante el riesgo.
a5	RS respecto a la respuesta de la Ssa ante el riesgo.
a6	RS respecto a la respuesta de la industria farmacéutica extranjera ante el riesgo.
a7	RS respecto a la respuesta del internet ante el riesgo.
a8	RS respecto a la respuesta del periódico El Universal <i>en línea</i> ante el riesgo.
a9	RS respecto a la respuesta de los medios en general ante el riesgo.

¹¹³ En las representaciones sincrónicas (gráficas de barras y pies), el tiempo no es una variable dinámica, como sí lo es para las representaciones diacrónicas (trayectorias), que toman en cuenta períodos específicos, en este caso del 22 al 30 de abril, todo el mes de mayo, de junio a diciembre del 2009, y de enero al 23 de abril del 2010 (cumplido un año del anuncio del brote del virus).

¹¹⁴ Cada categoría contempla de 1 hasta 3 variables para la integración. Este proceso recupera los significados de cada variable a partir de un ejercicio de diferenciación entre el valor de cada una de ellas. Esto implica que el valor que los lectores atribuyen a la actuación de las *autoridades nacionales* no pesa de la misma manera en la investigación que el valor que se concede a la actuación de las *autoridades locales*. La distribución de pesos que permite el SiA, registra que la primera valoración es mucho más relevante que la segunda, al momento de definir la valoración de los usuarios respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo; en este orden se llevan a cabo todas las demás integraciones. En las figs. 19-22 se lee la asignación de pesos para cada variable y categoría.

z1	RS respecto al contagio del virus.
z2	RS respecto a la muerte por contagio del virus.
z3	PS respecto a una pandemia de consecuencias catastróficas.
z4	PS respecto a la agudización de la crisis económica.
q1	PS respecto a las medidas en materia de higiene.
q2	PS respecto a las medidas en materia de alimentación.
q3	PS respecto a las medidas en materia de “distanciamiento social”.
q4	PS respecto a las medidas en materia de prevención.
q5	PS respecto a las medidas en materia de vacunación.
q6	PS respecto a las medidas en general sugeridas por las autoridades.

Figura 13 Nomenclatura de las variables

La integración por variables

La gráfica “Frecuencias ponderadas y frecuencias normales” muestra qué variables fueron las que más llamaron la atención entre los usuarios –frecuencias normales- y qué tan significativos fueron desde nuestra valoración –suma de factores de valoración o frecuencias ponderadas o relativas-. El comparativo entre todas las variables se realiza en función de la lectura de estos dos valores:

Las Frecuencias normales: expresadas en la barra azul, representan el número de veces que se hizo referencia a una variable aunque expresada sin matices de valoración o componente cualitativo. En otras palabras, es la contabilización de la variable en términos del “valor ideal”, como si cada contribución hubiese sido valorada de acuerdo al valor máximo (1).

Las Frecuencias ponderadas, factores de valoración o frecuencias relativas: expresados en la barra roja, representan la suma de valores asignados a cada variable retomando cuánto de la frecuencia normal pesa significativamente. Éstas expresan la relación entre la suma de contribuciones valoradas de cada variable y el total de valoraciones ideales.

Partiendo de estas definiciones, se observa en la fig. 14 que entre los temas propuestos para analizar la respuesta social ante el riesgo, la actuación de las autoridades nacionales obtuvo mayor atención entre los lectores; esto se sabe porque fue la variable (a1) que más contribuciones recibió, con un total de 173. También con alta presencia cuantitativa, se registran 87 contribuciones que evalúan la respuesta de las autoridades internacionales (a3), y 64 que valoran las prácticas sociales respecto a las medidas en materia de vacunación (q5). Estos datos junto a las revelaciones del análisis estadístico, confirman el interés de los usuarios por las reacciones de los gobiernos tanto nacionales como internacionales, así como por el tema de las vacunas, en el marco de la emergencia sanitaria.

Si regresamos a las figs. 11 y 12, se puede leer que el tema sobre las medidas oficiales para contrarrestar el riesgo, ocupó un lugar importante en cuanto al impacto de los contenidos promovidos en las notas sobre los comentarios de los lectores. Sin embargo, la información de la fig. 14 muestra que particularmente las medidas de prevención (q4), alimentación (q2) y “distanciamiento social” (q3) representan puntos de poca atención entre los usuarios, a diferencia de las medidas en materia de higiene (q1) y de vacunación (q5). De acuerdo al orden de las frecuencias, la prevención fue directamente menos referida, mientras que las vacunas fueron más discutidas que ninguna otra medida. Queda por señalar que hubo muchos comentarios en que se discutió la pertinencia de las medidas oficiales en un sentido generalizado, es decir, sin hacer mención explícita al tipo de medida (q6), lo cual explica que en las fig. 11 y 12, las opiniones sobre las medidas oficiales para enfrentar el riesgo hayan tenido una gran presencia.

Otro de los temas que menor interés despertaron fue el relativo a la respuesta de la industria farmacéutica extranjera frente al riesgo (a6), por lo que se descarta que se haya culpabilizado a los laboratorios de otros países de propagar el virus para obtener ganancias económicas -como algunas hipótesis que circulaban en el espacio público apuntaban-. De hecho, ningún actor se identificó predominantemente como culpable de la crisis epidemiológica, aunque no dejó de haber blancos de ataque en medio de las reacciones ante la epidemia; por ejemplo, el presidente F. Calderón, las “autoridades corruptas” (en los diferentes niveles de gobierno), los argentinos y los chinos, así como ciertos gobiernos por aplicar medidas restrictivas a vuelos y a ciudadanos mexicanos, entre ellos, Argentina, China y Cuba.



Figura 14 Gráfica de las frecuencias ponderadas y normales de todas las variables

En la fig. 15, la barras representadas indican la razón (aritmética) entre la frecuencia relativa (lo cualitativo) y la frecuencia normal (lo cuantitativo), lo que consideraríamos como el valor “real” de la variable; bajo el término “real” está implicado que no todas las contribuciones¹¹⁵ valen lo mismo, es decir, una opinión buena sobre la actuación del gobierno recibe una calificación evidentemente mayor que una contraria. De esta manera, aún cuando una variable tenga muchas contribuciones, esto no garantiza que la mayoría sean significativas al momento de las integraciones¹¹⁶.

La realidad valorada de esta manera está por encima de cualquier contabilización sutil que escape a responder qué de la realidad opera significativamente para el análisis. Por eso es importante distinguir entre cuántas veces se habla de algo y de qué manera se habló; los valores de la gráfica de la fig. 15 representan esta relación.

La discusión sobre la respuesta de la Ssa (a5) y de las autoridades nacionales (a1) ante el riesgo fue la más heterogénea. En estos temas se aprecia mayor tensión en las

¹¹⁵ Por “contribuciones” deben entenderse los fragmentos de las opiniones de los lectores que se distinguen mediante etiquetas, para ser valorados de acuerdo a alguno de los indicadores que se propone en la estructura categórica.

¹¹⁶ Como resalta de la variable a1 “RS respecto a la respuesta de las autoridades nacionales ante el riesgo” que, aún cuando tuvo muchas contribuciones, éstas resultan poco significativas para su valoración (0,664), una de las más bajas, siendo que el número de veces que se le hace referencia fue más alto que para cualquier otra (173). A mayor distancia entre la frecuencia normal y la frecuencia relativa, se aprecia mayor significado de las contribuciones, en otras palabras, entre más alejadas al valor de las frecuencias normales sean las valoraciones, los comentarios de los usuarios son menos significativos en el análisis.

posiciones de los usuarios frente a lo que está en juego, esto es, si las autoridades brindan o no confianza mediante sus acciones frente al riesgo. En este sentido, se distinguen muchos matices entre las versiones que reconocen que la actuación de las autoridades genera confianza y aquellas versiones en que la inseguridad es predominante. El orden de estas posiciones diferenciadas se comparte en las contribuciones que aluden a los efectos del virus, que mientras en unos provocan mucho miedo, en otros despiertan incertidumbre.

En cuanto a los medios de comunicación, el internet y en menor medida, el propio periódico El Universal, resaltan por el reconocimiento de una respuesta eficaz y oportuna, contrario a lo que sucede respecto a la actuación de la Ssa, las autoridades nacionales y locales, que se califica como deplorable. Por otro lado, cuando se habla de las prácticas para contrarrestar el virus, es mucho más claro un nivel de consenso en términos de aceptación de las medidas, es decir, se comparte el visto bueno a excepción de cuando se toca el tema de las vacunas, que genera la mayor de las discusiones en lo que se refiere a medidas sugeridas por las autoridades.

Fueron las medidas en general (a7) y en materia de prevención (q6), las que más destacaron por su alta contribución en términos de significación, es decir, que presentan menor tensión entre las posiciones que las refirieron.



Figura 15 Gráfica de la relación entre frecuencias ponderadas y normales

La integración por categorías

La vinculación entre las variables arriba referidas y las categorías propuestas se expresa en el siguiente catálogo:

Vars/cats referidas	ID	Categorías
5, 8, 12	1	Respuesta de los actores sociales ante el riesgo.
a1, a2, a3	2	RS de los actores sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo.
a4, a5, a6	3	RS respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo.
a7, a8, a9	4	RS respecto a la respuesta de las autoridades de la salud ante el riesgo.
2, 3, 4	5	RS respecto a la respuesta de las autoridades de la información ante el riesgo.
z1, z2, z3	6	RS de los actores sociales respecto a los efectos del riesgo.
z4	7	RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud.
5, 6, 7	8	RS respecto a los efectos del riesgo en materia económica.
q1, q2, q3	9	PS de los actores sociales respecto a las medidas sugeridas por las autoridades.
q4, q5	10	PS respecto a las medidas en materia de hábitos cotidianos.
q6	11	PS respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud.
9, 10, 11	12	PS respecto a las medidas en general.

Figura 16 Vinculación entre variables y categorías

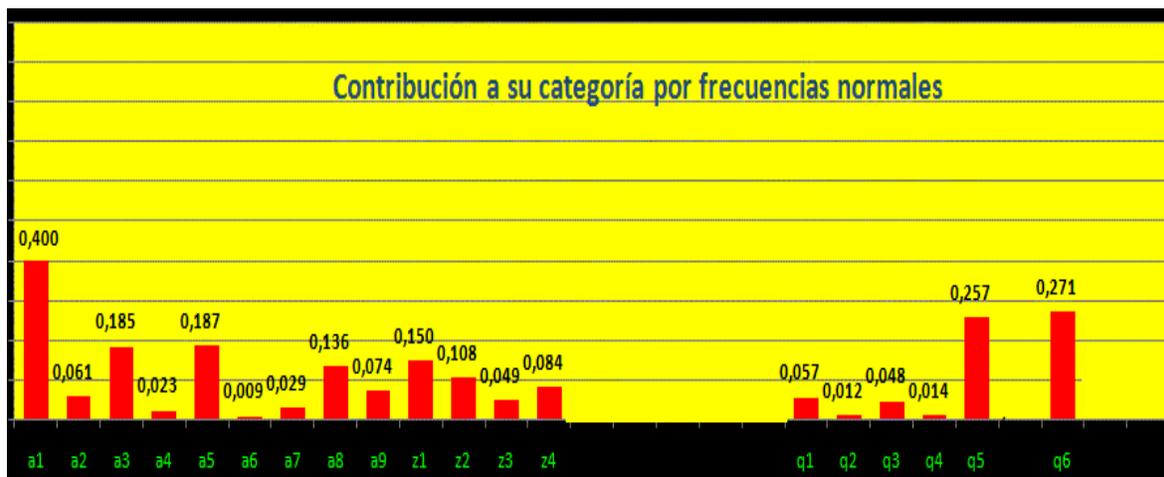


Figura 17 Gráfica de la contribución de cada variable a su respectiva categoría, por frecuencia normales

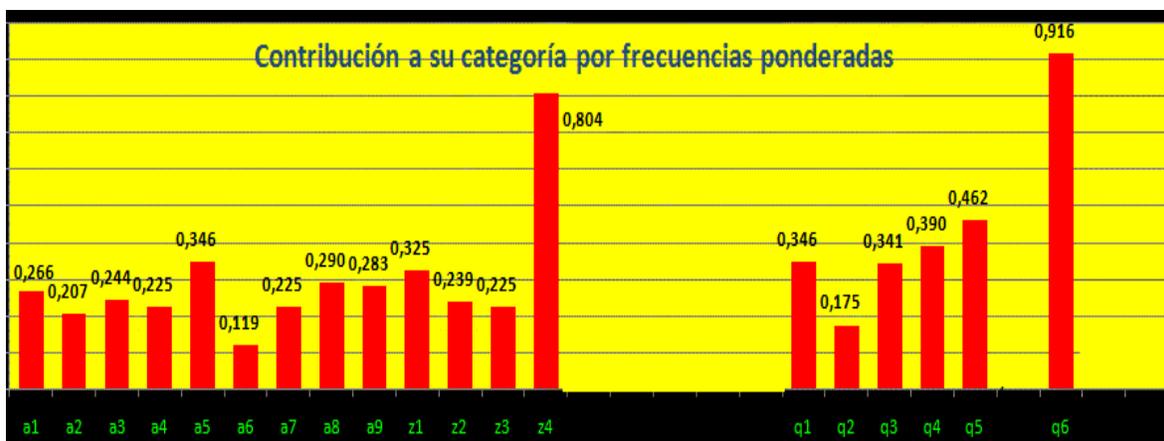


Figura 18 Gráfica de la contribución de cada variable a su respectiva categoría, por frecuencias ponderadas

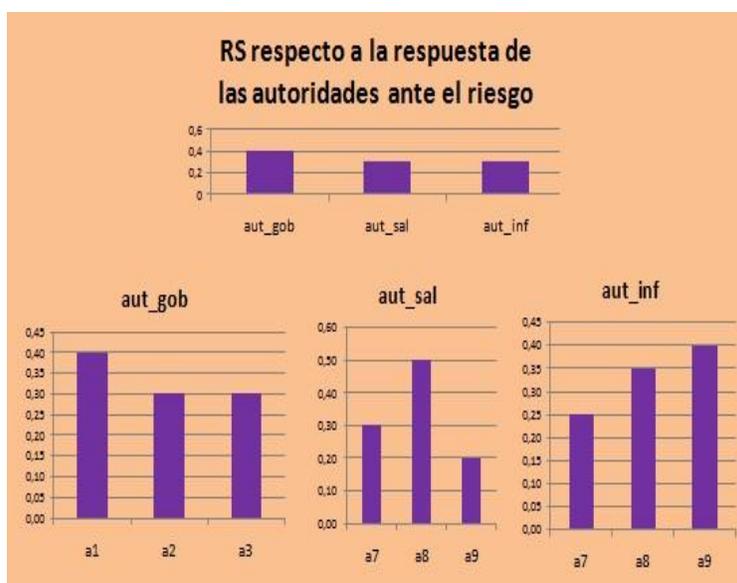
En las fig. 17 y 18, se reconoce cómo contribuyeron las variables en la integración de sus respectivas categorías, en términos de frecuencias normales y de frecuencias relativas, respectivamente. La fig. 17 sirve para comparar cómo el número de contribuciones de “a5” por ejemplo, es mucho mayor a sus complementarios “a4” y “a6” en la integración de la categoría 3. En este caso, la respuesta de los usuarios respecto a la actuación de los organismos de salud está conformada mayormente por opiniones sobre la Ssa, que a su vez reflejan (fig. 18) una mejor calificación a propósito de su actuación (0,346), en comparación con la respuesta de la OMS (0,225) y de los laboratorios farmacéuticos (0,119).

Lo interesante de estas gráficas es contrastar los niveles de contribución de las variables, pues a pesar de que pudiera haber un número alto de opiniones sobre un tema, no significa que éstas contribuyan más a formar la imagen general de las categorías¹¹⁷. Para este tipo de análisis, las variables de las figs. 17 y 18 deben tomarse en cuenta de tres en tres, a fin de distinguir cuál de las variables (en el paquete de 3) es más alta. Por ejemplo,

¹¹⁷ Por ejemplo, en el caso de la categoría (2) “RS de los actores sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo” (que comprende la valoración de las variables “a1, a2, a3”), la variable (a1) “RS respecto a la respuesta de las autoridades nacionales ante el riesgo”, con el mayor número de contribuciones en frecuencias normales de toda la gráfica (173), no resulta significativamente dominante en su contribución a la categoría, en términos de frecuencias ponderadas, pues aunque representa el valor más alto (0,266), las contribuciones de las otras variables –con todo y que se conforman por un número menor de contribuciones– muestran equilibradas (0,207 y 0,244, para “a2” y “a3” respectivamente). Esto quiere decir que el valor de la categoría está integrado por altas valoraciones por parte de la variable “a2” (dado que es la más baja en frecuencias normales, con 34 menciones), contribuciones menores de la variable “a3” (con 87 menciones) y, considerablemente más bajas de parte de “a1”.

de las variables q1, q2 y q3, la que más contribuye es q1. Esto quiere decir que entre las medidas de prevención referentes a hábitos cotidianos, la que más impactó en los usuarios tiene que ver con la higiene. Respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud, únicamente hubo 4 comentarios que refieren la prevención, mientras que 64 refieren la vacunación. Sin embargo, a partir de esas 4 menciones, las medidas de prevención registran una muy buena aceptación (de ahí que la variable q4 contribuye de manera significativa a su categoría), contrario al caso de las opiniones sobre la vacunación, que evidentemente son bastante más heterogéneas.

El nivel de contribución de las variables respecto a sus respectivas categorías responde a los pesos que se consideraron pertinentes para observar cada categoría, esto en atención a los argumentos de la observación de segundo orden. Como se aprecia en las gráficas de las figs. 19-22, a cada categoría corresponden pesos diferentes entre sus variables, de acuerdo a los niveles de atención que se propuso dar a los elementos constitutivos de la construcción del riesgo, en el entendido de que éstos no son igual de significativos entre sí, por lo que la integración de categorías no puede generarse con base en el cálculo de pesos iguales, como un enfoque estadístico tradicional haría (como si fueran promedios). Así, los niveles de interacción entre las variables se producen con base en los siguientes pesos.



**Figura 19 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (2)
“RS de los actores sociales respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”**

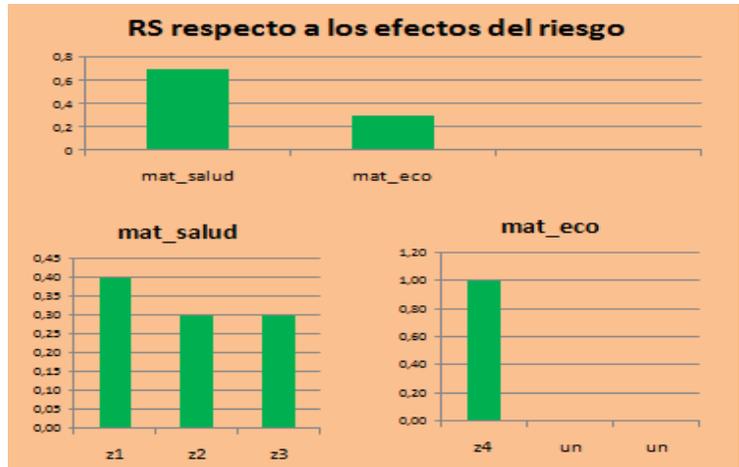


Figura 20 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (6) “RS de los actores sociales respecto a los efectos del riesgo”

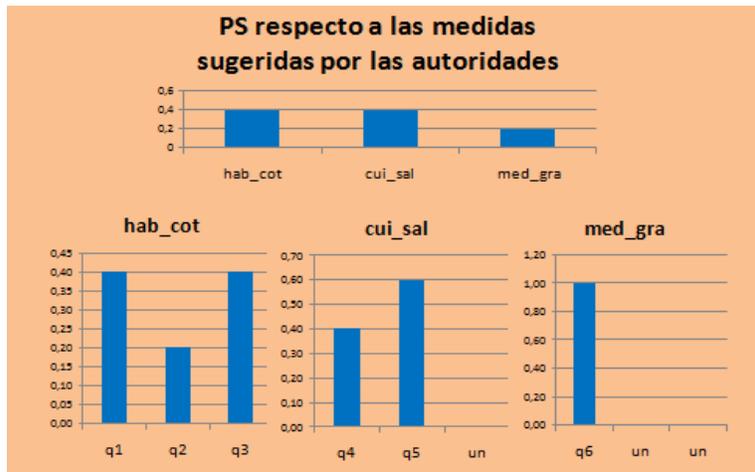


Figura 21 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (9) “PS de los actores sociales respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”

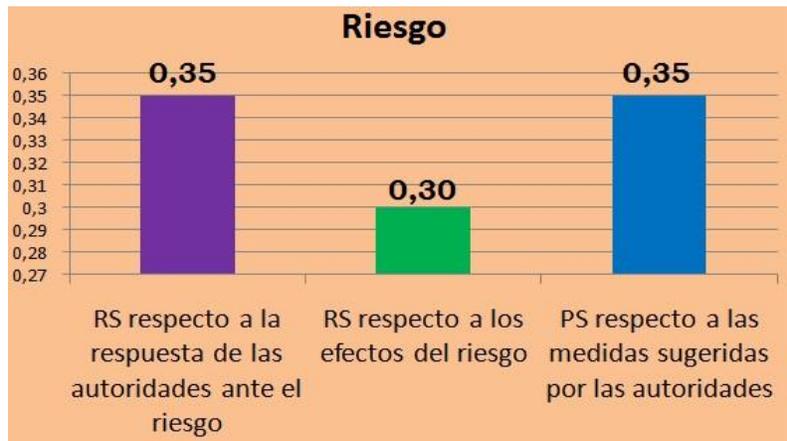


Figura 22 Gráfica de la propuesta de pesos para la categoría (1) “Respuestas de los actores sociales ante el riesgo”

Construcción de la respuesta que explica las interacciones en los observables

Se analiza ahora una serie de 10 gráficas en que se contemplan componentes cualitativos para efectos de un análisis diacrónico con base en diferentes propuestas de juegos de agrupamiento de datos. En ellos se observa la interacción de 3 variables, representadas en el eje vertical por sus respectivos factores de valoración. En la parte superior e inferior de la gráfica se resaltan las cualidades de los ejes de valoración, por ejemplo: confianza-inseguridad. En el eje horizontal se indica el momento en el que se presentaron las respuestas a las notas de acuerdo a los períodos de análisis. En forma intercalada se refieren gráficos de pie para visualizar las valoraciones derivadas del análisis sincrónico.

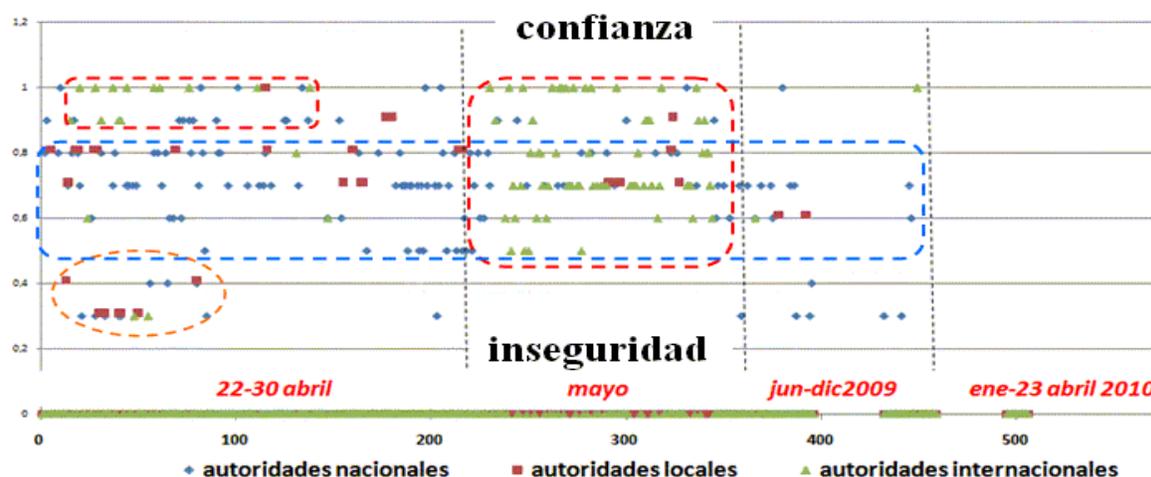


Figura 23 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades gubernamentales”

En el extremo inferior izquierdo de la fig. 23 (en naranja), está representada la mayor percepción de inseguridad respecto a los tres niveles de autoridades. La valoración de las autoridades locales se mantiene en un rango que va de la poca confianza (.8) a una incipiente sensación de inseguridad (.4). Misma situación se registró respecto a las autoridades nacionales, a excepción de ciertos momentos críticos de la epidemia, esto es, durante el brote en los meses de abril y mayo, en que el eje de confianza para las autoridades nacionales se valoró de acuerdo a los factores más altos, mientras que hacia el primer rebrote a inicios del otoño hasta cumplido el año de la emergencia sanitaria, la indiferencia fue predominante. Esto puede observarse en la franja (azul) que atraviesa los tres primeros períodos en la parte media de la gráfica.

La valoración de las autoridades nacionales y locales expresa que no hay confianza en su respuesta ante el riesgo (0.664). Esta ausencia implica una calificación negativa hacia las autoridades que no están haciendo bien su papel y más bien, actúan con muchas deficiencias, particularmente en materia de comunicación y cuidado de la salud; pero esto no quiere decir que se les asuma como generadoras potenciales de inseguridad, ni que el riesgo se considere una mentira o un mero distractor.

A diferencia de las autoridades nacionales, las locales no generan tantas reacciones, lo cual deja constancia de la epidemia como un asunto de carácter nacional, que sólo en algunos momentos despierta respuestas locales, como los reclamos al gobernador de Veracruz tras los casos de infectados en la Gloria.

En la fig. 23, se destacan (en rojo), dos momentos importantes para hablar sobre las “autoridades internacionales”. En el primero, la valoración se estima alta hacia el eje de la confianza, efecto que tiene que ver con la aprobación que tuvo la intervención de las autoridades científicas de países como Canadá y Estados Unidos para anunciar el brote del virus.¹¹⁸ En contraste al reconocimiento exclusivamente positivo de las autoridades internacionales en la primera fase de la epidemia, hacia el mes de Mayo se aprecia una mayor distribución de las valoraciones, diferenciación que se explica por el malestar que causaron las particulares reacciones de países como China, Ecuador, Perú, Argentina y Cuba, respecto al cierre de fronteras y al trato discriminatorio de mexicanos en sus aeropuertos.

De esta manera, las autoridades internacionales juegan un papel importante en dos órdenes diferentes. En un primer momento, son consideradas como referentes de aquello que la investigación científica en México no consigue; pareciera que el alto grado de confianza en las autoridades internacionales cumpliera una suerte de reclamo hacia adentro, en el terreno de lo que la ciencia mexicana está limitada a hacer. Esta valoración generalizada de confianza se diluye más adelante en matices que asoman cierto grado de inseguridad respecto a los gobiernos extranjeros, universo que comprende aquellos cuyos gobernantes realizaron declaraciones que fueron asumidas como discriminatorias. Como

¹¹⁸ Recordemos que fue el gobierno de Canadá el que avisó a las autoridades de México sobre el virus de la influenza porcina en territorio nacional, y sería el Centro de Control de Enfermedades de Atlanta (CDC por sus siglas en inglés) el que confirmara que se trataba de una nueva cepa, distinta a la de los virus predominantes durante la influenza estacional. (El Universal, 24 de abril del 2009)

vemos, la transición de las valoraciones deja atrás el campo científico para evaluar el espectro político, es decir, de evaluar a las autoridades conforme a los resultados de sus laboratorios se pasó a calificarlas de acuerdo a las declaraciones y medidas comunicadas por sus mandatarios; ambas facetas integran una valoración de poca confianza en su respuesta al riesgo (0.814), que aunque mínima, resulta significativo que esté presente pues implica que su actuación está alejada de inspirar inseguridad.

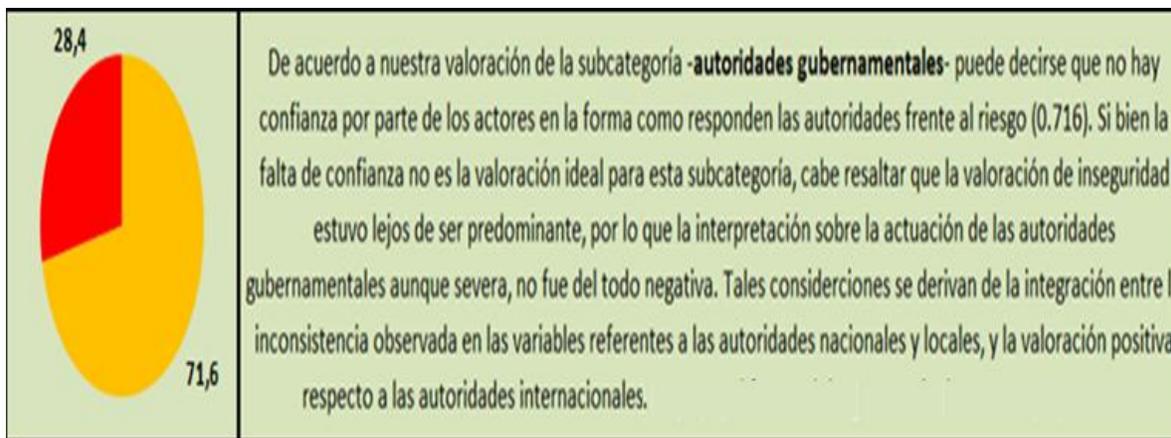


Figura 24¹¹⁹ Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo”

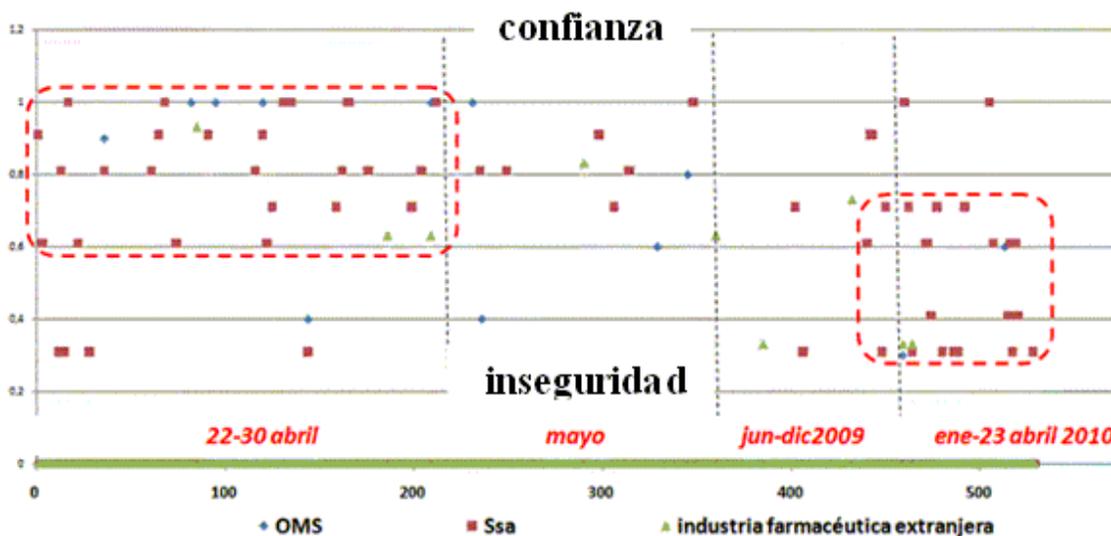


Figura 25 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades de la salud”

¹¹⁹ Los mensajes que acompañan las gráficas son redactados por el investigador a partir de los letreros que el sistema genera automáticamente, que incluyen tanto valores numéricos como enunciados.

En la fig. 25 se destacan (en rojo) dos momentos; el primero revela altos índices de confianza en los tres organismos de salud, mientras que en el segundo, éstos descienden hasta evidenciar cierta inseguridad. En gráficas de otras variables, el último período analizado se advierte vacío; por el contrario, es significativo que este período -en que las PS han perdido presencia- las RS particularmente sobre las autoridades de salud resalten y además, contrasten con los primeros momentos de la emergencia sanitaria.

En términos individuales, la Ssa es la autoridad que más atención recibe (64), mientras que a la OMS se hace mención únicamente en 11 ocasiones y, a la industria farmacéutica en 9. La dispersión que se manifiesta de esta última variable no permite hablar de una tendencia, sine embargo, las capacidades del SiA ofrecen dar seguimiento a cada uno de los observables que fueron etiquetados; a continuación se muestran dos ejemplos de valoraciones distintas.

#a48 La OMS es una organización en donde hay mucha corrupción# y esta vez \$a68 ganó de nuevo la corrupción las farmaceuticas suizas ofrecieron un monto choncho para que exageraran la enfermedad.\$

Figura 26 Transcripción del registro 459

En la fig. 26 se lee una opinión donde el usuario pone en duda la actuación tanto de la OMS como de los laboratorios farmacéuticos, aunque no cuestiona la existencia de la enfermedad, más bien denuncia la corrupción y el contubernio entre ambos organismos para exagerarla. Por su parte, el texto de la fig. 27 es bastante claro en expresar la confianza depositada en el organismo al que explícitamente hace mención.

Por favor tomen con seriedad esto, como se atreven a decir que si es un truco etc. Que acaso nunca escucharon hablar del SARS o gripe aviar? que mato a mucha gente en varias partes del mundo? (#a11 Por cierto el gobierno mexicano reacciono mas rapido que cuando el Sars, porque este ya se habia diseminado por otras partes del mundo#) y \$a41 La OMS es un organismo serio, que no jugaría con algo tan delicado.\$ Que si compras de panico etc? %q62 HAY que tomar medidas preventivas y cuidar a la familia. No buscarle tres pies al gato sabiendo que tiene 4%

Figura 27 Transcripción del registro 82

Si bien la actuación de la OMS se lee con poca confianza (0.75), tampoco es vista como una amenaza a la seguridad. Por su parte, la respuesta de la Ssa frente al riesgo es

interpretada como deplorable e incluso inspira cierta sensación de seguridad (0.692). Sobre la actuación de la industria farmacéutica extranjera¹²⁰, se registra una inconsistencia en su valoración (0.596), esto significa que es difícil definir la predominancia de alguna de las cualidades con que es medida. Tanto la confianza, como la inseguridad se asoman casi de la misma forma, siendo la primera levemente más significativa que la otra.

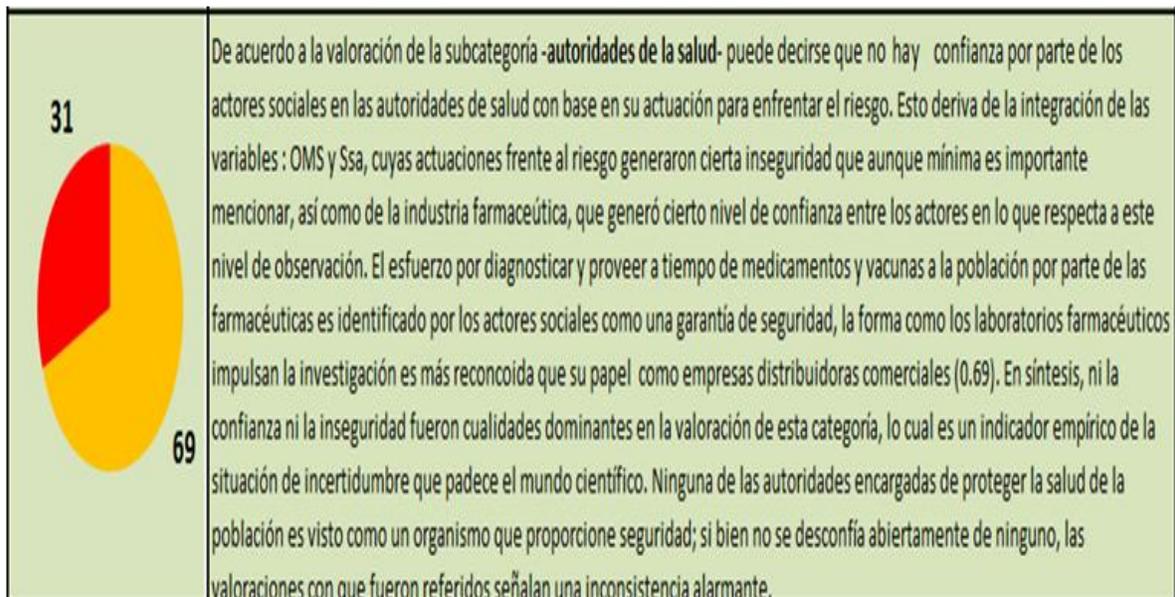


Figura 28 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a la respuesta de las autoridades de la salud ante el riesgo”

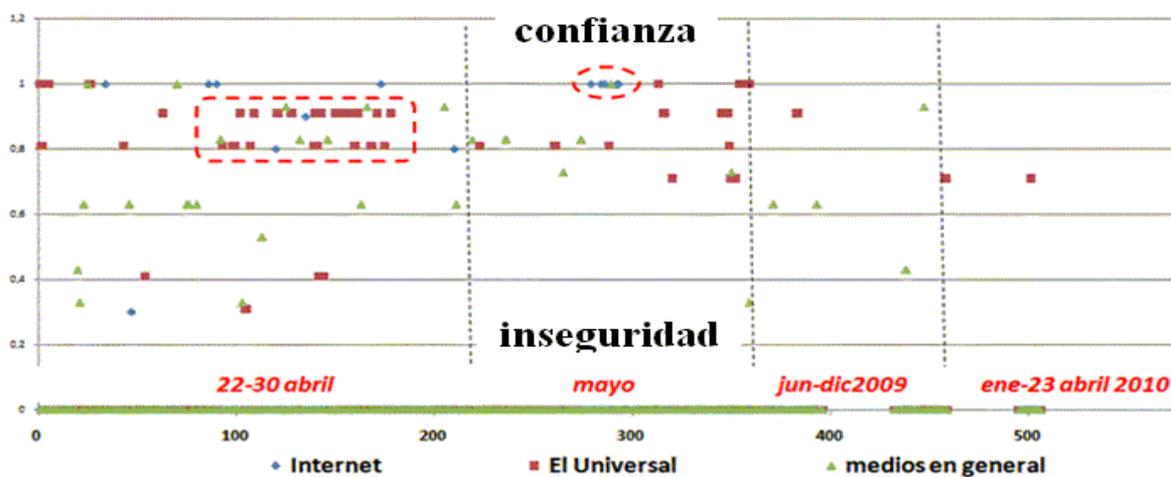


Figura 29 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades de la información”

¹²⁰ A esta variable le fue asignado el menor peso al momento de la integración, por haber sido poco referido en el material empírico, con tan sólo 9 menciones, en contraste con las 62 que recibió la Ssa, variable que contribuyó mayormente a la integración de la categoría sobre autoridades de la salud.

En la fig. 29 destaca que en el primer período, los medios de comunicación hayan gozado de un nivel alto de confianza y que ello se pierda a lo largo de la emergencia. Esto no implica que la otrora confianza se haya convertido en inseguridad sino simplemente se dejó de afirmar la posición.

Las menciones sobre el Internet aparecen poco, aunque la mayor parte de las ocasiones con el nivel máximo de confianza, situación que no se aprecia en ninguna otra variable. A partir de esto, su respuesta se valora en un rango de confianza moderada (0.9), pues si bien se aprecia que su papel en la comunicación del riesgo fue favorable, su contribución no se estima tan importante.

La valoración al periódico El Universal fue tomada en cuenta por la frecuencia con que los propios lectores calificaron su labor a lo largo de la contingencia. Tal valoración (0.828) indica baja confianza en la respuesta del periódico en su versión electrónica, es decir, las deficiencias en la manera como éste comunica el riesgo se asoman de manera constante, aunque tales observaciones no implican sospechas respecto a la veracidad de la información; únicamente se detectan atrasos o imprecisiones. Se estima que el periódico no llega -más que en aisladas ocasiones- al nivel máximo de confianza, debido a dos denuncias constantes. Hacia el primer período se habla de falta de información, mientras que conforme avanza el episodio, la valoración decae por denuncias de amarillismo y alarma injustificada. Conferir demasiado espacio a las notas sobre la influenza, o bien, hacerlo de forma exagerada son los reclamos principales al periódico; cabe resaltar que la veracidad de su información nunca se pone en duda.

Por último, la heterogeneidad que se aprecia en las posiciones respecto a los medios de comunicación (sin identificarlos individualmente) remarca la compleja imagen general que se promovió sobre ellos, en la cual, ni el descrédito ni la total confianza fueron dominantes en ningún momento. De hecho, en un marco general, la confianza hacia los medios es baja (0.707), toda vez que se aprecian demasiadas deficiencias en las formas de comunicar el riesgo, aunque esta valoración reconoce al mismo tiempo que parte de la función de informar se está haciendo correctamente.

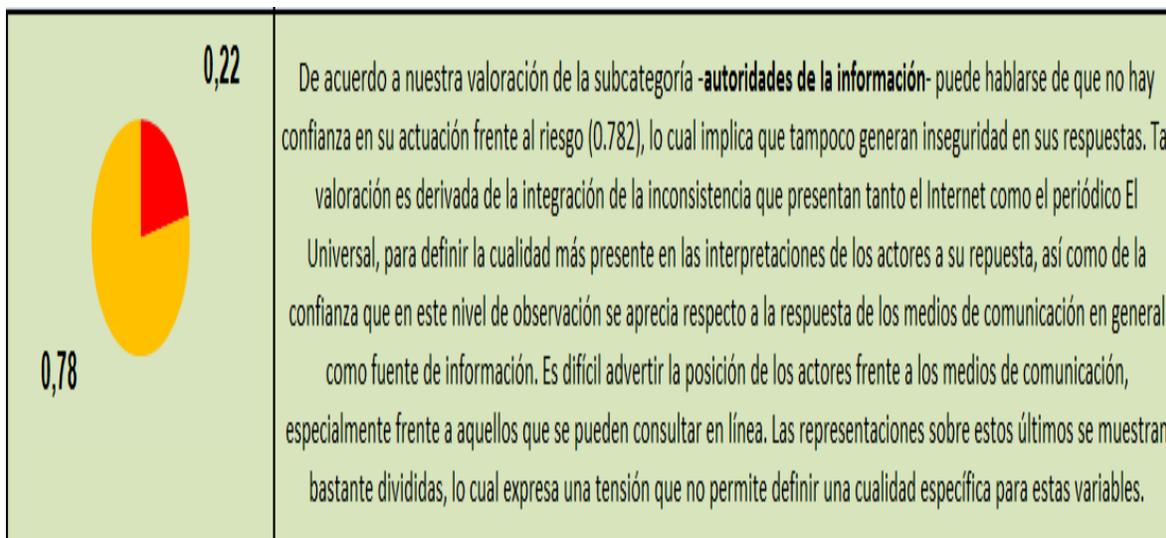


Figura 30 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a las autoridades de la información ante el riesgo”

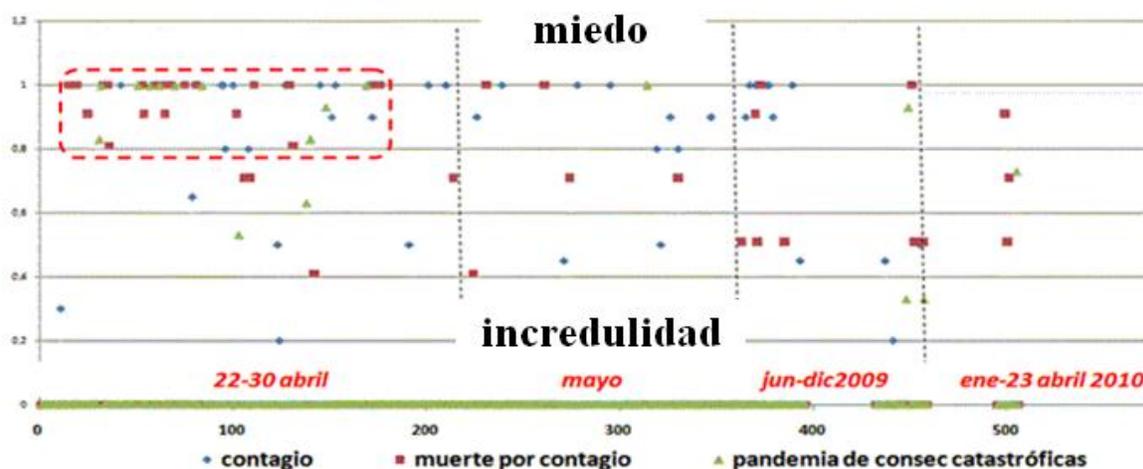


Figura 31 Representación diacrónica de las RS en “materia de salud”

En la fig. 31 es evidente la diferenciación en las valoraciones que hablan sobre los efectos del riesgo en materia de salud. Sólo en el primer período se distingue una posición de miedo que se irá desvaneciendo a medida que la emergencia sanitaria avance. Este desdibujamiento no significa tajantemente una declaración de incredulidad sobre la enfermedad sino simplemente desaparecimiento de aquellas emociones que expresaban alarma frente a las consecuencias de la epidemia. Ninguna de las dos posiciones se materializa hacia el último período, situación que parece anunciar el olvido de la enfermedad. Como puede observarse, la inquietud por una posible pandemia de

consecuencias catastróficas toca los niveles más altos de miedo, luego de anunciada la emergencia sanitaria, mientras que la discusión sobre el contagio permanece matizada a lo largo de la contingencia. El riesgo a morir víctima del virus ocupó 52 menciones mientras que el riesgo al contagio, 53; de lo cual, se interpreta que los efectos del virus fueron extensamente discutidos, y la tendencia se orientó mayormente hacia el miedo.

Si bien las probabilidades de resultar contagiado se reconocen como inciertas (0.812), los actores juzgan conveniente permanecer alerta, lo mismo sucede respecto a la posibilidad de morir víctima del virus (0.798). Por su parte, pensar la enfermedad como una pandemia de consecuencias catastróficas (0.751) aunque se consideró de menor gravedad, es también motivo de cierto grado de alarma.

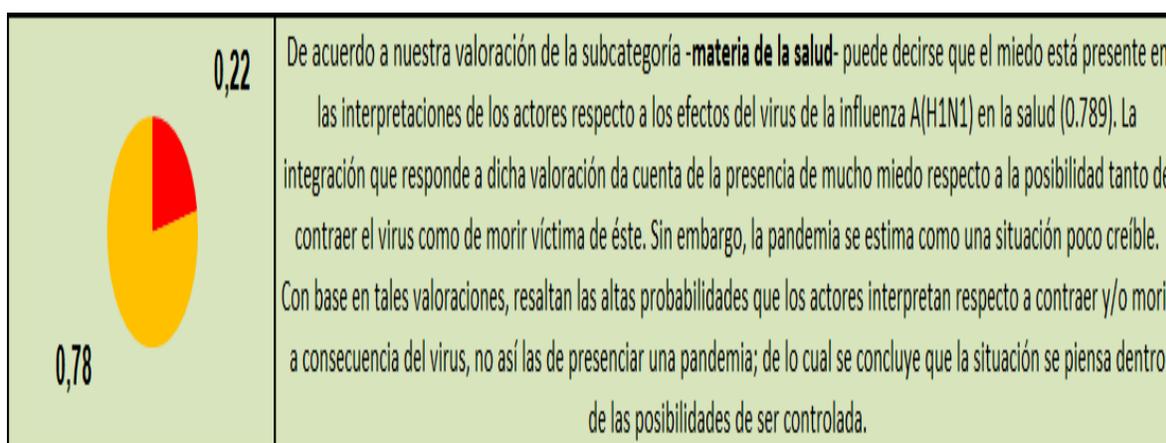


Figura 32 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud”

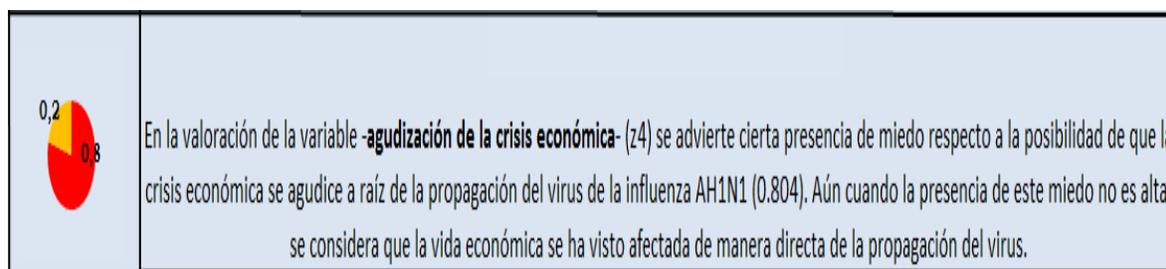


Figura 33 Representación sincrónica de la variable “RS respecto a la agudización de la crisis económica”

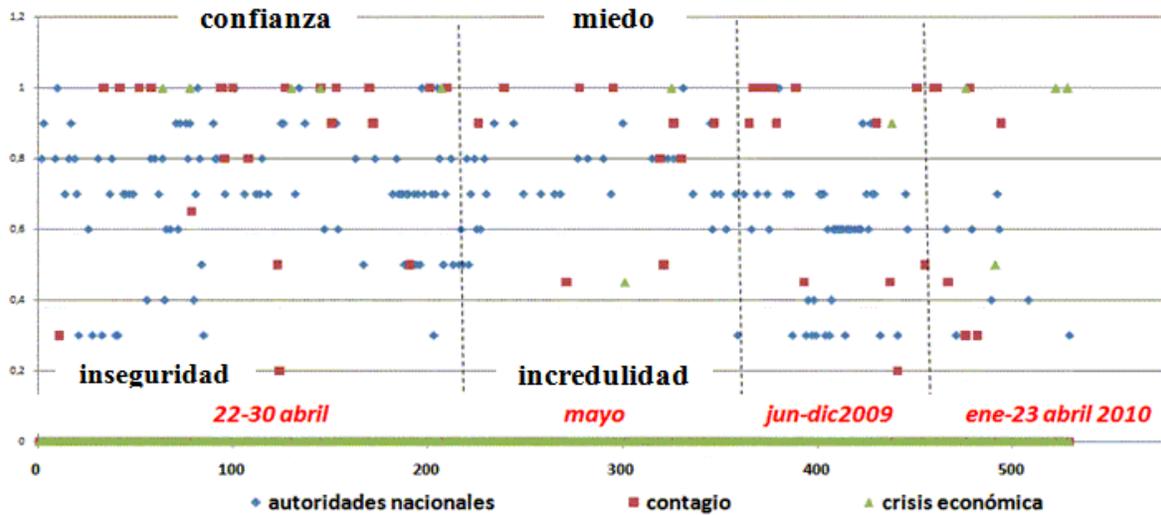


Figura 34 Representación diacrónica de las RS sobre “autoridades nacionales” y sobre “los efectos del riesgo”

En la fig. 34, contrasta cómo el contagio y la crisis económica son preocupaciones que despiertan miedo entre los usuarios, mientras que la respuesta de las autoridades llega a generar inseguridad entre los actores. La respuesta del gobierno federal para hacer frente al riesgo dista de ser evaluada de la mejor forma; mientras las calificaciones al gobierno se distribuyen en matices, la inquietud por el riesgo a contagiarse así como por una posible agudización de la crisis es constante ante una respuesta débil por parte de las autoridades.

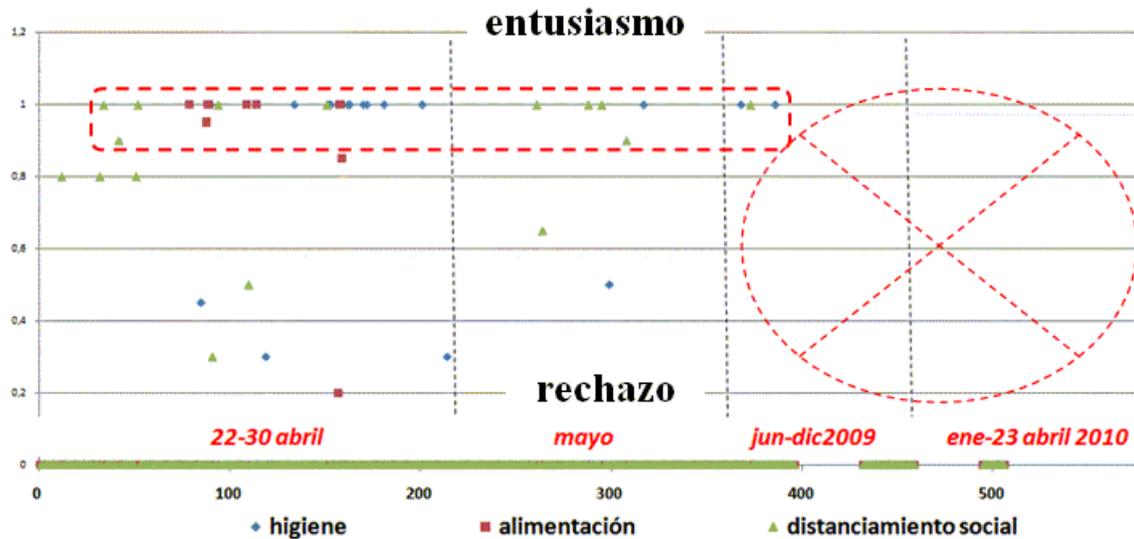


Figura 35 Representación diacrónica de las PS sobre “hábitos cotidianos”

La fig. 35 muestra la falta de atención que recibieron las prácticas sugeridas para prevenir el virus, particularmente, las de mejorar hábitos de higiene, cuidar la alimentación y evitar el contacto físico con otras personas. Si bien la aceptación dominó los primeros días de anunciadas las medidas, hacia los últimos meses de la emergencia no se presentaron opiniones ni de apoyo ni de rechazo; esta indiferencia contrasta con las numerosas y constantes reacciones sobre la actuación de las autoridades.

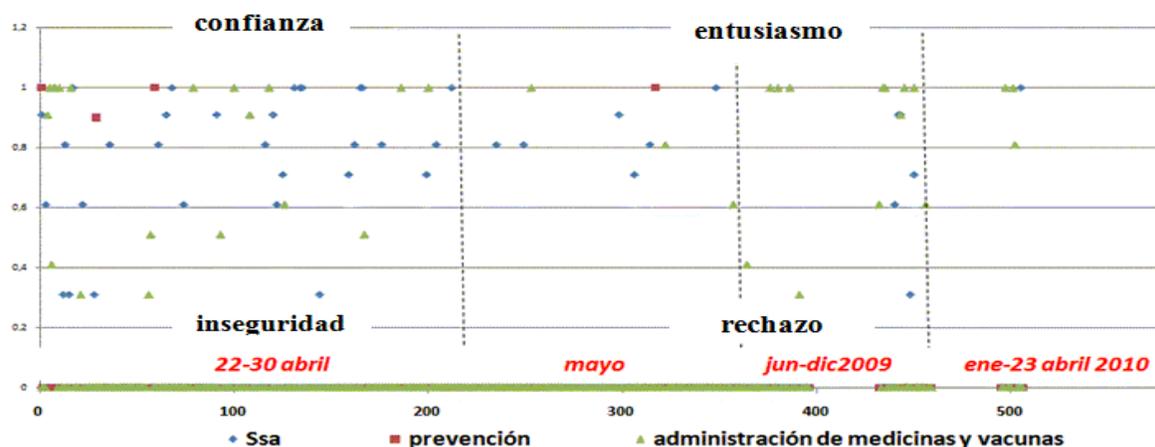


Figura 36 Representación diacrónica de las RS sobre la “Ssa” y las PS sobre “cuidado de la salud”

La fig. 36 muestra el contraste entre las referencias sobre la Ssa (64) y aquellas sobre la disposición para llevar a cabo medidas referentes al cuidado de la salud (68). La disposición para actuar frente al riesgo de manera personal es más positiva que la emisión de juicios respecto al organismo responsable de las políticas sobre el cuidado de la salud, cuya consistencia se pierde en los matices.

Hay un importante entusiasmo respecto a participar en las medidas sanitarias propuestas por las autoridades en materia de higiene (0.865), tales como, el lavado constante de superficies, el uso de tapabocas, la recomendación de no compartir vasos, cubiertos o alimentos, etc. Esto revela una importante disposición para llevar a cabo este tipo de medidas, lo mismo que con el cuidado en las formas de alimentación (0.875), recomendación que se reconoce en dos sentidos: el incremento sobre el consumo de alimentos que contienen vitamina C para prevenir enfermedades respiratorias y, por otro lado, la reflexión sobre la ingesta de productos provenientes del cerdo. Sobre evitar

aglomeraciones, o bien, el contacto físico entre unos y otros (0.853), la disposición fue mínimamente más baja.

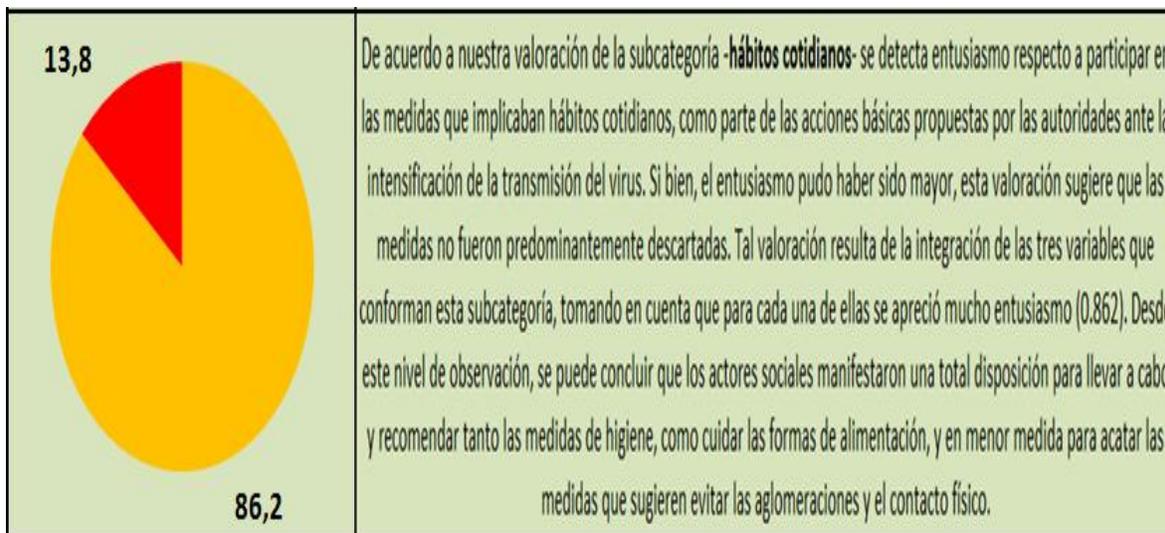


Figura 37 Representación sincrónica de la categoría “PS respecto a las medidas en materia de hábitos cotidianos”

Respecto a participar en las medidas de prevención propuestas por las autoridades, el entusiasmo para llevarlas a cabo y recomendarlas es indiscutible (0,975), sin embargo, la administración de medicinas y vacunas para contrarrestar los efectos del virus no despierta la misma disposición (0.770). Una mirada más general sobre la participación en las medidas que propusieron las autoridades a través de los medios de comunicación revela una alta disposición por parte de los actores (0.916).

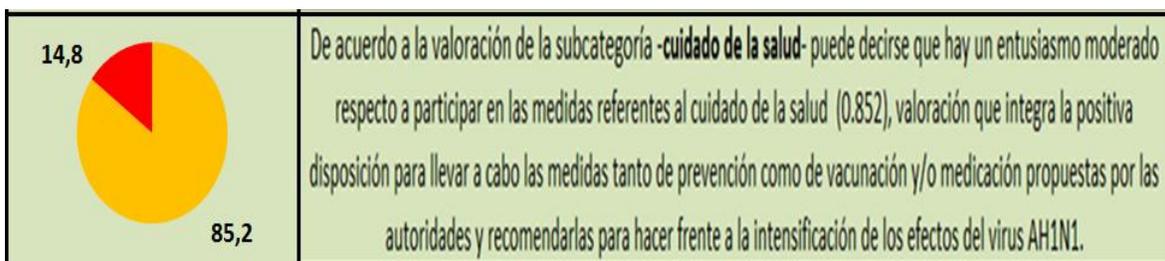


Figura 38 Representación sincrónica de la categoría “PS respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud”

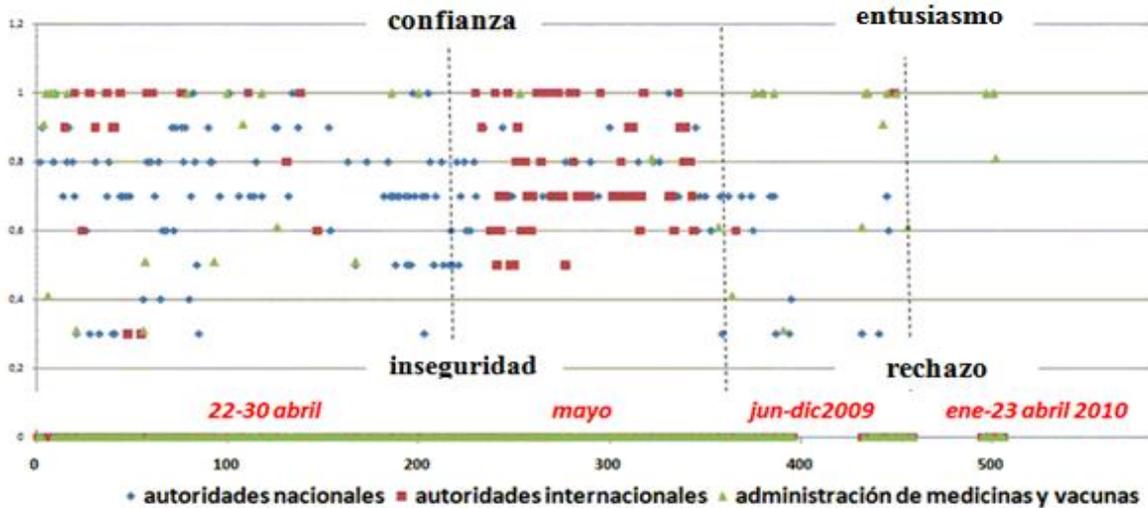


Figura 39 Representación diacrónica de las RS sobre y PS con mayor presencia

En la fig. 39 puede apreciarse el contraste entre las variables que recibieron mayor atención. Destaca en el primer período, la presencia distribuida de valoraciones respecto a las autoridades nacionales, mientras que en el segundo, sobresalen las valoraciones sobre las internacionales. A partir de ello, puede inferirse el peso que estos actores tuvieron sobre la definición de la situación del riesgo. Es difícil describir una trayectoria a propósito de cualquiera de las tres variables, lo cual evidencia la heterogeneidad de las reacciones entre los usuarios. La gráfica es una aproximada simulación de cómo interactuó lo complejo dentro del espacio público definido por el riesgo. Lo mismo sucede en la fig. 39 en que se aprecian aquellas variables que se vieron menormente valoradas.

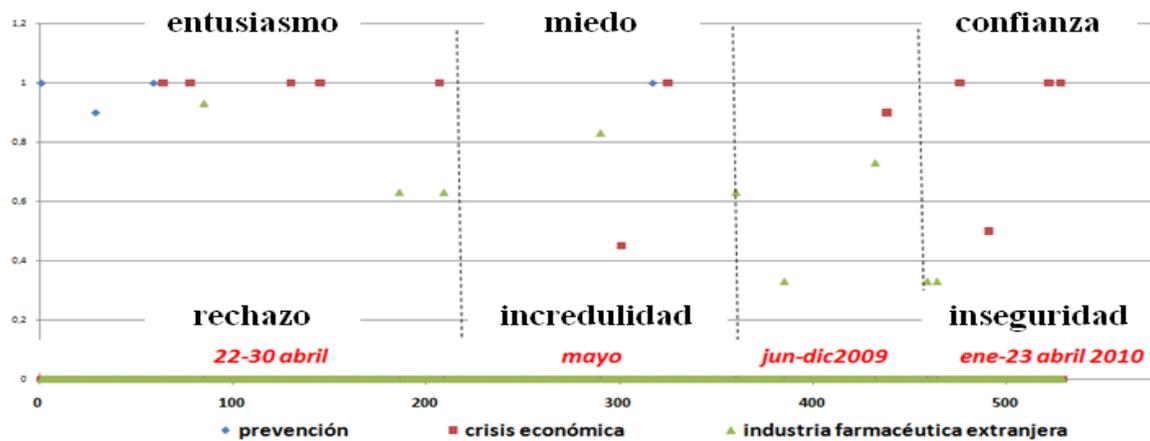
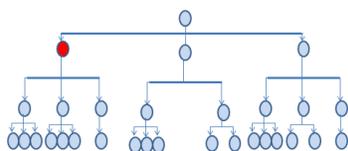


Figura 40 Representación diacrónica de las RS sobre y PS menos discutidas

Hasta el momento se han revisado diferentes tipos de relaciones identificadas para analizar la construcción del riesgo. Cada relación está representada por un indicador que se propone en dos dimensiones (confianza/ inseguridad, por ejemplo) como una medida de las representaciones y prácticas sociales que manifestaron los actores a partir del riesgo como detonador.

El indicador que mide “confianza/ inseguridad” integra tres tipos de relaciones:

- Autoridades gubernamentales – actores sociales
- Organismos de la salud – actores sociales
- Medios de comunicación – actores sociales



La relación “autoridades – actores sociales” está expresada en términos de poca confianza; esto representa la forma como los usuarios evaluaron la actuación de las autoridades frente al riesgo, que si bien no fue la ideal, tampoco representó el peor escenario. Los actores percibieron que las autoridades actuaron deficientemente en su respuesta ante el riesgo al no haber tomado las decisiones correctas para enfrentarlo, o bien, haberlas ejecutado inoportunamente; incluso algunos actores consideraron que las acciones de las autoridades llegaron a ser perjudiciales para la población. Esta impresión por parte de la población tuvo un alto costo a medida que la contingencia avanzó, pues se registró un mayor número de contagios y defunciones hacia septiembre y octubre del 2009¹²¹, ya cuando la noticia se había desgastado. Para cuando los picos más graves de la epidemia ocurrieron, la poca atención conferida a la epidemia dejó ver las inconsistencias del propio plan de emergencia sanitaria. Pareciera que la reacción primera del gobierno tuvo consecuencias negativas a la postre, toda vez que la confianza hacia sus anuncios se fue diluyendo en dos sentidos, la pérdida de credibilidad, o bien, la indiferencia. La sobreexposición inicial de la información fue sin duda perjudicial en la forma como la población y los propios medios refirieron el riesgo.

¹²¹ El aumento de casos de contagiados y defunciones hacia inicios del otoño del 2009 fue una tendencia a nivel mundial. Ver Fig. 54 en el Apéndice D: Representaciones estadísticas complementarias.

En general, la seguridad que ofrecen las autoridades a través de sus acciones es apenas percibida. Lo que más contribuye a esta valoración es la presencia de confianza hacia los medios de comunicación, mientras que hacia los organismos de salud se detecta mayor sensación de inseguridad que en las demás autoridades. Esto evidencia la incertidumbre que generó la respuesta de los encargados de la salud, incluso mayor que la inconformidad de los actores respecto al gobierno. Es importante enfatizar que no se mostró evidencia de mucha inseguridad en ninguna de las relaciones.

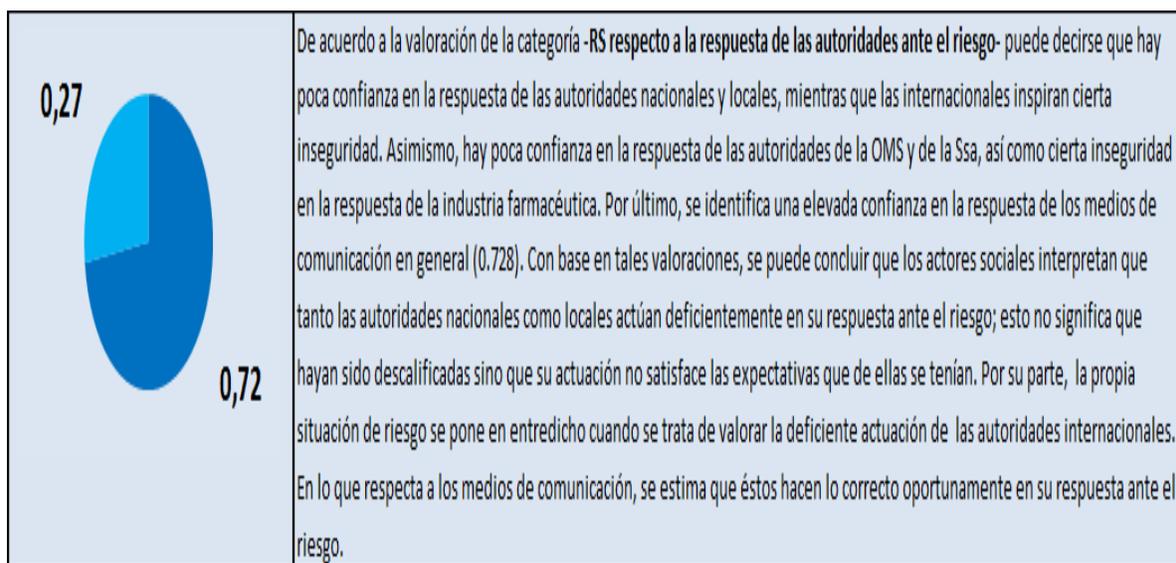
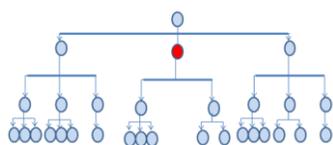


Figura 41 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”

El indicador que mide “miedo/ incredulidad” integra dos tipos de relaciones:

- Efectos del virus sobre la salud – actores sociales
- Efectos del virus sobre la economía– actores sociales



En la relación “efectos del virus – actores sociales” se lee una presencia significativa de miedo ante los efectos de la epidemia. Las posibilidades de contagio son percibidas como reales y en ese sentido provocan alarma; sin embargo, la evaluación de los actores sobre las consecuencias del virus no se proyecta en un escenario

catastrófico, por el contrario, los actores consideran que la epidemia se mantendrá bajo control, por lo que una pandemia se percibe poco probable. Asimismo, se parecía que la propagación del virus ha afectado la crisis económica de manera directa.

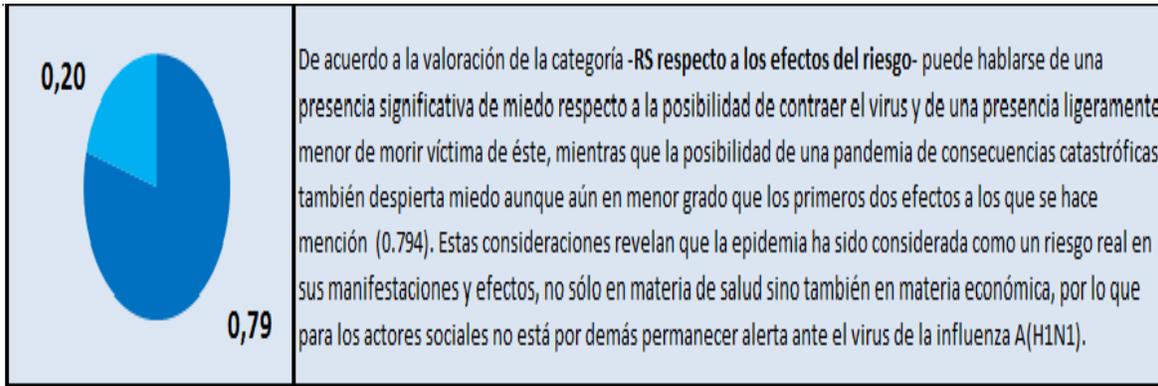
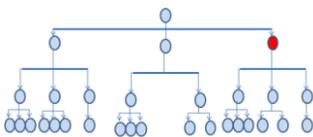


Figura 42 Representación sincrónica de la categoría “RS respecto a los efectos del riesgo”

El indicador que mide “entusiasmo/ rechazo” integra tres tipos de relaciones que hacen alusión a la evaluación de los actores sobre las medidas sugeridas por las autoridades durante la emergencia sanitaria:

- Hábitos cotidianos – actores sociales
- Cuidado de la salud– actores sociales
- Medidas en general– actores sociales



La relación “medidas de prevención - actores sociales” representa un alto entusiasmo por parte de los actores para llevar a cabo las medidas sugeridas por las autoridades durante la emergencia sanitaria; resalta de esta alta disposición, la administración de medicinas y vacunas como la medida menos popular y la que mayor discusión suscitó. La ausencia de expresiones de rechazo a las medidas oficiales revela un alto grado de obediencia por parte de la población, que contrasta con la pobre evaluación que asigna de manera directa a la actuación de las autoridades.

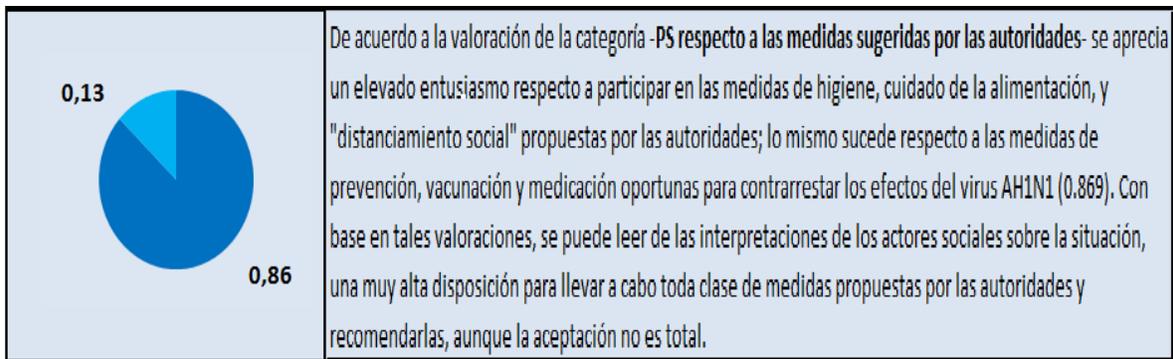
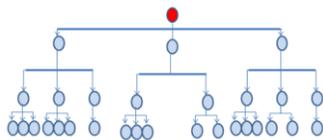


Figura 43 Representación sincrónica de la categoría “PS respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”



El sentido de la confrontación entre representaciones y prácticas sociales está precisamente en la interacción entre las relaciones que los indicadores manifiestan. Definitivamente, la influenza en México fue valorada mayormente a partir de representaciones sociales; el riesgo significó un pivote de interpretaciones en las cuales se detecta mayor participación en descalificar la actuación de las autoridades que reconocimiento de una cultura de prevención. Destaca que entre la evaluación negativa hacia las autoridades, algo se reconoció de su actuación: el valor de la información que ofreció sobre el riesgo. Si bien se criticó la falta de precisión y puntualidad de lo informado, fue importante que la existencia de la epidemia no fuera significativamente puesta en duda. Asimismo, en ninguno de los casos, la inseguridad fue dominante en la forma como se percibió a las autoridades, aún cuando sí hubo desconfianza en las formas de contrarrestar el riesgo.

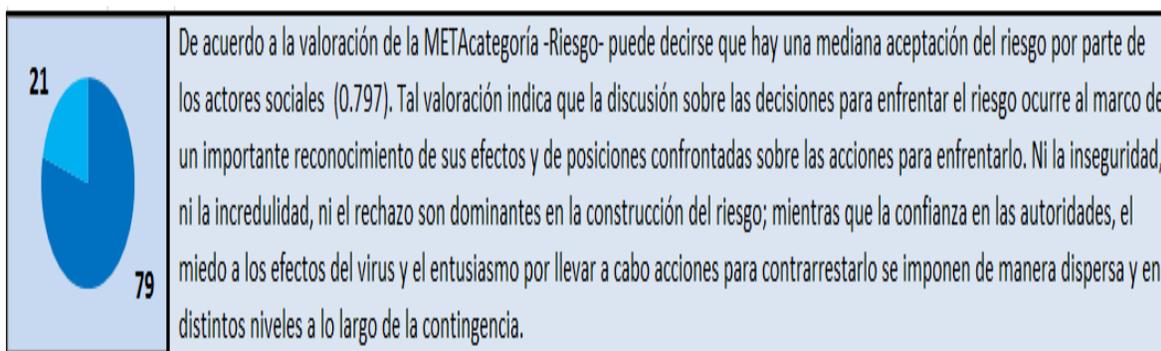


Figura 44 Representación sincrónica de la METAcategoría “Riesgo”

La relación entre indicadores apunta hacia un panorama de tensión entre aquello que el gobierno debiera hacer por proteger a los individuos y la forma en que los propios individuos pudieran intervenir ante el riesgo. Por un lado, las autoridades son descalificadas en su respuesta, mientras por otro lado, las acciones de prevención a cuenta individual son valoradas positivamente; sin embargo, la actuación de las autoridades fue bastante más discutida que la evaluación sobre las medidas de prevención, por lo cual no pueden tomarse en cuenta de la misma forma. Cuando los actores valoran la actuación de las autoridades, el peso de esta respuesta es distinto a cuando los actores opinan sobre las medidas de prevención. Dicho en términos estadísticos, la consistencia en una valoración cuantitativamente nutrida no puede ser considerada igual que una valoración alta, estimada a partir de poca presencia cuantitativa. Concretamente, muchos discutieron de muchas maneras la actuación de las autoridades, mientras que pocos hablaron sobre las medidas oficiales, aunque siempre positivamente.

La perspectiva de este análisis se concentró en discutir el problema del sentido, de ahí la preocupación por integrar valoraciones en el reconocimiento de sus sentidos distintos es decir, exhibir las diferencias entre lo que se manifestó del riesgo y lo que estas manifestaciones significaron.

Comentarios finales

Pensar los efectos de la epidemia de influenza (AH1N1) sobre las relaciones sociales fue la tarea transversal en los apartados de esta tesis, cuyas más destacadas aportaciones se discuten a continuación a manera de reflexión final.

Para definir el objeto de estudio fueron importantes el análisis de experiencias previas de riesgo y las teorizaciones elaboradas a propósito de éstas en contextos que aunque distintos, coincidían en caracterizaciones recuperadas en la estructura categórica propuesta. La consistencia entre aquello que se quería conocer sobre el brote de influenza en México y la manera de acercarse al episodio se aprecia en el marco teórico conceptual, con base en la lectura de experiencias y conceptos relativos al riesgo. De ahí que no pudiera pasarse por alto la productividad de capítulos similares a esta epidemia; por ejemplo, el de la gripe aviar (H5N1), precedente con más impacto en las políticas públicas de salud y en general, en la respuesta de la sociedad global. De hecho, los planes de acción que la mayoría de los gobiernos mundiales pusieron en marcha con la epidemia del virus AH1N1 en 2009, siguieron el “Reglamento Sanitario Internacional” que elaboró la Organización Mundial de la Salud un par de años antes a raíz del escenario de la gripe aviar propagada. Son los planes de vigilancia, prevención y control de riesgos, desde simulacros, monitoreos, campañas de vacunación, publicidad de medidas de prevención, etc., evidencia de que los riesgos no pasan desapercibidos y de alguna manera dejan lecciones, tanto en la conciencia colectiva como en la agenda política. Esto demuestra que a pesar del carácter contingente de los riesgos, la intención de control aparece más fuerte que nunca.

En el primer apartado de la tesis se consiguió detectar denominadores análogos en la forma como se había hecho referencia a epidemias en el pasado; éste fue el punto de partida para proponer indicadores que sirvieran al análisis. De esta manera, una respuesta vacilante de la ciencia hoy, pudiera equipararse al pasaje desmoralizador que produjo la viruela en los aztecas, si ponemos en perspectiva que los sistemas de creencias (prehispánicos) y los sistemas expertos (contemporáneos), fallaron, con lo cual, la incertidumbre irrumpe mientras la vulnerabilidad cobra víctimas. Otro ejemplo es el carácter debilitador de una

epidemia, que puede identificarse en la imagen afectada de los gobiernos¹²² que en su respuesta para enfrentar calamidades, despiertan expectativas, suspicacias, críticas o incluso confirman su perfil de *Leviatán*.

Los ejes y actores donde apuntar la importancia se mueven conforme a las particularidades de uno u otro episodio, siendo la conceptualización del riesgo la marca común desde la que han sido leídos. Las comparaciones entre episodios, más allá de metáforas y coincidencias, garantizaron la categorización que orienta nuestras conclusiones, al marco de una muestra de 529 observables que resulta de rigurosos criterios de selección, que garantizan un importante nivel de representatividad a escala nacional.

Las revelaciones del estudio se advierten principalmente en cuatro integraciones finales. En la primera integración a nivel global, destaca poca confianza tanto en autoridades nacionales como locales, presencia definida principalmente por la consistencia en la respuesta de la población muestra del Distrito Federal, del Estado de México y de la Región Centro. Tal valoración se orienta hacia una evaluación negativa del desempeño de las autoridades frente al riesgo; sin embargo, la existencia de éste, lejos de ponerse en duda, se reconoce y en ese sentido, se critica las decisiones tomadas por las autoridades gubernamentales para enfrentarlo, no sólo como insuficientes o inoportunas sino incluso como perjudiciales; lo mismo sucede respecto a las autoridades de salud.

Respecto a los medios de comunicación, se advierte un importante nivel de confianza integrado no sólo por consideraciones que defienden la credibilidad en los medios sino también por aquellas críticas que exigen una información más completa y oportuna. En la consideración de este balance, debe tomarse en cuenta que el Internet y el propio periódico el Universal (en su versión en línea) fueron las referencias más recurrentes para hablar sobre los medios de comunicación, con 15 y 54 menciones respectivamente.

Por otro lado, se confirma el reconocimiento de los efectos del riesgo en materia tanto de salud como económica. Sin embargo, el miedo a repercusiones serias de la epidemia en la economía no pesó significativamente al momento de la integración, pues sólo se registraron 12 valoraciones frente a 130 en materia de salud. Destaca el equilibrio entre el número de referencias sobre la posibilidad de contraer el virus (53) y la de morir a

¹²² Sobresalen los casos de China ante la influenza aviar, de Gran Bretaña con el virus de las vacas locas y el de México frente a la influenza porcina.

causa de éste (52), el primero ligeramente más orientado al indicador de miedo que el segundo. Por su parte, la posibilidad de que la epidemia se convirtiese en una pandemia de consecuencias catastróficas impactó menos entre la población muestra, que asimiló en las medidas sugeridas por las autoridades formas de mantener la epidemia bajo control. Esta integración vincula las representaciones sobre los actores que produjeron y difundieron la información sobre el virus con las prácticas que a partir de ello se generaron.

La situación respecto a las medidas para contrarrestar el riesgo destacó uniformemente en los niveles ideales de entusiasmo por llevarlas a cabo, a excepción del último período analizado (enero-abril 2010), en el que claramente se leen mayores diferencias en las interpretaciones, llegando incluso a tocar los niveles de incredulidad, como no sucedió en ningún período previo. Sin embargo, esta composición homogénea en las prácticas sociales contrasta con el reducido impacto cuantitativo en los comentarios analizados, que se evidencia en las 145 referencias, escasas en comparación con las 618 que alimentaron el análisis de las representaciones sociales. En balance, los procesos afectivos y cognitivos tuvieron mayor injerencia en la respuesta al riesgo que los procesos de participación directa.

La integración más importante del análisis es el de la categoría que recupera los tres primeros niveles de observación para responder sobre el riesgo desde una última posición, en que se confirma una mediana aceptación del riesgo por parte de los actores sociales. Esto indica que la discusión sobre las decisiones para enfrentar el riesgo ocurrió al marco de un importante reconocimiento de sus efectos, más cercano al ideal de aceptación que al rechazo de su existencia, inscrita en un marco heterogéneo de posiciones frente a las acciones para enfrentarlo. Ni la inseguridad, ni la incredulidad, ni el rechazo son dominantes en la construcción del riesgo; mientras que la confianza en las autoridades, el miedo a los efectos del virus y el entusiasmo por llevar a cabo acciones para contrarrestarlo se imponen de manera dispersa y en distintos niveles a lo largo de la contingencia.

Si bien las representaciones y prácticas sociales identificadas en el análisis no pueden leerse como tendencias dada su constitución heterogénea, una comparación entre ambas indica mucha mayor coincidencia entre las versiones de las prácticas sociales que entre las de representaciones. Gráficamente, las variables que tienen que ver con las interpretaciones de los actores respecto a las medidas sobre el cuidado de la salud y los

hábitos cotidianos están presentadas en un trazo mucho menos disperso que en el caso de las representaciones sociales, esto significa que desató mayor discusión todo lo generado sobre la actuación de las autoridades que cualquier aspecto sobre el virus directamente. En concreto, el riesgo se leyó como un asunto a partir del cual medir la actuación de las autoridades, por encima de generar preocupación por las afectaciones a la salud. Pero sobretodo, el riesgo no suscitó una propensión generalizada hacia alguna postura en particular.

Tal contraste sustenta que el riesgo significó un momento de confirmación y catarsis de representaciones sociales sobre los actores que conforman el espacio público. Por su parte, la atención a las acciones individuales sugeridas para enfrentar el riesgo no significó un punto de confrontación, ni de abierta discusión. En este sentido, la apuesta mayor en la construcción del riesgo se ubicó en aquello que el gobierno pudiera operar para hacerle frente, más que en la iniciativa individual de emprender acciones individuales para contrarrestarlo.

La discusión sobre el riesgo se concentró en la actuación de las autoridades gubernamentales frente a éste, con 294 valoraciones al respecto, frente a sólo 99 sobre los medios de comunicación y 83 para autoridades de salud como la OMS y la Ssa. Particularmente las autoridades nacionales recibieron mayor atención sobre cualquier otra variable, con 173 menciones, siendo la industria farmacéutica la parte que obtuvo menor reacción, con lo cual se descarta que ésta haya sido denunciada como responsable material de la epidemia. De hecho, las causas y responsables que se advierten de la situación sólo se detectan aisladamente y no consiguen ser predominantes más que cuando se trata de insuficiencias por parte del gobierno, así como denuncias de corrupción (estas últimas expresadas en marcos más generales al de la epidemia).

Si bien las cifras anteriores por sí mismas no revelan la composición de la respuesta social ante el riesgo, permiten confirmar qué discusiones recibieron mayor atención, mientras que las orientaciones y períodos en que sucedieron se aprecian en las representaciones gráficas del análisis estadístico-cualitativo. Resalta del balance entre representaciones y prácticas sociales que el riesgo se reconoció como verdadero en sus manifestaciones y que las autoridades tanto del gobierno, del sector salud y de los medios de comunicación contribuyeron a ello en buena medida. Si bien la actuación de éstos no fue

calificada dentro de los valores ideales, el nivel de aceptación y confianza que se otorgó a sus respectivas participaciones fueron determinantes de manera significativa en la construcción del riesgo. Siendo que las exigencias y reproches hacia las autoridades estuvieron presentes en distintos grados, ello no desacreditó la noticia, que sólo hasta el curso del 2010 perdió fuerza y credibilidad de manera drástica. Con esto, se descarta cualquier generalización en la forma como se leyó el riesgo, y además, se niega que la incredulidad o el rechazo hayan sido dominantes.

Ante el evidente juego de incertidumbres que se vivió, el panorama registrado no fue tan suspicaz como algunos pudieran pensar, sino más bien de reclamo, de denuncias endosadas sobre todo a los gobernantes pero también a la población misma, una suerte de llamado de atención respecto a temas que incomodan y confrontan, desde antes de la epidemia. La discrepancia en la información, la rigurosidad de medidas para algunos, la insuficiencia de acciones para otros, la amenazada diplomacia entre países y la respuesta científica en apuros, son elementos de este capítulo que bien pueden reconocerse en el marco de las fallas o deudas de la modernidad, de ese proyecto que hoy día se mantiene vivo en la paradoja entre desencantamiento y esperanza.

La perspectiva histórica del concepto de riesgo hace énfasis en los procesos de modernización y en las formas que cuestionan y transforman los fundamentos de una sociedad industrial socavada, que a través de sus criterios institucionalizados, no puede asimilar ni medir los efectos y amenazas provocadas con su propio desarrollo, dando paso a un nuevo orden social desprovisto de seguridades, la denominada *sociedad del riesgo*.

Cuando Beck diagnostica la sociedad contemporánea como una sociedad del riesgo, de alguna forma está implícito que la sociedad en que vivimos es diferente a las que se había pronunciado en los problemas y preguntas de los estudiosos modernos de lo social. Además de denunciar y en cierto grado, disolver las formas y fundamentos socioindustriales, la sugerentemente llamada *teoría de la modernidad reflexiva* se ubica en medio de la fe optimista en el progreso y el fatalismo desencantado, mientras promueve en la toma de conciencia de la imprevisibilidad, una forma de ganarle al futuro, y con ello, al miedo que éste genera.

En la sociedad de riesgo, si bien el peligro llega a ser una forma de control, esta tesis asume que no sólo es eso. Por supuesto que el poder está de por medio; no es para

menos, el riesgo tiende a no ser individualista, y en ese sentido, no debe asombrar que se enfrente como asunto de Estado(s). Después de todo, ya sea ante peligros inminentes o riesgos en ciernes, la sociedad contemporánea está dispuesta a ser protegida, de ahí que valiera la pena recuperar las interpretaciones sobre esta función de las autoridades en sus diferentes tesituras, como parte de procesos sociales más extensos.

Si bien la realidad no se reduce a conceptos aislados, pensar en el riesgo y en sus elementos permitió conocer algo más sobre cómo un representante de la sociedad mexicana actúa y desde dónde lo hace. Indagar en la construcción del riesgo hoy, nos habló de la sociedad que somos en diferentes planos, ¿cómo queremos vivir?, ¿a qué le tememos?, ¿cuáles son las frustraciones, expectativas y deseos generalizados? Considerar el riesgo como objeto de estudio es seguir las intenciones del discurso sociológico de diagnosticar, comprender y explicar realidades, al marco de una pregunta que entrelíneas se sabe ambiciosa: ¿cómo es la sociedad en que vivimos hoy?

Los riesgos contemporáneos *per se* no apelan a distinciones entre disciplinas ni entre responsabilidades institucionales, tampoco entre las esferas pública y privada. Las decisiones para confrontarlo se toman en todos niveles y desde diferentes posiciones que recuperan diferenciadamente la política, la ciencia, la economía, la cultura, etc. Ante esto, el análisis de riesgos debe ir más allá de un primer nivel de observación y, aprehenderse desde una perspectiva sistémica que consiga integrar la heterogeneidad de interpretaciones sobre la experiencia por parte de los actores involucrados, incluido el propio investigador(es).

Es desafortunado que en muchas ocasiones el esfuerzo de investigación se reconozca sólo hasta el momento de los resultados sin cuestionar el proceso. Pues bien, el valor de esta tesis se estima en el ir y venir del proceso de construcción de conocimiento, particularmente de la manera en que todo aquello que fueron preguntas e inferencias, se ordena y cobra sentido a partir de la definición de la estructura categórica que alimenta el sistema adaptativo que de alguna manera, simula la complejidad del espacio público que discute el riesgo. Resalta que la cadencia metodológica para construir tal estructura permitió a la vez una dinámica pendiente de hacia dónde llevar el concepto de riesgo y qué de la realidad permitiría explorar más allá de las visiones y contextos de sus autores principales.

La experiencia en el diseño y programación de un sistema adaptado al análisis de riesgo implica un avance en la comprensión de la perspectiva sistémica en lo social. Concretamente, los diferentes niveles de observación que la tesis propone, así como el orden de valoraciones con que se trabajó el material empírico dejan constancia de una nueva forma de abordar la realidad en que destaca la perspectiva del investigador.

El investigador construye el análisis con base en sus propias valoraciones, que no dejan de ser objetivas, toda vez que están sometidas a criterios fijos, sistemáticos y racionalmente definidos, en forma de criterios con valores numéricos asignados que permiten la medición de cada variable y su correspondiente integración de acuerdo a los diferentes niveles de observación. Tal proceso enriquece el análisis, dotándolo de diferentes perspectivas valorativas que respetan la objetividad dentro de los aportes subjetivos, tanto como estos últimos reconocen la rigurosidad del procedimiento de valoración.

De esta forma, además de los resultados expresos de la investigación, el análisis aprovecha de otras maneras la construcción y automatización del sistema. Destaca la posibilidad de reproducir el instrumento metodológico que se ha adaptado para esta investigación en el análisis de fenómenos de riesgo en contextos distintos y bajo tantos órdenes de observación como expertos valoren la problemática. Sus capacidades técnicas pueden ser explotadas en otros momentos por diferentes analistas, en tanto el armado de la estructura categórica es susceptible a ser modificado, a fin de adaptar su uso a diferentes marcos históricos, teóricos, incluso epistémicos.

Cómo y desde dónde el investigador(es) valora su objeto de estudio debe motivar todo esfuerzo de investigación sociológica. Siguiendo esto, en la conciliación y aprovechamiento de los enfoques cualitativo y cuantitativo reconozco una vía seria para que la sociología destaque como una disciplina valiosa en sus aportaciones, sin importar el escenario o carácter del problema social que aborde.

Glosario

Siglas

Cenavece: Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades

CDC: Center for Disease Control (Atlanta, EU)

Conamed: Comisión Nacional de Arbitraje Médico

EEB: Encefalopatía espongiforme bovina

InDRE: Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos (Secretaría de Salud)

INER: Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias

OMS: Organización mundial de la Salud

OPS: Organización Panamericana de la Salud

Ssa: Secretaría de Salud

Conceptos

Ejes valorativos: Es el “tipo ideal” en que se expresan las variables y categorías, a través de una función que establece una correspondencia entre el dominio lingüístico y el dominio numérico, es decir, un valor máximo deseado (ej. “muchas confianza”) y un valor mínimo deseado (“muchas inseguridad”).

Influenza estacional: Es una de las enfermedades infecciosas que produce cada año una elevada carga de enfermedad, en virtud de las epidemias que ocasiona en todo el mundo. La vigilancia de la influenza data de 1947, año en que se estableció la Red Mundial de Vigilancia Epidemiológica. Esta red, integrada en la actualidad por 125 instituciones de 96 países, recomienda cada año a la Organización Mundial de la Salud (OMS) el contenido de la vacuna contra la influenza estacional y actúa como mecanismo para vigilar la existencia de nuevos virus de influenza con potencial pandémico. Los virus que provocan la influenza estacional cambian periódicamente, lo que obliga a modificar la composición de la vacuna utilizada para prevenirla.¹²³

¹²³ Información extraída del artículo “Perfil epidemiológico de la mortalidad por influenza humana A (H1N1) en México”, en Salud Pública de México, 2009; Vol. 51(5):361-671

Observable: Es la conceptualización que hace el investigador de los datos por analizar. Los observables toman en cuenta el nivel de observación del investigador hacia su material empírico. El término alude al fragmento de prototexto que se destaca mediante etiquetas para ser valorados; representan las contribuciones para cada variable.

Observador de segundo orden: Aquel que observa a otro observador que conduce un sistema. También se trata de la mirada de un observador que se observa a sí mismo observando un sistema. Esta actividad no es otra cosa que la explicitación de la reflexividad de un observador, esto es del acto de distinguir / seleccionar / comparar / evaluar dos o más escenarios como conjunto de “elementos / relaciones” sustantivos de cada escenario.

Prototexto: Material empírico derivado del texto virtual del sitio *www.eluniversal.com.mx* para el análisis de la información; implica una adecuación de este último al formato en las celdas en Excel, cada una contiene un registro susceptible a ser analizado. Mayormente se encontrará referido como “comentario”, es decir la transcripción individual de las opiniones que responden a las notas de El Universal *en línea*.

Prácticas sociales: Se toma en cuenta como PS a las acciones que los usuarios describen y comentan respecto a las medidas sugeridas por las autoridades para hacer frente al riesgo. La forma de medirlas es a partir de la orientación de las opiniones y la disposición de los sujetos para llevarlas a cabo. Si bien no hay una forma práctica posible de comprobar si las opiniones consideradas fueron sucedidas verdaderamente de las prácticas que apoyan o desacreditan en el discurso, a partir de la manera en que se habla de ellas, se conoce acerca de las creencias, expectativas, preferencias, e intenciones de los actores.

Representación sincrónica: La representación como gráfica refiere a un contenido que se evaluó en un tiempo dado (período determinado) y sintetiza dicho contenido.

Representación diacrónica: Información que se representa gráficamente en la dimensión del tiempo. Dicha información representa la trayectoria de los diversos valores.

Representaciones sociales: Constituyen una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. (Jodelet, 1989)

SiA: Sistema Adaptativo para el Análisis Social; aplicación desarrollada en Excel, compuesta por tres archivos vinculados.

Sistema social: Conjunto de acciones, hechos, comunicaciones y/o actividades y sus relaciones como interacciones interdependientes e interdefinibles entre grupos sociales, organizados dentro de códigos, funciones, estructuras y procesos heterogéneos que de manera auto-organizada y auto-catalizada se transforman. (Amozurritia, 2009)

Sociocibernética: Es el nombre con el que se identifica un grupo de investigación del Internacional Sociology Association, ISA¹²⁴; ésta propone considerar a los problemas sociales desde una perspectiva de segundo orden, esto es, como sistemas cuyo observador –el constructor de un modelo sistémico-, elabora teórica y empíricamente un recorte de la realidad para definir su objeto de estudio, en el que además de participa activamente, como también pueden hacerlo otros observadores.

Tabla de criterios estandarizados: Las inferencias no dejan de ser objetivas, toda vez que están sometidas a criterios fijos, sistemáticos y racionalmente definidos con rigurosa claridad. Es el punto de partida compartido para valorar., es decir, los criterios que permiten la medición de cada variable, diferentes referentes de observación pueden ser tomados en cuenta, de una manera explícita y objetiva, lo cual enriquece el análisis, dotándolo de diferentes perspectivas valorativas que respetan la objetividad de los aportes subjetivos, tanto como estos últimos reconocen la rigurosidad del procedimiento de análisis.

Usuarios: sujetos, actores sociales, usuarios/ lectores del periódico El Universal *en línea*.

¹²⁴ Creada en 1998, la ISA tiene reuniones anuales en donde se presentan trabajos y reflexiones sobre la perspectiva sistémica en las ciencias sociales, a partir de las aplicaciones de la Teoría General de Sistemas y de las Cibernéticas. Para más información, consultar “Journal of Sociocibernetics”, en <http://www.unizar.es/sociocybernetics/>

Apéndices

Apéndice A: Deconstrucción del episodio

Desde la propuesta inicial para abordar el tema se incluyeron los conceptos de riesgo y espacio público; a fin de entender su acoplamiento, a continuación se muestran los elementos y preguntas que destacaron en el primer acercamiento formal a la realidad abordada.

Interesa resaltar de esta versión sintética de cómo abordar el tema de investigación, los avances conseguidos una vez que se incorporó la dimensión simbólica. Desde un inicio, se observó que en la experiencia de riesgo se trataba de una experiencia compartida que generaba narraciones desde las cuales podían detectarse discursos, percepciones y actitudes en torno a temas que sobrepasaban la situación misma. En otras palabras, la emergencia sanitaria suscitaba tantas lecturas, que salieron a flote innumerables temas de la vida social, ¿por qué no aprovechar la catarsis colectiva para aprehender las impresiones de la población sobre temas de interés para las ciencias sociales?

Parte de las respuestas consistían en hacer proyecciones sobre lo que podría pasar, creer en ciertas versiones de los hechos y no en otros, esperar cierto tipo de reacciones por parte de las autoridades o de la población misma, pronunciar expectativas sobre el comportamiento que debían seguir los distintos sectores de la sociedad, reclamar cuando las acciones no eran suficientes, sentir angustia, preocupación, o bien, experimentar indiferencia o suspicacia. Todas estas reacciones arrojaban elementos interesantes al análisis social, ¿por dónde empezar a ordenar las experiencias?

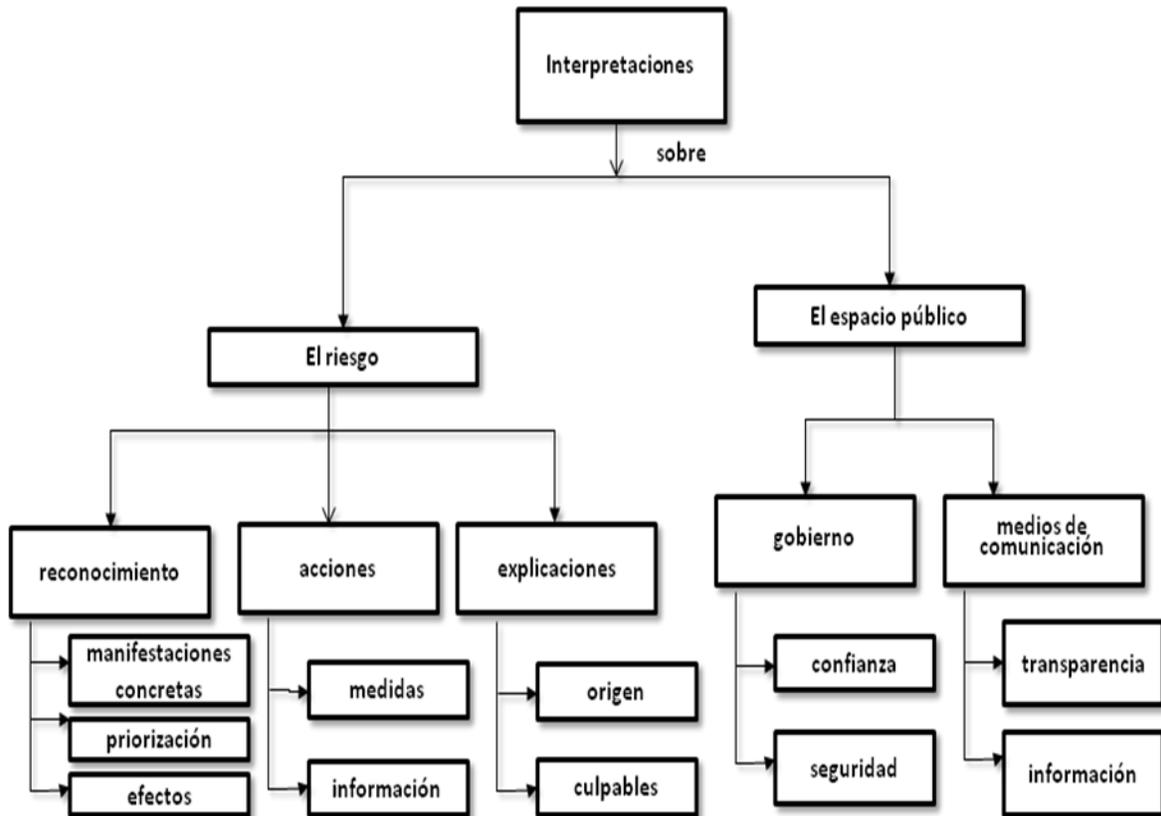


Figura 45 Primer Esquema¹²⁵

¿Qué elementos estaban en juego en estas narraciones? Una de las cuestiones más discutida era la veracidad de lo que estaba difundiéndose, ¿era tan seria la situación para desplegar semejantes manifestaciones de alarma?, ¿a quién confiar la vocación de difusor de “la verdad”? Las fuentes de credibilidad se asomaban en diferentes atriles. Medios de comunicación, autoridades, académicos y especialistas, eran escuchados a la par del anecdótico de experiencias personales, de familiares y conocidos. A su vez, la heterogeneidad de estas versiones contenía referentes de valores, expectativas, miedos y resentimientos en diferentes dosis, mezclados en interpretaciones que había que distinguir.

¹²⁵ Se aclara que los elementos a continuación referidos representan la primera versión del esquema analítico del proyecto, por lo que no fueron los definitivos para elaborar el esquema categórico final. Su incorporación en este Apéndice, así como la del segundo y tercer esquema, se juzgó importante dada la riqueza de los temas y cuestionamientos abordados. Estos esquemas deben ser apreciados como antecedentes del objeto de estudio definitivo.

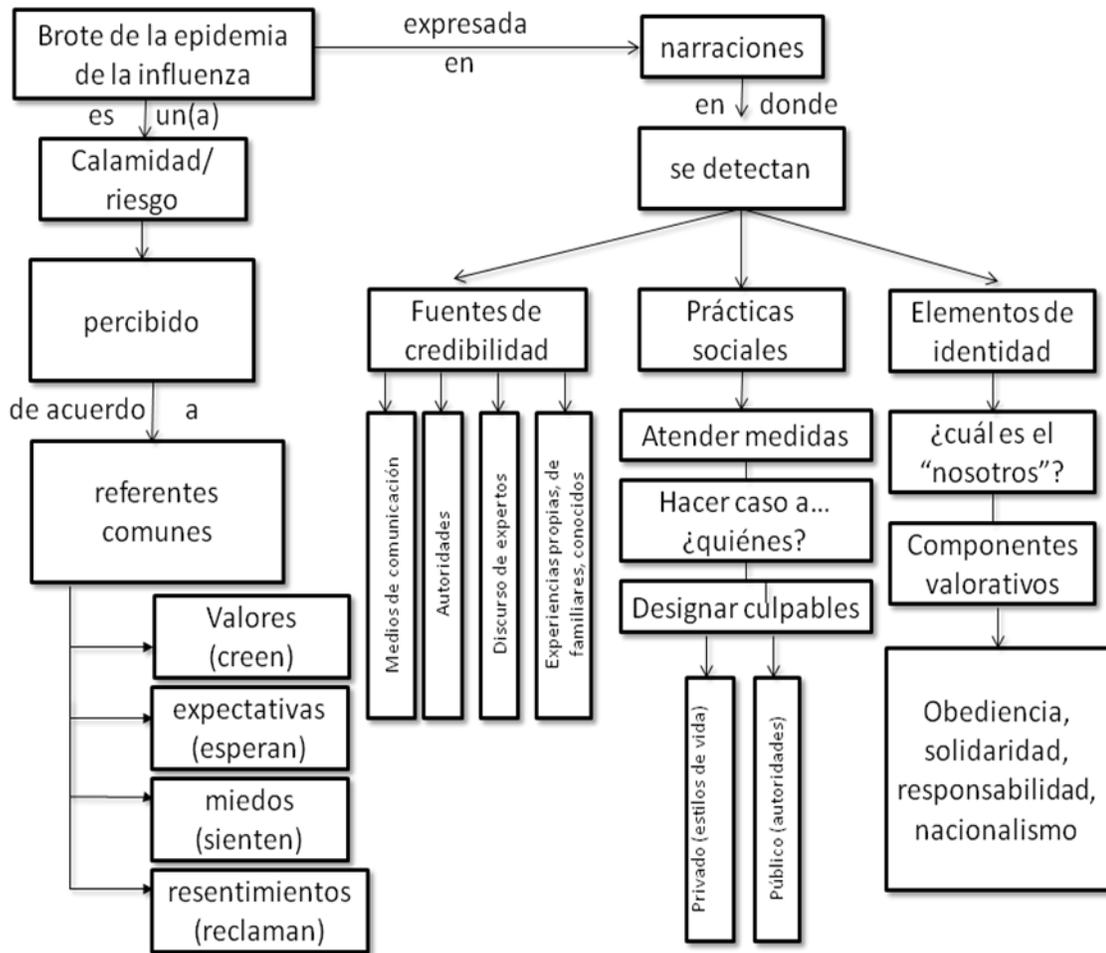


Figura 46 Segundo Esquema

La segunda etapa del planteamiento de preguntas significó pensar en cómo contestarlas, es decir, en la delimitación del material empírico; sólo a partir de su consideración en la elaboración de preguntas se conseguiría trascender de curiosidades a formalidades. El primer paso fue sustituir aquella *sociedad mexicana* que se leía en las primeras preguntas por actores reales que pudieran identificarse en tiempo y espacio, hablaran sobre el riesgo, y se convirtieran en la población a estudiar. Bajo tal perspectiva, y a razón de considerar las ventajas del análisis de contenido como técnica metodológica, la pregunta de investigación maduró de la siguiente manera:

¿Cómo reaccionaron los usuarios del periódico *El Universal en línea* a la experiencia de riesgo a la salud que representó el brote del virus AH1N1?

A propósito de los actores identificados y las categorías que comenzaban a delimitarse, en correspondencia con las posibilidades prácticas de la herramienta de investigación, se construyeron las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan significativas son las cualidades *confianza/inseguridad, entusiasmo/indiferencia, reconocimiento /crítica* para resolver cómo la sociedad dio forma al riesgo?
- Considerando las acciones emprendidas por los actores del gobierno, del ámbito científico y de los medios de comunicación, ¿cuál es el nivel de aceptación/rechazo en las cualidades sintetizadas en los códigos *confianza/inseguridad, entusiasmo/indiferencia, reconocimiento/crítica*?
- ¿Cuál es el nivel de aceptación/rechazo ante el riesgo (considerando los 4 tipos de respuestas ante el riesgo que Giddens propone¹²⁶)?

En aras de recuperar las cualidades del material empírico, la orientación y redacción de las preguntas se planteó desde un formato más técnico. Como puede apreciarse, en este corte se introdujo la sensibilidad de detectar elementos ambivalentes en los discursos, sintetizados en los códigos *confianza/inseguridad, entusiasmo/indiferencia, reconocimiento/crítica*. Si bien éstos no serían los códigos definitivos, entre ellos comienza a detectarse la complejidad de disposiciones en la interpretación del episodio. En adelante, se hablaría de las diferentes tesituras que componen la respuesta de un sector de la sociedad a la experiencia compartida de riesgo, más que de oposiciones directas entre discursos.

¹²⁶ En referencia a aquellas que Giddens menciona como “the range of adaptative reactions to the risk profile of modernity” en *The Consequences of Modernity* (Giddens, 2007; 134-137)

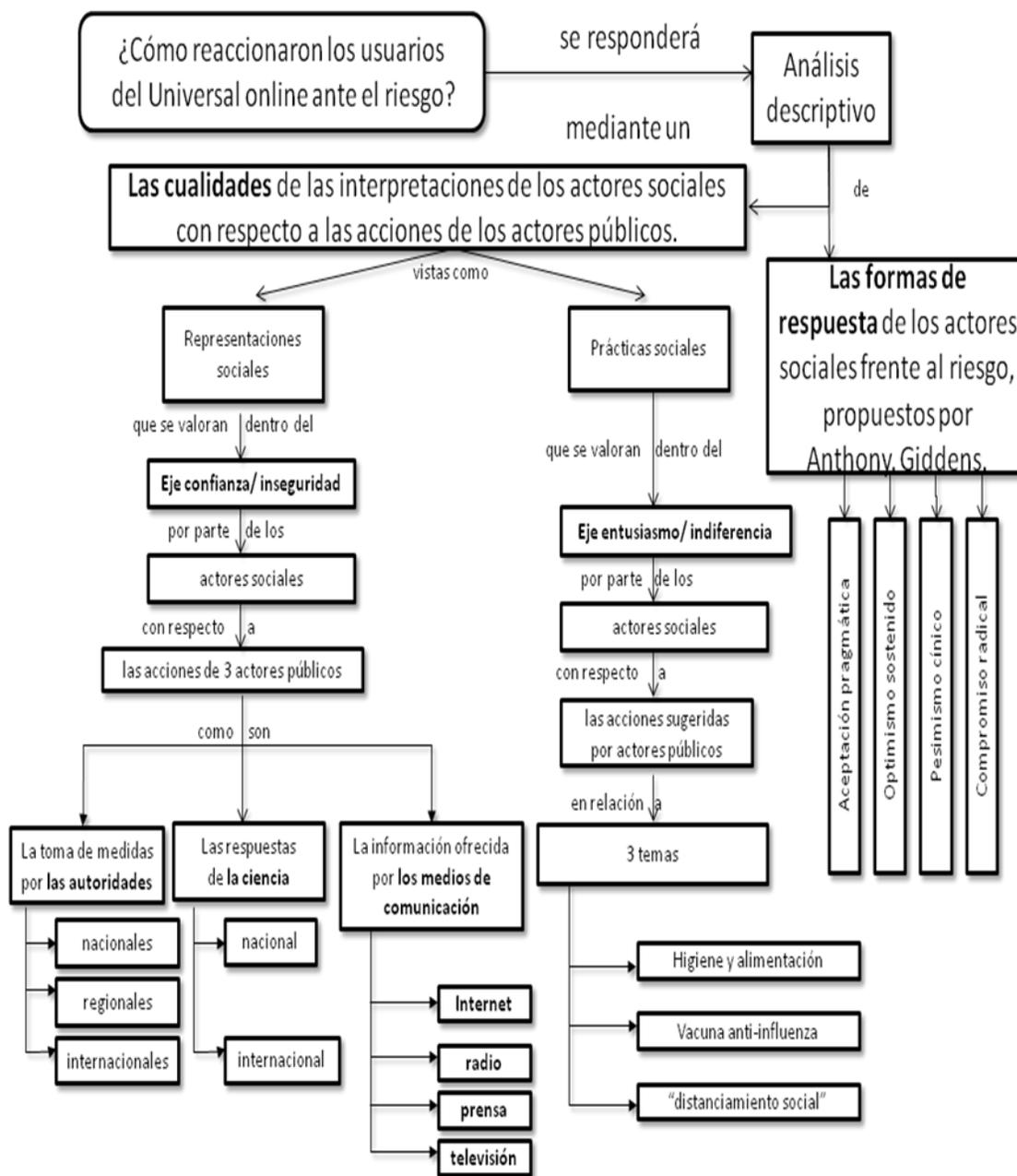


Figura 47 Tercer Esquema

Tal transformación de las preguntas, así como de la disposición de los temas, indica el curso que tomó la investigación a partir de la incorporación de las perspectivas desde las que opera la herramienta metodológica seleccionada; luego de la familiarización con ésta,

se había alcanzado un momento mucho más técnico, que ya incorporaba cualidades tanto teóricas como metodológicas.

La reconstrucción del episodio despertó preguntas cada vez más específicas que poco a poco irían delimitándose, bajo la singularidad de transitar en dos sentidos, por un lado, en el reconocimiento de las particularidades contextuales de la situación, y por otro, en la identificación de experiencias previas similares en contextos dispersos, reflexión en paralelo que derivaría en las siguientes preguntas definitivas:

- ¿Qué elementos definieron el fenómeno del riesgo a la salud que representó el brote del virus AH1N1??
- ¿De qué manera son significativas las cualidades confianza/inseguridad respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo, en la construcción de la respuesta de los usuarios frente a la experiencia social de riesgo?
- ¿De qué manera son significativas las cualidades confianza/inseguridad respecto a la respuesta de los medios de comunicación ante el riesgo, en la construcción de la respuesta de los usuarios frente a la experiencia social de riesgo?
- ¿De qué manera son significativas las cualidades entusiasmo/rechazo respecto a las medidas de prevención promovidas por las autoridades y los medios de comunicación para enfrentar el riesgo, en la construcción de la respuesta de los usuarios frente a la experiencia social de riesgo?
- ¿De qué manera son significativas las cualidades miedo/incredulidad respecto a los efectos en la salud que ocasiona la propagación del virus, en la construcción de la respuesta de los usuarios frente a la experiencia social de riesgo?

¿Cómo respondieron los usuarios del periódico El Universal en línea ante la experiencia de riesgo a la salud que representó el brote del virus AH1N1? es la interrogante definitiva que pone en marcha conceptos y categorías estructuradas en torno a esclarecer la construcción del episodio.

Apéndice B: Tablas de criterios estandarizados por categorías y variables

Categorías

1. Respuesta de los actores sociales ante el riesgo.
2. RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo.
3. RS respecto a la respuesta de las autoridades gubernamentales ante el riesgo.
4. RS respecto a la respuesta de las autoridades de la salud ante el riesgo.
5. RS respecto a la respuesta de las autoridades de la información ante el riesgo.
6. RS respecto a los efectos del riesgo.
7. RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud.
8. RS respecto a los efectos del riesgo en materia económica.
9. PS respecto a las medidas sugeridas por las autoridades.
10. PS respecto a las medidas en materia de hábitos cotidianos.
11. PS respecto a las medidas en materia del cuidado de la salud.
12. PS respecto a las medidas en general.

Nomenclatura de las variables

- a1 RS respecto a la respuesta de las autoridades nacionales ante el riesgo.
- a2 RS respecto a la respuesta de las autoridades locales ante el riesgo.
- a3 RS respecto a la respuesta de las autoridades internacionales ante el riesgo.
- a4 RS respecto a la respuesta de la OMS ante el riesgo.
- a5 RS respecto a la respuesta de la Ssa ante el riesgo.
- a6 RS respecto a la respuesta de la industria farmacéutica extranjera ante el riesgo.
- a7 RS respecto a la respuesta del Internet ante el riesgo.
- a8 RS respecto a la respuesta del periódico El Universal *en línea* ante el riesgo.
- a9 RS respecto a la respuesta de los medios en general ante el riesgo.
- z1 RS respecto al contagio del virus.
- z2 RS respecto a la muerte por contagio del virus.
- z3 PS respecto a una pandemia de consecuencias catastróficas.
- z4 PS respecto a la agudización de la crisis económica.
- q1 PS respecto a las medidas en materia de higiene.
- q2 PS respecto a las medidas en materia de alimentación.
- q3 PS respecto a las medidas en materia de “distanciamiento social”.
- q4 PS respecto a las medidas en materia de prevención.
- q5 PS respecto a las medidas en materia de administración de medicinas y vacunas.
- q6 PS respecto a las medidas en general sugeridas por las autoridades.

Tablas de criterios estandarizados

Las tablas de criterios estandarizados muestran en la primera columna el “factor de valoración” con su respectiva correspondencia lingüística, es decir, la “descripción”, seguida del “sentido” de la misma.

Las categorías 2-5, así como las variables 1-9 responden al “**eje confianza- inseguridad respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo**”; a continuación se definen los criterios a partir de los cuales fueron valoradas.

factor	descripción	sentido
1	Hay mucha confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades hacen lo correcto oportunamente en su respuesta ante el riesgo; las decisiones que toman son las más adecuadas y se ejecutan a tiempo. Los actores sociales perciben que las autoridades les otorgan un muy alto nivel de seguridad a través de sus acciones; ninguna de éstas se pone en entredicho.
0,9	Hay una confianza moderada en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan favorablemente en su respuesta ante el riesgo, aunque ciertas acciones podrían mejorar. Los actores sociales detectan fallas mínimas en la actuación de las autoridades para enfrentar el riesgo. Los actores sociales confían en que las autoridades les proporcionen seguridad a través de sus acciones.
0,8	Hay poca confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deficientemente en su respuesta ante el riesgo. Los actores sociales perciben que no se toman las decisiones correctas para enfrentarlo, o bien, se ejecutan inoportunamente. Los actores sociales cuestionan los comunicados de las autoridades. La seguridad que ofrecen las autoridades a través de sus acciones es difícilmente percibida.
0,7	Hay nula confianza en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deplorablemente en su respuesta ante el riesgo. Los actores sociales rechazan reconocer en las acciones de las autoridades para enfrentar el riesgo una oferta de seguridad, incluso consideran que las decisiones de las autoridades llegan a ser perjudiciales para la población.
0,6	Hay inconsistencia en la respuesta de las autoridades	Se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a la interpretación de los actores sociales sobre las autoridades en su respuesta al riesgo
0,5	Hay indiferencia en la respuesta de las autoridades	La respuesta de las autoridades para hacer frente al riesgo no tiene repercusiones; las decisiones que éstas toman no son trascendentes para los actores sociales.
0,4	Hay poca inseguridad en la respuesta de las autoridades	Las autoridades actúan deficientemente ante la dudosa situación de riesgo. Los actores sociales consideran que las decisiones que toman las autoridades además de no ser eficaces, generan desconfianza. La enfermedad se pone abiertamente en entredicho por los actores sociales.
0,3	Hay una inseguridad moderada en la respuesta de las autoridades	Las autoridades son severamente criticadas ante la dudosa situación de riesgo. La actuación de las autoridades despierta inseguridad entre los actores sociales, quienes desacreditan sus decisiones y comentan la epidemia entre fuertes sospechas e hipótesis de un origen planeado para aprovechar la situación de vulnerabilidad del país.
0	Hay mucha inseguridad en la respuesta de las autoridades	Las autoridades son totalmente descalificadas ante la falsa situación de riesgo. Los actores sociales consideran que la epidemia es una mentira llevada a la opinión pública con fin de aprovechar el poder político para beneficio de algunos. La actuación de las autoridades es en todos sentidos perjudicial para la población.

Figura 48 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “RS respecto a la respuesta de las autoridades ante el riesgo”

Las categorías 6-8, así como las variables 10-13 responden al eje “**miedo/ incredulidad respecto a los efectos del riesgo**”; a continuación se definen los criterios a partir de los cuales fueron valoradas.

factor	descripción	sentido
1	Hay mucho miedo respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) son muy altas, por lo que mantienen una postura de máxima alarma.

0,9	Hay un miedo moderado respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) son inciertas por lo que más vale permanecer alerta.
0,8	Hay poco miedo respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que aún cuando las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) son muy bajas, no está demás permanecer alerta.
0,7	Hay nulo miedo respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que la epidemia está controlada por lo que las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) son casi nulas.
0,6	Hay inconsistencia respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) para los actores sociales.
0,5	Hay indiferencia respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran sobrevaluado el estado de alarma dado que no hay confirmación sobre las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1).
0,4	Hay poca incredulidad respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que las probabilidades de contraer el virus de la influenza A(H1N1) son tan inciertas que cabe dudar sobre su existencia
0,3	Hay una incredulidad moderada respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que contraer el virus de la influenza A(H1N1) es muy poco probable dado que su existencia es bastante cuestionable.
0	Hay mucha incredulidad respecto a la posibilidad de contraer el virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que contraer el virus de la influenza A(H1N1) es prácticamente imposible porque éste es ni siquiera existe.
1	hay mucho miedo respecto a la posibilidad de morir víctima del virus de la influenza A(H1N1)	Los actores sociales consideran que las probabilidades de morir el virus de la influenza A(H1N1) son muy altas, por lo que mantienen una postura de máxima alarma.
1	hay mucho miedo respecto a la posibilidad de que el virus de la influenza A(H1N1) desate una pandemia de consecuencias catastróficas	Los actores sociales consideran que las probabilidades de de padecer una pandemia catastrófica a causa del virus de la influenza A(H1N1) son muy altas, por lo que mantienen una postura de máxima alarma.

Figura 49 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “RS respecto a los efectos del riesgo en materia de salud”

factor	descripción	sentido
1	hay mucho miedo respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus son muy altas; la alarma está presente de manera remarcada.
0,9	hay mediano miedo respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus son serias; las reacciones de alarma son intermitentes.
0,8	hay poco miedo respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus están latentes pero no cabe preocuparse demasiado.
0,65	hay nulo miedo respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que aún con las adversidades de la propagación del virus la situación económica está controlada.
0,5	hay inconsistencia respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus

		para los actores sociales.
0,45	hay indiferencia respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que no hay confirmación sobre las probabilidades de que la crisis económica a raíz de la propagación del virus se agudice.
0,3	hay poca incredulidad respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del son bajas.
0,2	hay una incredulidad moderada respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus son muy poco latentes.
0	hay mucha incredulidad respecto a la posibilidad de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus de la influenza AH1N1	Los actores sociales consideran que las probabilidades de que la crisis económica se agudice a raíz de la propagación del virus son nulas.

Figura 50 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “RS respecto a los efectos del riesgo en materia económica”

Las categorías 9-12, así como las variables 14-19 responden al eje “**entusiasmo/ rechazo respecto a las medidas sugeridas por las autoridades**”; a continuación se definen los criterios a partir de los cuales fueron valoradas.

factor	descripción	sentido
1	Hay mucho entusiasmo respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales muestran una total disposición para llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades y recomendarlas. Su pertinencia se justifica en el conocimiento asimilado de que practicarlas evita el contagio.
0,9	Hay un entusiasmo moderado respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales muestran una mediana disposición para llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades. Su pertinencia se justifica en el conocimiento asimilado de que practicarlas evita el contagio.
0,8	Hay poco entusiasmo respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales muestran una baja disposición para llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades. Aún cuando los actores sociales reconocen su pertinencia, su puesta en práctica se estima poco frecuente.
0,7	Hay poca indiferencia respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales muestran una posición de duda sobre llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades. Esta incierta disposición se traduce en poco interés por la situación de riesgo.
0,6	Hay inconsistencia respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a la disposición de los actores sociales para llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades
0,5	Hay mucha indiferencia respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales muestran nula disposición para llevar a cabo las medidas propuestas por las autoridades.
0,4	Hay poco rechazo respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Los actores sociales critican la pertinencia de las medidas y señalan su sobreexposición en los medios.
0,3	Hay un rechazo moderado respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Se sospecha sobre los propósitos de las medidas propuestas por las autoridades.
0	Hay mucho rechazo respecto a participar en las medidas propuestas por las autoridades	Se afirma que las medidas propuestas por las autoridades son parte de estrategias de terrorismo de Estado.

Figura 51 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “PS respecto a las medidas sugeridas por las autoridades”

Para la categoría 1 “Respuestas de los actores sociales ante el riesgo” se utilizaron los siguientes criterios de valoración:

factor	descripción	sentido
1	hay mucha aceptación por parte de los actores sociales frente al riesgo	el riesgo es altamente reconocido aunque sin generar conciencia crítica respecto a la situación; las posiciones que lo discuten son bastante homogéneas
0,9	hay mucha conciencia crítica por parte de los actores sociales frente al riesgo	la discusión sobre las decisiones para enfrentar el riesgo ocurre al marco de un abierto reconocimiento de sus efectos y un esfuerzo de reflexividad sobre las acciones de la sociedad para enfrentarlo
0,8	hay mediana aceptación por parte de los actores sociales frente al riesgo	la discusión sobre las decisiones para enfrentar el riesgo ocurre al marco de un reconocimiento importante de sus efectos, aunque no del ideal. Las acciones para enfrentarlo son criticadas
0,65	hay poca conciencia crítica por parte de los actores sociales frente al riesgo	el riesgo alcanza a reconocerse aunque la discusión que genera desacredita parte de las decisiones y acciones para enfrentarlo
0,5	hay inconsistencia por parte de los actores sociales frente al riesgo	se observa un factor no definido en la tabla de valoración respecto a la respuesta de los actores sociales ante el riesgo
0,45	hay poca aceptación por parte de los actores sociales frente al riesgo	el riesgo es poco reconocido por los actores sociales; por tanto su discusión no ocupa un lugar central en el espacio público.
0,3	hay indiferencia por parte de los actores sociales frente al riesgo	los actores sociales se muestran indiferentes ante la discusión sobre el riesgo
0,2	hay poco rechazo por parte de los actores sociales frente al riesgo	los actores sociales sospechan de estrategias políticas perjudiciales para la población en la presencia de riesgo
0	hay mucho rechazo por parte de los actores sociales frente al riesgo	Los actores sociales rechazan abiertamente la presencia de riesgo

Figura 52 Tabla de criterios estandarizados para la categoría “Respuesta de los actores sociales ante el riesgo”

Apéndice C: Cronología de la propagación del virus de la influenza AH1N1 en México

9 de marzo, 2009 Sanofi-Aventis anuncia la firma de un contrato con las autoridades mexicanas para construir una fábrica de vacunas contra la gripe. El objetivo de 25 millones de dosis anuales de vacuna se fabricará en colaboración con Birmex, fabricante nacional de vacunas, antes de 4 años.¹²⁷

20 de marzo, 2009 Bertha Crisóstomo, agente municipal de la Gloria, municipio de Perote, Veracruz, solicita apoyo a la Secretaría de Salud por un brote de afecciones respiratorias que afectaba a 60 por ciento de los tres mil habitantes del poblado.

23 de marzo, 2009 El pleno de la Cámara de Diputados aprueba el dictamen que expide la Ley de la Policía Federal.

17 de abril, 2009 El Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de Estados Unidos y el Departamento de Salud Pública de California identifican una nueva cepa de virus tipificado como A (H1N1) en dos pacientes pediátricos que habían mostrado síntomas febriles respiratorios a finales de marzo.

23 de abril, 2009 La Secretaría de Salud de México recibe los resultados del laboratorio de Canadá, en los que se notificó que en casi la tercera parte de las muestras se había encontrado un virus genéticamente idéntico al encontrado en California.

23 de abril, 2009 Luego de una reunión entre autoridades de Salud, Educación Pública y Seguridad, Córbova Villalobos, el secretario de Salud, hace un llamado a la población en cadena nacional para que permanezca tranquila ante la epidemia de influenza que se vive en el país. Anuncia la suspensión de clases en toda la zona metropolitana del valle de México, en todos los niveles desde preescolar hasta universidad, y recomienda evitar las concentraciones.

25 de abril, 2009 Publicación en el Diario Oficial del decreto que confiere a la Ssa facultades extraordinarias, que incluyen potestad para aislar a personas que puedan padecer la enfermedad y para ingresar a “todo de tipo de local o casa habitación”, a fin de cumplir las tareas de control de la epidemia.

¹²⁷ Según datos de la “Nota de prensa Sanofi-aventis. México, 9 de marzo 2009”.

25 de abril, 2009 La administración Obama recibe un informe detallado de altos responsables de los departamentos de Salud y de Seguridad Interna sobre la evolución del brote de influenza porcina que afecta a los estados de California, Texas, Nueva York y Kansas. En total, se han registrado 11 casos en Estados Unidos, ninguno de ellos fatal.

26 de abril, 2009 Margaret Chan, directora general de la OMS, en Ginebra, insta a todos los países a aumentar su vigilancia sobre cualquier brote inusual de influenza y neumonía grave.

Se declara suspensión total de actos en espacios públicos como centros de culto religioso, estadios, teatros, cines y discotecas y otros lugares donde hay aglomeraciones, así como, prolongar el cierre de las escuelas en todos sus niveles hasta el 6 de mayo próximo.

El presidente Felipe Calderón declara el “estado de contingencia sanitaria” en el país, en particular en el DF, estado de México y San Luis Potosí.

La Iglesia Católica saca a las calles de la capital mexicana al Cristo de la Salud en una procesión alrededor de la Catedral Metropolitana, que no se realizaba desde hacía al menos un siglo y medio.

27 de abril, 2009 La Organización Mundial de la Salud (OMS) eleva su nivel de alerta de pandemia a fase 4, debido al letal brote de influenza porcina, indicando que la infección puede transmitirse de humano a humano para causar brotes de escala comunitaria.

Estados Unidos declara una emergencia sanitaria.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) eleva su nivel de alerta de pandemia a fase 4, indicando que la infección puede transmitirse de humano a humano para causar brotes de escala comunitaria.

La Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) autoriza múltiples permisos para facilitar el ingreso al país de los medicamentos antivirales como el Oseltamivir, los cuales se expenderán en un precio promedio de 560 pesos la caja en farmacias del sector privado.

El gobernador de Veracruz, Fidel Herrera, visita la comunidad de La Gloria y se fotografía con el pequeño sobreviviente de la influenza porcina, presunto *caso cero* de la epidemia.

La Ssa despliega un cerco sanitario en La Gloria, con el fin de instaurar chequeos médicos a todas las personas que entren y salgan.

Se emite una alerta nacional para el sector Salud, incluyendo la búsqueda activa de casos y una red de reporte diario en la que todos los hospitales del país tienen que informar de sus casos.

28 de abril, 2009 El gobierno argentino anuncia la suspensión de los vuelos provenientes de México desde el miércoles hasta el lunes para evitar el eventual ingreso de portadores de gripe porcina, siendo el segundo país en adoptar esta medida después de Cuba.

El gobierno federal decreta la suspensión total de clases en todo el país, ante el incremento de muertes y personas que posiblemente contrajeron el virus de la influenza porcina. Esta medida, que incluye todos los niveles educativos y tendrá vigencia hasta el próximo 6 de mayo, implica que dejarán de ir a la escuela 33 millones 848 mil 301 estudiantes y más de 2 millones de maestros y trabajadores que laboran en 251 mil 067 planteles educativos.

El gobierno de la ciudad decreta alerta máxima en su programa de contingencias. Marcelo Ebrard ordena el cierre parcial de los restaurantes en la ciudad de México, así como otras actividades, gimnasios y clubes deportivos.

30 de abril, 2009 La Organización Mundial de la salud (OMS) eleva al nivel 5 la alerta internacional, por lo que determinó que todos los países del mundo deben activar de inmediato sus planes en preparación para una pandemia.

La OMS además anuncia que la influenza será denominada “influenza A” o bien “influenza A/H1N1” debido a la preocupación que existía de que los puercos fueron los causantes de este nuevo virus.

Miguel Ángel Lezana, director general del Centro Nacional de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades, admite que la distribución de cubrebocas ha sido más una demanda de la población que una medida de seguridad.

1 de mayo, 2009 La Organización Mundial de la Salud (OMS) dio a conocer que los investigadores que están en México están analizando al menos 35 mil muestras, incluyendo aquellas relacionadas con los siete decesos que oficialmente el gobierno de México reportó. China dona a México equipo e insumos médicos por 4 millones de dólares, además de un millón de dólares en efectivo para hacer frente a la epidemia de influenza tipo A.

2 de mayo, 2009 Ante las muestras de desprecio que han surgido en contra de los capitalinos en otros estados de la República mexicana y en otros países, Marcelo Ebrard, jefe de Gobierno de la ciudad, salió en defensa de los defeños al señalar que no es cierto ni

admisible ni justo que se les señale como los que provocaron la epidemia de influenza humana.

El Centro de Control de Epidemias (CCE) informó que las muestras que ha procesado provenientes de seis países indican que es el mismo virus por lo que será más fácil producir una vacuna, que se prevé estará lista en un promedio de seis meses.

3 de mayo, 2009 La OMS informa que oficialmente se tienen confirmados en laboratorio 658 casos de influenza A H1N1, en 16 países al sumarse pacientes de Corea y Costa Rica, en tanto que México encabeza la lista con 397, caso seguido de Estados Unidos con 160.

7 de mayo, 2009 Estados Unidos, México y Canadá protestaron hoy de forma conjunta contra el veto impuesto por más de una docena de países a la compra de carne de cerdo de naciones donde se ha detectado el virus AH1N1 y pidieron se levante.

En un comunicado, los representantes de comercio de los tres países recalcaron que esas prohibiciones "no tienen justificación científica" y violan las normas internacionales.

El director general adjunto de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Keiji Fukuda, insiste en que comer carne de cerdo es seguro, pues no transmite la Influenza A, que ya ha provocado 44 muertes en México y dos en EU, e infectado a más de 2 mil personas en el mundo

9 de mayo, 2009 Los clubes mexicanos deciden retirarse de la Copa Libertadores ante la negativa de San Pablo de Brasil y Nacional de Uruguay de viajar a México para disputar los partidos de octavos de final ante Chivas y San Luis, respectivamente. La razón que argumentaron los equipos sudamericanos se basó en el riesgo de contagio que, entienden, todavía existe por la gripe porcina, pese a que desde México se comunicó que estaban dadas las condiciones.

10 de mayo, 2009 Catorce mexicanos permanecen en cuarentena en China y uno en Singapur, con motivo de la alerta epidémica por los brotes del virus de influenza A H1N1, informa la Secretaría de Relaciones Exteriores.

17 de mayo, 2009 A finales de mayo el Centro de Control Epidemiológico de Estados Unidos (CCE), y el Instituto Nacional para el Control y Estándar Biológico del Reino Unido entregarán al mundo las dos primeras versiones de vacunas obtenidas a partir de las cepas de California y Texas, para iniciar con ellas la producción en masa de las vacunas contra la influenza A H1N1, indicó la Organización Mundial de la Salud (OMS).

20 de mayo, 2009 La Organización Mundial de la Salud (OMS) informa que será hasta mediados de julio próximo cuando los laboratorios del mundo estarán listos para iniciar la producción comercial masiva de la nueva vacuna contra la influenza A (H1N1).

12 de junio, 2009 En conferencia de prensa desde Ginebra, Chan señaló que México debe estar listo “para una segunda oleada de infección” del virus A H1N1 y que, al igual que otros países, el gobierno mexicano deberá de estar preparado para ver nuevos casos, o la expansión del virus en el futuro cercano.

29 de agosto, 2009 El secretario de Salud, José Ángel Córdova Villalobos, prevé que durante la época invernal el rebrote de los casos de influenza A H1N1 se dispararán a más de un millón con lo que se anticipa una demanda mayor de hospitalización.

27 de noviembre, 2009 El Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), inició la Campaña Nacional de Vacunación contra el virus de la influenza A H1N1.

23 de diciembre, 2009 El secretario de Salud, José Ángel Córdova dijo que la vigilancia sanitaria se reforzará hasta la primera semana de febrero, debido a que en este periodo se pudiera presentar una situación de “foco rojo” por el incremento en el número de casos de influenza A H1N1 y de enfermedades respiratorias en todo el país.

15 de enero, 2010 Keiji Fukuda, asesor especial de la OMS sobre la gripe pandémica afirma que la pandemia de la influenza A H1N1 es real, por lo que son científicamente incorrectas, históricamente inexactas e irresponsables las acusaciones en contra de la Organización Mundial de la Salud por parte del Consejo Europeo, igualmente, rechaza que el organismo internacional haya sido influido por laboratorios para exagerar la situación.

16 de febrero, 2010 Vesta Louise Richardson, directora del Centro Nacional para la Salud de la Infancia y la Adolescencia (Censia) informa que de los 20 millones de vacunas contra el virus de la influenza A H1N1 que recibió México, sólo 3.5 millones se han aplicado a la población.

17 de febrero, 2010 Senadores solicitan que el secretario de Salud comparezca para que informe de las medidas y acciones aplicadas por la emergencia epidemiológica del virus A H1N1.

24 de febrero, 2010 La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que aún no se ha superado al punto álgido de la pandemia de la influenza A H1N1, por lo que se mantendrá la fase seis de alerta.

13 de marzo, 2010 La Organización Mundial de la Salud (OMS) reporta que 213 países han informado de 16 mil 713 decesos por influenza A H1N1, siendo la región de las Américas la más afectada, con más de 7 mil decesos.

23 de junio, 2010 Se da por finalizada la emergencia en la salud pública de los Estados Unidos debido a la influenza A H1N1.

09 de agosto, 2010 La Organización Mundial de la Salud (OMS) da por terminada la pandemia de gripe A, que dejó más de 18 mil 500 muertos en más de 200 países.

Apéndice D: Representaciones estadísticas complementarias. Perfil epidemiológico de la morbilidad y mortalidad por influenza humana A (H1N1) en México

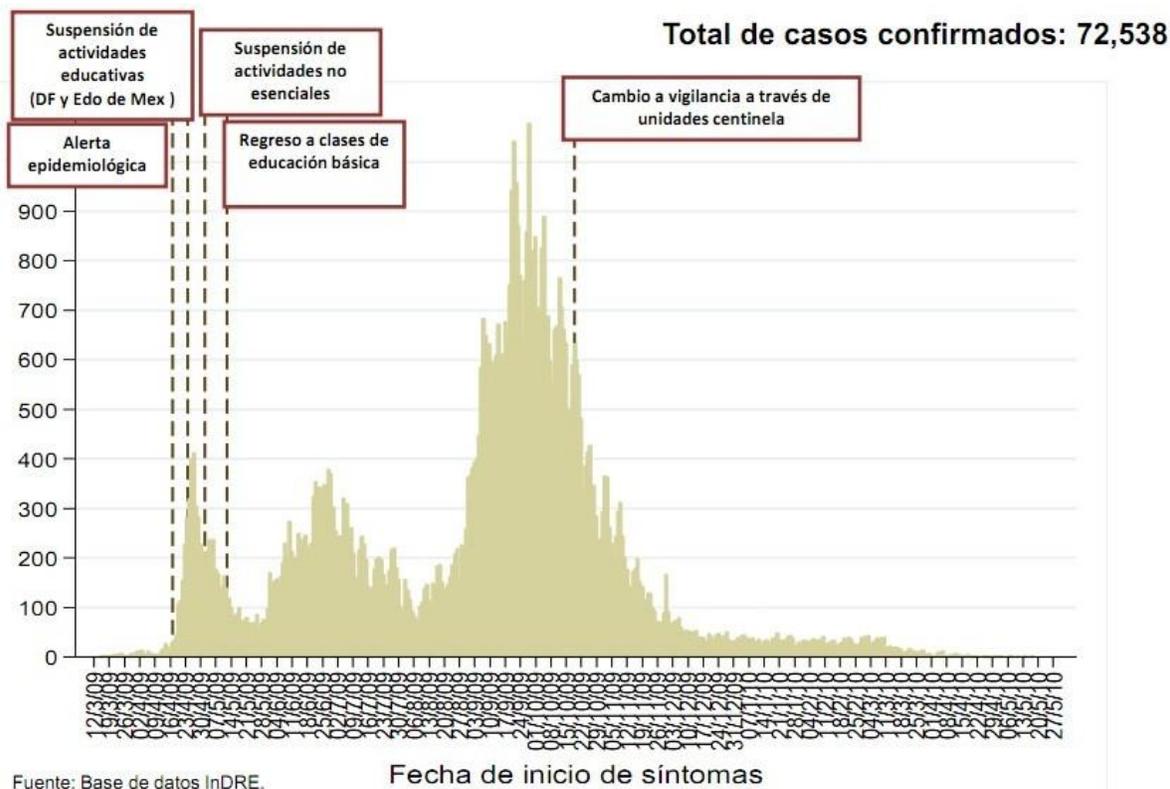
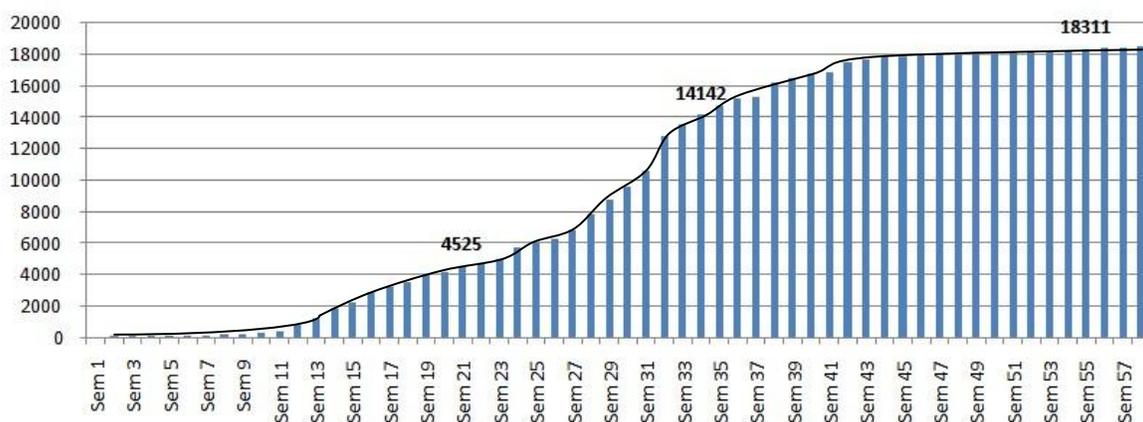


Figura 53 Distribución de los casos confirmados de acuerdo a la fecha de inicio de síntomas (12/03/09 – 27/05/2010)

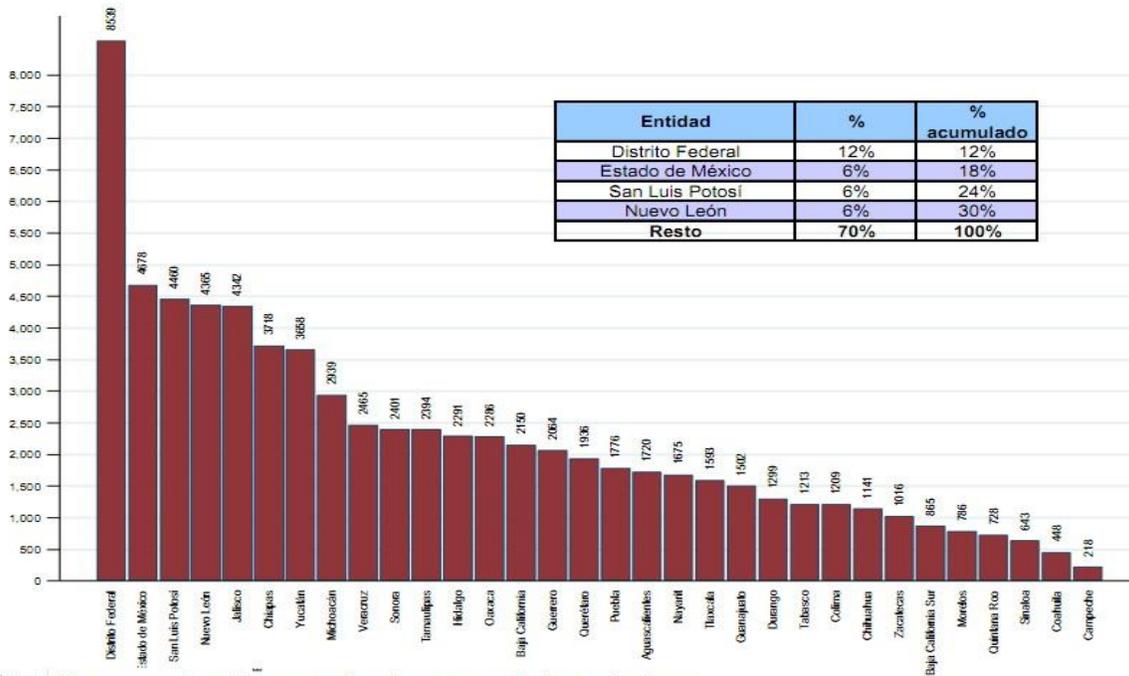
No. de defunciones por influenza a nivel mundial



Fuente: Elaborado por Lidia Glz a partir de datos de "WHO: Situation updates - Pandemic (H1N1) 2009"

La semana 1 se toma a partir del 24 de abril del 2009

Figura 54 Defunciones por influenza (AH1N1) a nivel mundial (24/04/09 – 01/08/10)

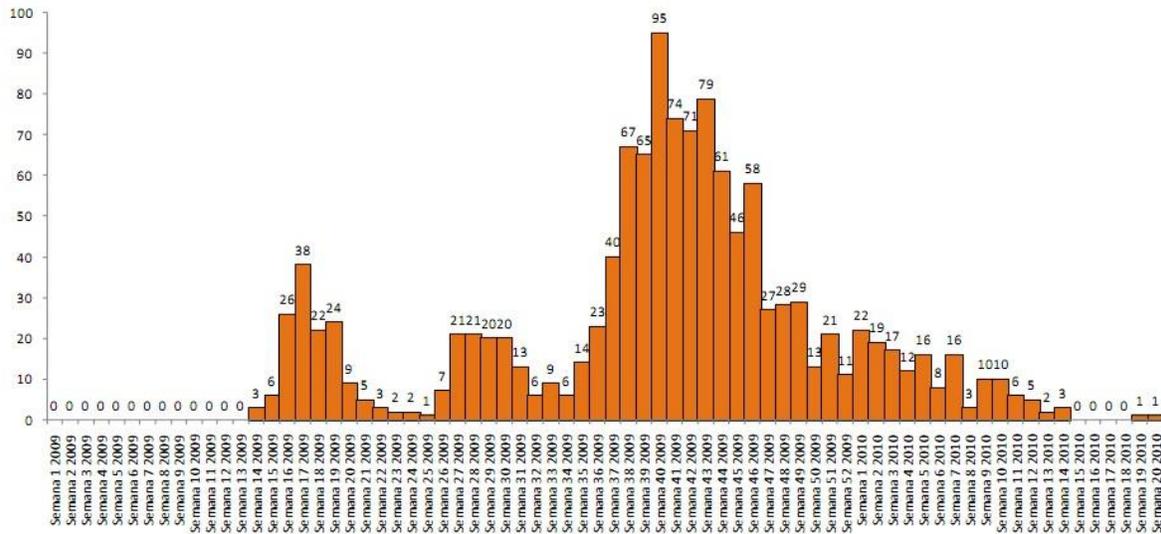


1/ En las figuras se excluyen 17 casos confirmados correspondientes a extranjeros.

2/ Los porcentajes se ajustan por redondeo.

Fuente: Base de datos INDRE.

Figura 55 Defunciones por influenza (AH1N1) por entidad federativa (10/04/09 – 31/05/2010)



Principales síntomas de los fallecidos

N = 1237

Nota: La semana 1 se toma a partir del día 4 de enero de 2009

Figura 56 Defunciones por fecha de ocurrencia por semana epidemiológica (12/03/09 – 27/05/2010)



FUENTE: Casos confirmados: Base de datos INDRE; Defunciones: CONAMED.

Figura 57 Casos confirmados y defunciones por grupos de edad (12/03/09 – 27/05/2010)

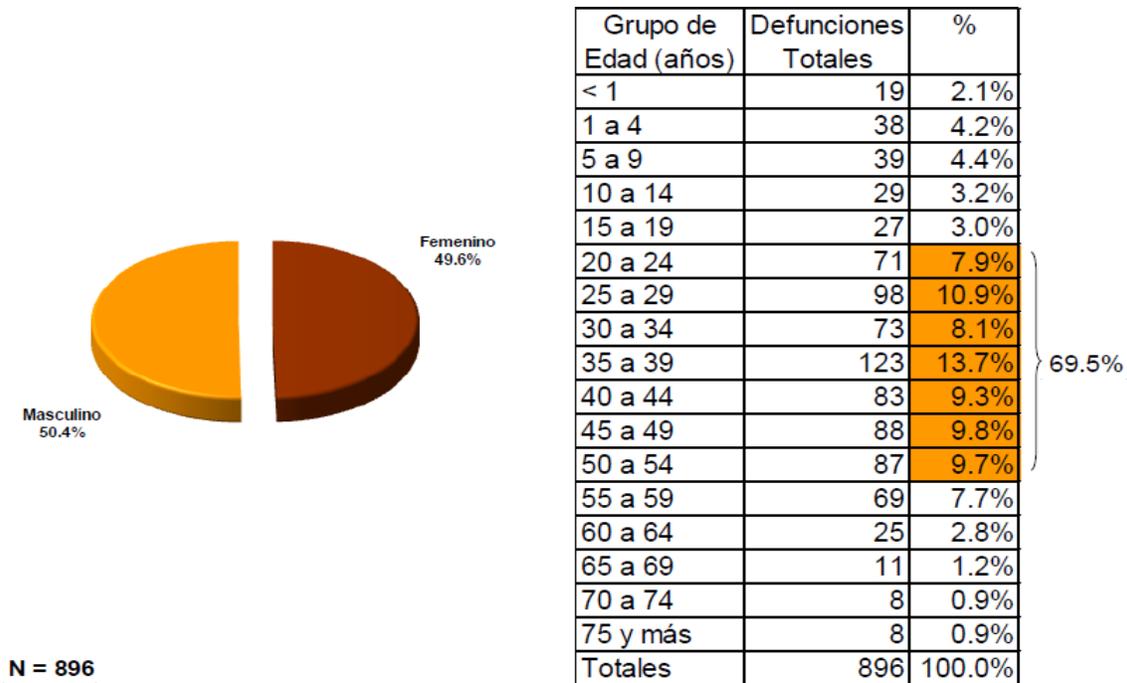
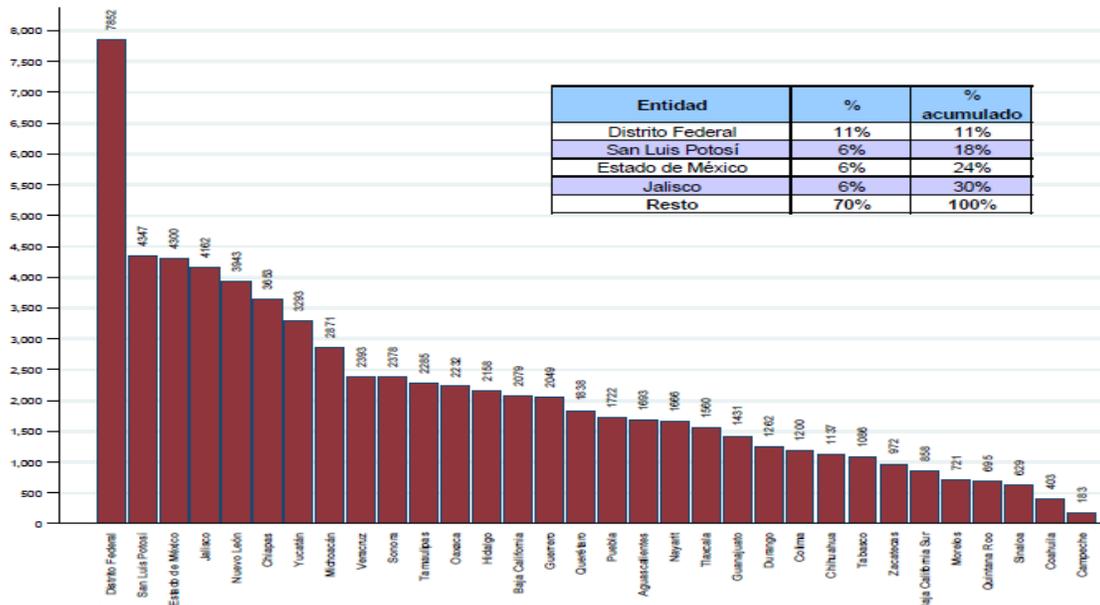


Figura 58 Defunciones según sexo y edad (12/03/09 – 27/05/2010)



1/ En las figuras se excluyen 17 casos confirmados correspondientes a extranjeros.
 2/ Los porcentajes se ajustan por redondeo.
 Fuente: Base de datos InDRE.

Figura 59 Casos confirmados en los 32 estados de la República (12/03/09 – 27/05/2010)

Fuente: <http://portal.salud.gov.mx/contenidos/noticias/influenza/estadisticas.html>



The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the World Health Organization concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries. Dotted lines on maps represent approximate border lines for which there may not yet be full agreement.

Data Source: World Health Organization
 Map Production: Public Health Information and Geographic Information Systems (GIS)
 World Health Organization

World Health Organization
 © WHO 2009. All rights reserved

Map produced: 15 May 2009 06:00 GMT

Fuente: http://www.who.int/mediacentre/news/statements/2010/h1n1_vpc_20100810/en/index.html

Figura 60 Casos confirmados a nivel internacional (12/03/09 – 27/05/2010)

Apéndice E: La influenza en imágenes: cartografía discursiva, reacciones visuales



Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2009/04/27/index.php?section=politica&article=013n1pol>

Figura 61 Procesión por la erradicación de la influenza alrededor de la Catedral de la Cd. de México con el Cristo de la Salud, el cual no había sido sacado a la calle en los últimos 159 años.



Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/59643.html>

Figura 62 El presidente Felipe Calderón comiendo carne de cerdo a manera de demostrar que no está contaminada con el virus AH1N1; esto ante el veto impuesto a la compra de carne de cerdo por más de una docena de países. (6 de mayo de 2009).



Fuente: <http://influenza.unam.mx/?p=98>

Figura 63 Campaña promovida por el Comité Universitario para atender la Emergencia Sanitaria, en atención a los resultados obtenidos de la encuesta “Opiniones de los universitarios sobre el nuevo virus de influenza humana y sus efectos sociales”.



Fuente: *Desacatos*, núm. 32, enero-abril 2010, pp. 121-144

Figura 64 Anuncio en el periódico El Demócrata 1918



Fuente: <http://nopolitico.wordpress.com/2009/05/08/benito-juarez-con-tapabocas/>

Figura 65 Una de las iconografías más populares en la web durante la emergencia sanitaria.



Fuente: <http://kikka-roja.blogspot.com/2009/04/cartones-la-influenza-caricaturas.html>



Fuente: <http://topicosfiscales.blogspot.com/2009/05/al-final-de-la-influenza-y-la-crisis.html>

Figura 66 Caricaturistas mexicanos como Magú, Naranjo y Camacho ironizan el episodio de la emergencia sanitaria.

Apéndice F: Mapas mentales que sintetizan el marco teórico

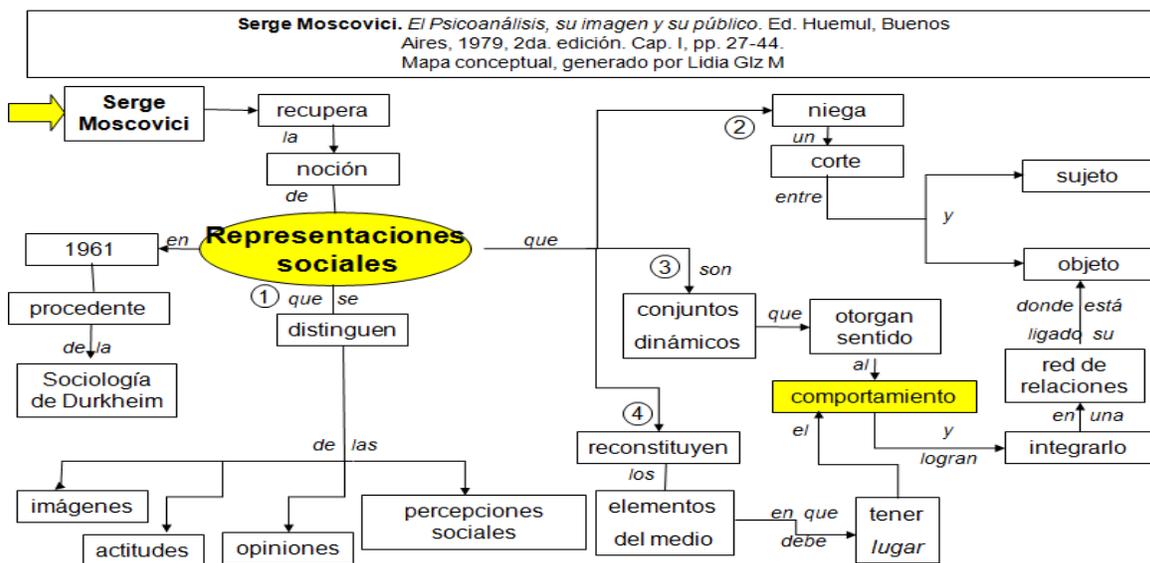


Figura 67 Noción de “representaciones sociales” en Serge Moscovici

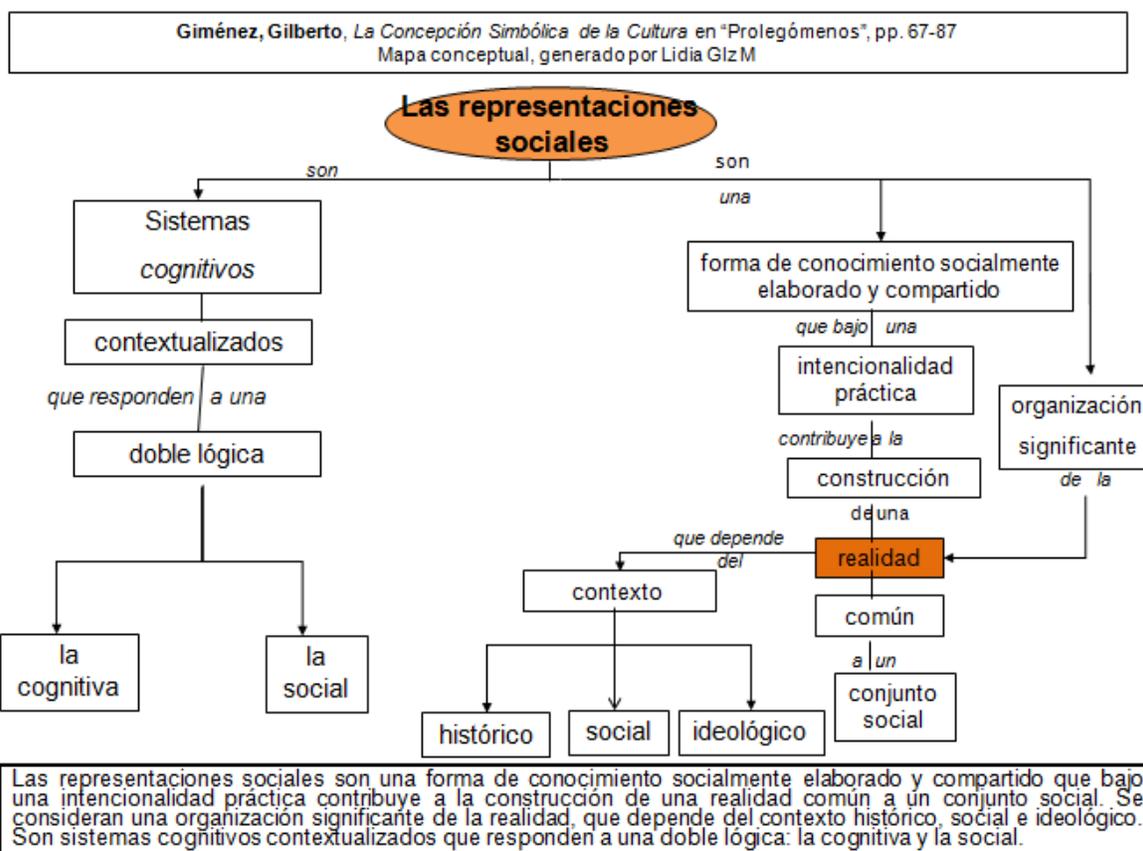


Figura 68 Representaciones sociales como sistemas cognitivos en Gilberto Giménez

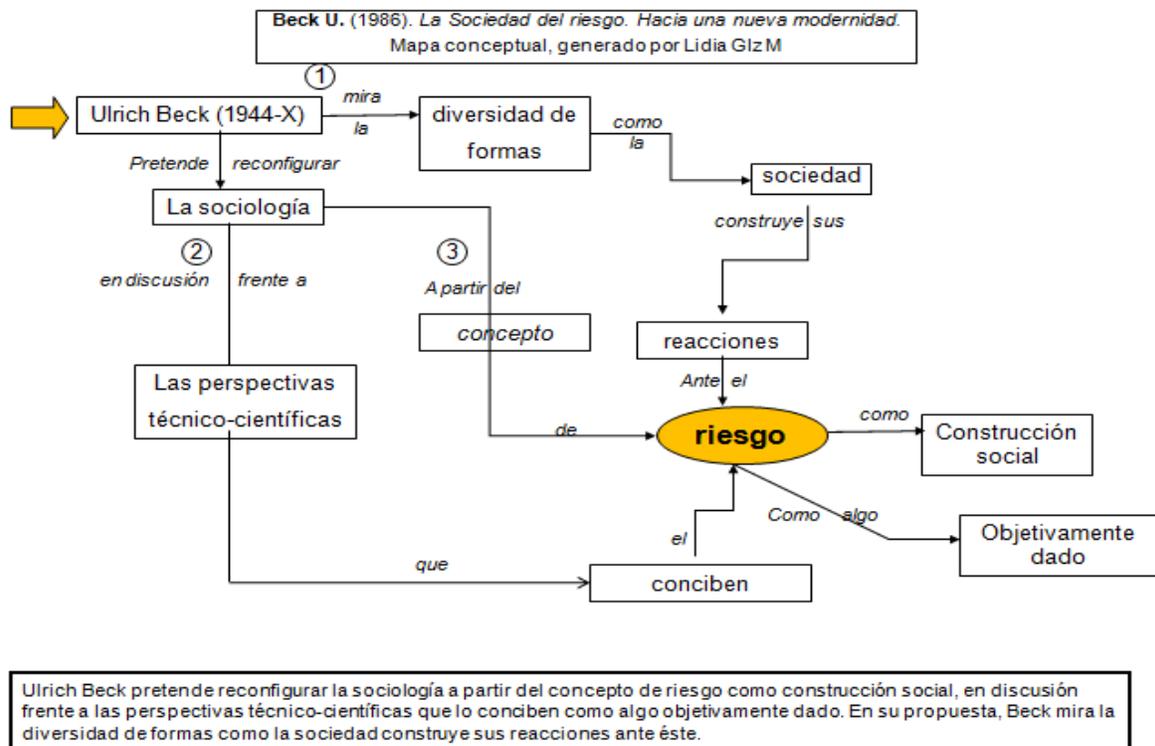


Figura 69 La sociedad del riesgo en Ulrich Beck

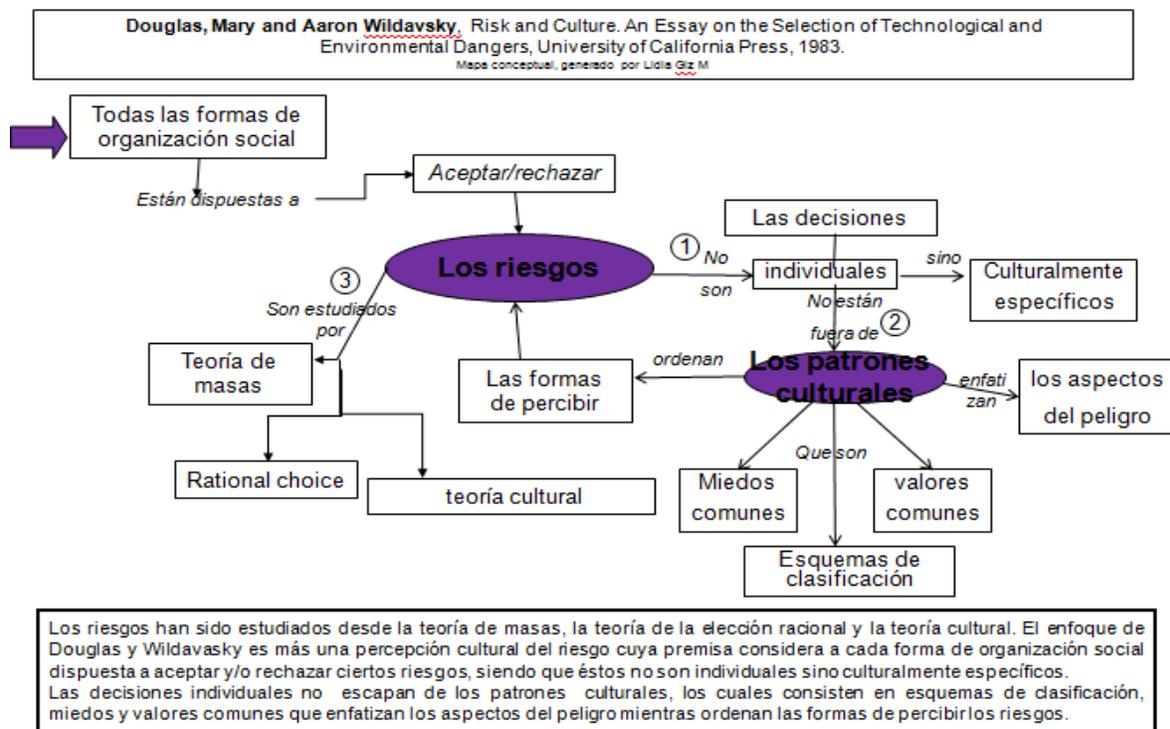


Figura 70 Los riesgos y los patrones culturales en Mary Douglas

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Jeffrey C. Alexander (2000), “Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico” en *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, España, Editorial Anthropos/FLACSO, pp. 1-30.
- Amozurrutia, José A. (2009). *Léxico de la Cooperación: Sistemas sociales*, CEIICH-FCPyS-UNAM.
- Amozurrutia, José A. (2007). *Modelo adaptativo para el análisis social. Una perspectiva desde la Sociocibernética*. Tesis Doctoral de la Universidad de Zaragoza, España.
- Amozurrutia, José A., (2006). “Pensamiento sistémico y organización matricial orientados a la construcción de sistemas sociales: retos y herramientas ante la complejidad”, en *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*, pp. 261-356.
- Beck, Ulrich (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Ed. Paidós, España.
- Beck, Ulrich (1994). *Modernización Reflexiva*, Alianza Edit., Madrid.
- Berger, Peter y Luckmann Thomas (1999), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, 1967.
- Cárdenas Estandia, Rogelio (2010). *Queremos hablar. Las voces de la influenza*, pról. “Plagas, pestes y epidemias” por José Saramago.
- Delumeau, Jean (2002). *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus.
- Diamond, Jared (1998). *Armas, gérmenes y acero. La sociedad humana y sus destinos*, Editorial Debate, Madrid.
- Douglas, Mary and Aaron Wildavsky (1983), *Risk and Culture. An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*, University of California Press.
- Douglas, Mary (1973), *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, México, Siglo Veintiuno Editores.

- Douglas, Mary (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós Ibérica.
- Florescano, Enrique, y Elsa Malvido (comps.) (1982). *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 2 tomos, IMSS, Mx.
- Geyer, F. (1995) The challenge of sociocybernetics, *Kybernetes*, vol. 24, Iss: 4, pp.6 – 32
- Giddens, Z. Bauman, N. Luhman, U. Beck (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Josetxo Beriain (comp.), Ed. Anthropos, España.
- Giddens, Anthony (2007). *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, California, pp. 134-137
- Giménez, Gilberto (2005). “La Concepción Simbólica de la Cultura” en *Teoría y análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos*, Tomo I. Prolegómenos, Conaculta–ICOCULT, pp. 67-87.
- Goudsblom, Johan (1995). *Fuego y civilización*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Lezama, José Luis (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*, El Colegio de México.
- Hostil O.R (1969). *Content analysis for the social sciences and humanities*, Addison Wesley.
- Naomi Klein (2007). *El auge del capitalismo del desastre*, Ed. Crítica.
- Luhmann, Niklas (2009), *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, ITESO, México.
- Jodelet, Denise (1989). *Les représentations sociales*, PUF, París.
- Malvido, Elsa (2006). *La población, siglos XVI al XX*, en Colección Historia Económica de México, núm. 7, Enrique Semo (coord.), México, UNAM, Océano.
- Moscovici, Serge (1979) “La representación social: un concepto perdido” en *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 2da. Edición, Cap. I, pp. 27-44.
- Narro Robles, José y Jaime Martuscelli (coords.) (2010). *La UNAM ante una emergencia sanitaria. Experiencia de la epidemia de influenza A(H1N1)*, UNAM, México.

- Oehmichen Bazán, Cristina (IIA) y María Dolores París Pombo (Colegio de la Frontera Norte), “Rumor y racismo durante la emergencia sanitaria”, [en línea], junio de 2009, Dirección URL: < azuela@gmail.com >, [consulta: 10 julio 2009], archivo del mensaje: lidia_glz14@hotmail.com
- Oldstone, Michael (2002), *Virus, pestes e historia*, Traducción de Carlos Ávila Flores, FCE, México.
- Ortiz, Federico (2009), *Código A (H1N1). Diario de una pandemia*, Ed. Taurus, México.
- Reguillo Rossana (2005), *La Construcción simbólica de la Ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO, Ibero.
- Sabido, Olga, “Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria”, [en línea], 30 de mayo de 2009, Dirección URL: <olgasabido@hotmail.com>, [consulta: 5 Nov 2009], archivo del mensaje: dragolaobsidiana@hotmail.com
- Strauss, A y Corbin, J. (1994). “Grounded Theory Methodology”, en *Handbook of Qualitative Research*. Editado por Denzin, N. y Lincoln, Y., USA, UK, India. SAGE Publications.
- Suntag, Susan (2003), *La enfermedad y sus metáforas*, Taurus Pensamiento, Buenos Aires.
- Von Foerster, Heinz (1974), *Cybernetics of Cybernetics*, Urbana Illinois: University of Illinois.
- Weber, Max (2003), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, FCE, México, segunda parte.

Hemerografía

- Castaños, Heriberta / Cinna Lomnitz, “A/H1N1: La pandemia que no fue”, [en línea], México, Revista Nexos, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=248569>, [última consulta 9 de agosto de 2010].

- González de Alba, Luis, “La guerra sanitaria de Calderón”, [en línea], México, Revista Nexos, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=489>, [última consulta 9 de agosto de 2010].
- _____ “La epidemia”, [en línea], México, Revista Nexos, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=489>, [última consulta 9 de agosto de 2010].
- Leal Fernández, Gustavo, “Calidad del desempeño del sector Salud frente a la Influenza A (H1N1)”, Revista Casa del Tiempo, México, UAM, Vol. III, Época IV, no. 29, marzo 2010, pp. 68-79.
- Isabell Lorey, “El sueño de la ciudad gobernable. Peste, policía y razón de Estado”, Traducción de Raúl Sánchez Cedillo, Instituto Europeo para Políticas Culturales Progresivas, junio 2007.
- Wylie, Ian, “Mad Cows and Englishmen” en Journal of Health Communication International Perspectives, Volume 2, Issue 1, February 1997, pp. 69 – 73.
- Vergara, Rosalía, “Diabetes... El azote de los pobres” en Revista Proceso 1689, 15 de marzo de 2009.
- Cordero, Reiman Karen, “Fantasmas rondando: imágenes e imaginarios de la contingencia AH1N1 en la Cd. de México, abril-mayo de 2009. Una Crónica”, Revista Curare. Espacio crítico para las artes, no, 30-31, 2008-2009, Cd. de México.
- “Respuesta en México al actual brote de influenza A H1N1”, en Salud Pública de México, 2009; Vol. 51(3):183-186
- “Perfil epidemiológico de la mortalidad por influenza humana A (H1N1) en México”, en Salud Pública de México, 2009; Vol. 51(5):361-671
- Álvarez, Dalia, “Los estornudos del gobierno”, 05 Mayo, 2009, Revista Escrutinio.
- Valdez, Rafael, “Pandemia de gripe” en Revista Elementos, México, No. 47, Vol. 9, Septiembre - Noviembre, 2002, p. 37, Dirección URL: <http://www.elementos.buap.mx/num47/htm/37.htm>.

- Zuckermann, Leo “Influenza y burocracia”, [en línea], México, Revista Nexos, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=461>, [última consulta 25 de febrero de 2011].
- Castro, Edgar, “Legislación pandémica”, 05 Mayo, 2009, Revista Escrutinio.
- Márquez Morfín, Lourdes y América Molina del Villar, “El otoño de 1918: las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México”, en Desacatos, núm. 32, enero-abril 2010, pp. 121-144.
- G James Rubin, “Public perceptions, anxiety, and behaviour change in relation to the swine flu outbreak: cross sectional telephone survey”, 23 June 2009, Dirección URL: <http://www.bmj.com/content/339/bmj.b2651.full>

Cibergrafía

- <http://www.eluniversal.com.mx/notas>
- <http://www.jornada.unam.mx>
- <http://www.who.int/mediacentre/news/statements/2010/h1n1.html>
- BBC News, Swine flu: mapping the outbreak, [en línea], UK, Thursday, 4 June 2009, Dirección URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/8021547.stm>
- Time for truth, Campanas por la gripe A, [en línea], UK, Thursday, 4 June 2009, Dirección URL: <http://timefortruth.es/gripe-a/gracias-teresa/>
- “Influenza A (H1N1): Acciones de Promoción de la Salud compartiendo nuestra experiencia”, Secretaria de Salud [en línea], México, Julio 1, 2009, Dirección URL: http://www.promocion.salud.gob.mx/dgps/descargas1/influenza/mat/INFLUENZA_A%28H1N1%29_03_agosto.pdf
- Dos décadas del incendio en la Cineteca; efemérides de un crimen cultural, La Jornada, 23 de marzo de 2002, Dirección URL: <http://www.comminit.com/en/node/307903>

- Secretaria de Educación Pública, Lineamientos para prevenir y mitigar los efectos de la Influenza A (H1N1) en el sector educativo. Guía estratégica, [en línea], México, Abril 2009, Dirección URL:
<http://www.sep.gob.mx/work/sites/sep1/resources/LocalContent/119758/1/LinInfluenza.pdf>
- <http://portal.salud.gob.mx/contenidos/noticias/influenza/estadisticas.html>
- Secretaria de Salud, Estadísticas Influenza A (H1N1), [en línea], México, Julio 2010, Dirección URL:
<http://portal.salud.gob.mx/contenidos/noticias/influenza/estadisticas.html> [última consulta 11 de agosto de 2010].
- Milenio.com, Información sobre la epidemia de influenza, [en línea], México, Abril 2009, Dirección URL: <http://www.milenio.com/node/207549>
- Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, Estado del suministro de vacunas contra la influenza H1N1 2009, [en línea], USA, 15 de enero 2010, Dirección URL: <http://espanol.cdc.gov/enes/h1n1flu/vaccination/updates.htm>
- Instituto de Investigación sobre la Evolución Humana, De las Bolsas de valores a las Epidemias, [en línea], México, Dirección URL:
<http://www.iih.com/index.php/complejidad-y-sistemica/47-de-las-bolsas-de-valores-a-las-epidemias>
- Informe de la encuesta “Opiniones de los universitarios sobre el nuevo virus de influenza humana y sus efectos sociales” Mayo – Junio de 2009, Dirección URL:
<http://www.influenza.unam.mx/FORMULARIO/cuestionario.html>
- “Esperando al AH1N1”, Consulta Mitofsky, Dirección URL:
<http://72.52.156.225/Estudio.aspx?Estudio=influenza-mexico2>
- “Situación actual de la pandemia”, Secretaría de Salud, [en línea], México, Julio 1, 2009, Dirección URL:
<http://portal.salud.gob.mx/contenidos/noticias/influenza/estadisticas.html>

Mesas Redondas

- Ingrid Brena, Claudia Infante, Ma. Cristina Ochmichen, Cecilia Rabell, Rosalba Casas Guerrero, Conferencia: “Los efectos de la nueva influenza. La visión de las ciencias sociales”, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Sala de Usos Múltiples, 11 de Junio 2009.
- Carrillo, Ana María, Miguel Ángel Márquez y Manuel Servín Massieu, Mesa redonda: “Epidemias de influenza, vacunas y bioterrorismo desde la historia social de la ciencia”, Instituto de Investigaciones Sociales, 17 de junio del 2009.
- Ortiz Quesada, Federico, Presentación del libro “Código A (H1N1). Diario de una Pandemia”, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 08 de Diciembre 2009.
- Ramírez Rancaño, Mario (IIS) y Claudia Infante, Conferencia: “La influenza ayer y hoy”, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Casa de las Humanidades, 4 de marzo 2010.
- Guitián, Mónica, Ponencia: “El futuro se disfraza de presente”, presentada en el Seminario de *Teoría social contemporánea*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 29 de octubre del 2010.